

política y espíritu

El Gobierno: entre la tregua y
la amenaza.

Etienne Borne: Ideología y filosofía.

La propiedad en las empresas de
trabajadores.

Eduardo Frei: análisis de la autogestión
yugoslava.



Editorial Del Pacífico, S. A. — Cas. 3547 — Santiago.

El libro chileno de interés permanente.

EL ESCARABAJO SAGRADO, por Adolfo Gómez Lasa. 1er. volumen de una extensa obra, llamada a tener la más alta resonancia en nuestros medios intelectuales y universitarios. Sugerente y enigmática.

LA GUERRA DEL PACIFICO, por Charles de Varigny. Unica obra disponible en Chile sobre la epopeya del 79, de la que informa cabalmente, con amenidad y objetividad insuperables.

¿POR QUE SE REBELAN LOS JOVENES? Del Profesor Arturo Piga. Un valioso aporte para comprender y encauzar los movimientos juveniles.

HISTORIA DE EUROPA CONTEMPORANEA, por H. Stuart Hughes. La historia de los últimos 60 años en un macizo volumen de elegante presencia.

ITINERARIO DE UNA CRISIS. Cinco economistas señalan la razón profunda del desastre económico que siente cada chileno.

LAS FUENTES DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA, por Jaime Castillo. Recién aparece la 3ª edición de este manual fundamental para todo demócrata-cristiano.

TEOCRACIA CATOLICA, por Julio Tapia C. Tras un nombre extraño, una magnífica y acuciosa síntesis de la historia universal desde Cristo hasta nuestra época. Siete volúmenes intensos, a un precio que constituye un verdadero regalo.

PRUEBA DE APTITUD ACADEMICA. PARTE MATEMATICA, por Mario Sepúlveda Bustos. El mejor y más buscado texto auxiliar para el ingreso a la Universidad.

**OFERTA EXTRAORDINARIA PARA LECTORES DE "POLITICA Y ESPIRITU"
¡UN OBSEQUIO PARA TODA SU FAMILIA!**

DIEZ NOVELAS SELECCIONADAS POR SOLO 50 ESCUDOS.

Pase Ud. personalmente, o envíe a uno de sus hijos o remítanos el cheque a nuestra casilla postal, y se las entregaremos de inmediato o se las enviaremos sin recargo, por el primer correo. Aproveche este obsequio que "tampoco" se volverá a ver.

Política y Espiritu

Nº 335

AGOSTO 1972

AÑO XXVII

DIRECTOR:

Jaime Castillo Velasco

ADMINISTRADOR:

Bartolomé Ramírez A.

CUADERNOS DE CULTURA
POLITICA

ECONOMICA
Y
SOCIAL

DIRECCION Y SUSCRIPCIONES:

Alonso Ovalle Nº 766, 4º piso

Teléfono 382722

Santiago de Chile

EDITORIAL DEL PACIFICO

Alonso Ovalle Nº 766, 2º piso

Santiago de Chile

**INSTITUTO DE
ESTUDIOS POLITICOS**

Impresores:

TALLERES GRAFICOS
CORPORACION

SUSCRIPCION AEREA
(12 números)

Sur América	US\$ 17,—
Centroamérica y El Caribe .	US\$ 19,—
U.S.A. y Canadá	US\$ 21,—
Europa	US\$ 24,—

Tarapacá, Antofagasta, D. Chañaral, Chiloé, Aysén y Magallanes	E° 280,—
--	----------

CORREO ORDINARIO

Chile (anual, 12 números ..	E° 250,—
Chile (semestral, 6 números)	E° 125,—
Extranjero	US\$ 14,—

Derechos reservados
Registro Nacional de la Propiedad
Intelectual 202

PORTE PAGADO
Publicaciones Periódicas
Inscripción Nº 107

Valor de este ejemplar: E° 25,—

I N D I C E

Editorial	3
Política Nacional:	
—Entre la Amenaza y la Tregua	6
Artículos:	
—Ideología y Filosofía, Etienne Borne	10
—Comunitarismo, Lino Rodríguez Arias	18
—A Propósito de Soc. Crist. y Crist. Rev., Claudio Orrego Vicuña	20
—La Experiencia de Autogestión Yugoslava, Eduardo Frei M.	26
—Estrategia Global para la Toma del Poder, José Musalem	33
—La Propiedad en las Empresas de Trabajadores, Sergio Lorenzini	45
—Hacia una Democracia Social, A. Zaldívar	50
Hechos, Comentarios, Opiniones:	
—Silencio Sospechoso, J. G. O.	56
—Feliz Aniversario, P. Rodríguez G.	57
—El Gobierno en Regresión, Roberto Arévalo P.	57
—La Mentira Desesperada, C. O. V.	58
Arte:	
—Problemas del Arte Plástico, Ana Helfant	60
Cine:	
—Tristana, E. Sanhueza	62
Teatro:	
—La Celestina, E. Sanhueza	64
Ballet:	
—El Golem, E. Sanhueza	66
Libros:	68
Documentos:	
I Declaración Conjunta de la Oposición	75
II Carta Abierta del PDC al Pdte. de la República	76
III El PDC Frente a las Alzas	79

Editorial

Estado de violencia

La aguda contradicción entre el Gobierno y la Oposición, o mejor dicho, entre el Gobierno y el país, comienza a aflorar en un ambiente de violencia cada vez más peligroso. Las circunstancias han llegado a ser críticas. Por un lado, el Gobierno trata de mantener la integridad de sus objetivos políticos y sociales, sin atender al clamor de la opinión pública; por el otro, organiza una autodefensa hecha de prepotencia y pacificaciones insinceras. El motivo profundo que corroe la vida nacional es, sin duda, que el Gobierno y los partidos oficialistas han perdido la confianza de los ciudadanos. No se espera de ellos nada bueno. No se confía ni en su competencia ni en sus intenciones. Una considerable cantidad de gente cree que su única posibilidad reside en defenderse de las arbitrariedades, de los abusos, de los apetitos de poder, incluso de los atentados contra la vida. Este ambiente hace que sea imposible avanzar en ningún sentido. Los ciudadanos están impedidos de empeñarse ni siquiera en una actitud de pacificación, ya que de inmediato surgirá la certidumbre de que el Gobierno o sus partidos faltarán a su palabra y seguirán actuando como de costumbre.

Sin embargo, son muchos los que desean evitar para Chile los trastornos de una guerra civil o de un estancamiento en todos los órdenes. Mas, ¿cómo hacer algo para marchar por senderos democráticos y otorgar su confianza a un poder que cada vez tiene menos que hacer? Hay en perspectiva una especie de interregno gubernativo, donde la lucha por conservar a toda costa los mecanismos de Gobierno o por lograr que ellos pasen a manos capaces de restituir el sentido auténticamente democrático, va a ser la nota característica.

Sin duda, los demócratacristianos tenemos allí una responsabilidad. Afirmamos que hemos sido demócratas y progresistas frente a la experiencia Allende. No se le ha

negado nada que los intereses del país reclamaran. A veces, se le ha otorgado confianza contra la opinión de ciudadanos que nos interesan. Se ha criticado con seriedad y caballerosidad. No se ha agudizado ni los aspectos personales, ni las dificultades económicas ni la situación política. El PDC, como un todo, conservó la sangre fría y necesitó que se sumaran las canalladas en su contra para apresurar el ritmo de su oposición. Estamos pues seguros de que, en una lucha difícil, oscura en sus resultados finales, pero inevitable, el PDC no ha contribuido a la violencia ni a la mediocridad general. Tales frutos corresponden, de modo absolutamente fundamental, al Gobierno y a los partidos que lo apoyan. La meditación debe ser formulada y expresada dentro de esos sectores. Solamente un hecho categórico y sincero podría conformar una situación política capaz de superar los actuales riesgos. Sería inútil tender la mano en el vacío. Mas, si el Presidente Allende demostrara entereza y grandeza de alma, con eficacia práctica y sinceridad, sabe de antemano que las mentalidades democráticas de este país secundarán lo que vaya en bien de la patria.

Abrigamos, por cierto, dudas muy fuertes sobre que él posea esa capacidad. Quizás se ha resignado a vivir de concesiones y apariencias. No es todavía el Presidente Urrutia de Cuba, pero no está demasiado lejos. Con todo, el peligro subsiste y también la posibilidad de conservar nuestra democracia y aunar fuerzas, en un nuevo estilo y con diferente finalidad, para hacer marchar al país hacia el progreso. Con Allende o sin él, esta tarea será cumplida.

Política Nacional

Los hechos

- Allende envió una carta a los jefes de los partidos de gobierno en que pide de éstos claridad y definición frente al proceso político del país.
- El ministro de Hacienda anunció la decisión del Gobierno de cambiar el sistema de impuestos.
- Una acusación constitucional contra la Corte Suprema de Justicia anunció el secretario general del PS, hablando entre partidarios de esa colectividad en el teatro San Diego. Posteriormente el ministro de Justicia declaró que el Gobierno no comparte el tono, la fraseología ni los propósitos anunciados por Altamirano.
- El Gobierno intervino la Cía. de Gas de Santiago, Gasco, generando un conflicto con los trabajadores que resisten esta medida.
- Quedó constituida la provincial Santiago de la CUT, asumiendo la secretaría general el demócratacristiano Manuel Rodríguez.
- Recrudescen las olas de alzas de precios decretadas por el Gobierno.
- En intervención ante el Senado de la República, el senador DC José Musalem sostiene que Chile atraviesa la peor crisis de su historia.
- El militante socialista Jaime Suárez juró en la cartera de Interior, en reemplazo de H. del Canto, destituido por el congreso. Anteriormente se desempeñaba como Secretario General de Gobierno.
- De "grave error político" califica el MAPU la asamblea del pueblo realizada en Concepción. En esa provincia, esta colectividad participó en esa asamblea.
- La oposición entregó una declaración conjunta en la cual se hacen fuertes críticas al Gobierno, por los graves y reiterados errores cometidos.
- El Presidente del PDC, Renán Fuentealba, en conferencia de prensa, afirmó que el Gobierno busca la destrucción de la clase media, que representa una garantía democrática.
- A raíz de los sucesos de Lo Hermida, son destituidos de sus cargos el Director y el Subdirector de Investigaciones.
- Continúa campaña gobiernista para silenciar los medios de comunicación opositores; clausuradas Radio Minería de Viña del Mar y Radio Agricultura de Los Angeles.
- El ex presidente Edo. Frei fue nominado por el PDC como candidato a Senador por Santiago.
- Violentos disturbios entre estudiantes secundarios afiliados a la FESES y elementos gobiernistas, a raíz de la protesta de los estudiantes contra la política educacional del Gobierno.
- Se llevó a efecto el paro general del comercio como protesta por el incidente en Punta Arenas en que resultó muerto un comerciante de esa ciudad. El paro fue total en todo el país, a pesar de las amenazas y presiones oficiales, que llegaron incluso al descerrajamiento de locales comerciales que habían adherido al movimiento.

- El PN acordó presentar una acusación constitucional contra el Ministro de Agricultura.
- En diversos puntos del país se realizan marchas de protesta contra el desabastecimiento y las alzas.
- Por imposición oficial deja de salir al aire el programa político de Canal Nacional, "A Tres Bandas". El Gobierno aduce que no contribuía a la cultura Política del pueblo. Era el único programa pluralista que mantenía el Canal Nacional.
- El Gobierno concede asilo político a extremistas argentinos llegados al país en un avión secuestrado, luego de evadirse de una prisión de su país. Posteriormente, los guerrilleros viajan a Cuba.
- El PDC envía una carta abierta al Presidente de la República, responsabilizándolo de la situación que vive el país.
- Un carabinero muerto y dos heridos fue el saldo de los desórdenes provocados por militantes de la Unidad Popular de Concepción. Carabineros sostienen que fueron agredidos a bala desde la sede del PS de esa ciudad, a resultas de lo cual falleció el cabo E. Aroca.

Entre la amenaza y la tregua

La desintegración de la plataforma de Gobierno continúa siendo un hecho. Ha sido percibida ya por sus mismos personeros. Mas, no por eso, está impedido de medios para defenderse. Es posible afirmar que el oficialismo desarrolla en este momento una doble táctica; por una parte, trata de conservar su imagen de fuerza y poder; por la otra, tiende lazos para buscar una aparente tregua que le permita reconstituirse.

Los acontecimientos así lo demuestran. Los partidos de Gobierno han mantenido su acometida contra las posiciones políticas y publicitarias de sus adversarios; pero, al mismo tiempo está tratando de atribuirse una imagen de legalismo, pacificación y mansedumbre. El claro propósito consiste en ofrecerse como la víctima de una maniobra fascista desencadenada contra el pueblo. Las piezas del ajedrez político han sido movidas exactamente con ese objeto. Pero, simultáneamente, no se modifica ni un ápice las orientaciones prepotentes y agresivas.

El examen de los sucesos indica esta orientación.

LAS PALABRAS Y LOS HECHOS

Son varios los ejemplos que en este último tiempo han demostrado la incoherencia gubernativa entre los que se sostiene en las palabras y lo que se practica a la postre en los hechos.

La noche del 15 de agosto llegaron a Chile

10 terroristas argentinos evadidos de una cárcel sureña del vecino país, luego de sangrienta fuga y de raptar un avión comercial en vuelo por la zona. El Presidente Allende comunicó al Gobierno del General Lanusse y a la opinión pública internacional que los extremistas serían sometidos a las leyes chilenas. Sin embargo, después de una serie de gestiones diplomáticas pertinentes y ante la presión de los sectores más extremos de la Unidad Popular, acicateados por el MIR, se concedió asilo político a los guerrilleros y se les otorgó salvoconducto para su traslado a Cuba. El Partido Socialista no ocultó su satisfacción por este triunfo "revolucionario" y el Secretario General de esa colectividad, senador Carlos Altamirano, destacó públicamente que ello se hubiese logrado sin mayor atención a las consecuencias internacionales.

IMPOSIBILIDAD DE DETENER LAS ALZAS

Paralelamente a estos sucesos, la política económica del Gobierno tomó un cauce inesperado en materia de precios de artículos esenciales, especialmente alimenticios. Con la teoría de que en octubre habrá un reajuste general de sueldos y salarios, correspondiente al 100 por ciento del aumento que haya experimentado el costo de la vida, más el aliciente efímero de una bonificación compensatoria de 700 escudos (ambas leyes se encuentran tramitadas por el Parlamento), el equipo económico desató una ola

de alzas jamás vista ni sufrida por los chilenos. El promedio más optimista a este respecto, hecho por el ex Ministro de Hacienda Andrés Zaldívar, señaló a mediados de agosto que las alzas de los alimentos solamente eran del tenor de un 113 por ciento. Este golpe a los consumidores, sumado al constante desabastecimiento que golpea a todos, enervó el ambiente social a extremos peligrosos. Si a todo ello se agrega la pertinacia estatizadora del Gobierno, promoviendo o amparando tomas e intervenciones de industrias o empresas, más una presión constante contra el comercio, el combustible que encendió este rudo golpe alcista, puede estimarse como del más alto riesgo.

El primer síntoma de rechazo a tales desaciertos gubernativos se produjo con el paro total del comercio, movimiento que el lunes 21 de agosto puso virtualmente en jaque al Gobierno. Sin exageración puede asegurarse que el 99 por ciento de los establecimientos comerciales a lo largo del país bajaron sus cortinas en señal de protesta por la política gubernativa y como expresión de duelo por la muerte del comerciante de Punta Arenas y dirigente del gremio, Manuel Aguilar, acaecida mientras se oponía a la requisición de un frigorífico en la ciudad austral.

El éxito del paro descontroló a las autoridades y el Ministro de Economía impulsó medidas desatinadas de represalia. Al mismo tiempo amenazó con la aplicación de la Ley de Seguridad Interior del Estado contra los dirigentes del comercio y de la Ley de Residencia a los comerciantes extranjeros.

El cumplimiento de la primera de estas medidas, iniciado cuando ya casi terminaba la jornada, empeoró el problema, ya que el público reaccionó violentamente contra los funcionarios de gobierno que debieron correr a refugiarse a sus oficinas, en medio de violentos incidentes callejeros, prolongados hasta avanzadas horas de la noche, con un ensordecedor ruido de cacerolas vacías. La situación, aparentemente controlada por el Gobierno, tuvo una solución práctica a raíz de una entrevista del Presidente Allende con los jefes del Poder Legislativo, senador Ignacio Palma y diputado Eduardo Cerda, con quienes acordó normalizar la situación del comercio, retirar las querrelas contra los comerciantes y estudiar nuevos programas que resuelvan la crisis que vive el comercio.

Sin embargo, mientras tal acuerdo se ponía en práctica y los dirigentes del gremio afectado aceptaban la fórmula del Primer Mandatario, el

Gobierno decretaba zonas de emergencias en Santiago y Punta Arenas.

CARTA ABIERTA

La situación política del país, conmovida por éstos y otros hechos que agravan gradualmente la tensión social, como ser la escalada gubernativa para acallar paulatinamente los medios informativos de la oposición, dio origen a un análisis en profundidad de parte del Consejo Nacional del Partido Demócratacristiano. De este debate surgió una carta abierta que la Directiva del PDC remitió al Presidente de la República, señalándolo como el responsable constitucional y moral de conducir al país en un proceso de cambios dentro de los cauces democráticos y garantizando la libertad y el pluralismo político.

La carta del PDC acusó al Gobierno de estar utilizando políticamente a las Fuerzas Armadas, esencialmente obedientes y no deliberantes, al obligarlas a poner en juego su prestigio y el respeto de la ciudadanía cada vez que los errores de la política gubernativa crean un clima de violencia, decretando zonas de emergencia en circunstancias de que las fuerza pública no se ha visto ni con mucho sobrepasada.

El documento demócratacristiano no tuvo respuesta directa, pero por distintos medios el Gobierno de la Unidad Popular y el Presidente Allende acusaron el golpe, cayendo en la consigna de desvirtuar su patriótico contenido y descalificando a los dirigentes máximos del partido remitente.

DESINTEGRACION POLITICA

El proceso de desintegración política de la Unidad Popular y la entrega de sus líderes máximos a la táctica violentista tomó mayor vigor a fines de agosto. El fracaso de la política económica, especialmente en materia de precios y abastecimientos, contribuyó a la aplicación súbita de medidas y tácticas que objetivamente sólo pueden demostrar la aguda crisis que vive la coalición oficialista en todos sus niveles. Pese a la mayoría que controla a la Central Única de Trabajadores, por ejemplo, esa organización no ha podido contrarrestar los efectos críticos de la posición de los dirigentes demócratacristianos en su seno y sus repercusiones en el campo laboral. Producto de esta acción ha sido el anuncio del Gobierno de proponer al Parlamento un reajuste complementario de 500 escudos para cada trabajador y bonificar la asignación familiar.

En materia de libertad de información, los deses-

perados intentos del Gobierno por atenuar las repercusiones de sus errores culminaron con la amenaza de caducar la concesión de Radio Minería de Viña del Mar, con la clausula temporal de Radio Agricultura de Los Angeles y la supresión del programa de televisión "A Tres Bandas", única emisión de carácter pluralista que difundía el Canal Nacional.

Estas medidas concitaron las protestas de los sectores democráticos del país, que constituyen la gran mayoría ciudadana y que reafirmaron su decisión de enfrentar enérgicamente por todos los medios legales a su alcance cualquiera amenaza a la libertad de expresión.

Frente a esta alternativa dramática que vive Chile, el Partido Demócratacristiano ha convocado a una marcha y concentración pública en el corazón de Santiago para protestar por la escalada de la Unidad Popular, las alzas y el desabastecimiento y para condenar la táctica de provocación de los grupos ultraizquierdistas, que en su acción son virtualmente amparados por el Gobierno.

Conviene destacar, y así lo han expresado los más destacados líderes del PDC, que esta actitud no significa en ningún caso justificar ni directa ni indirectamente la contraofensiva violenta de los grupos de ultraderecha que, aplicando la Ley del Tali6n, buscan el enfrentamiento y llegan al extremo de sacrificar vidas de campesinos como fue el caso de los tres obreros agrícolas asesinados en Frutillar.

UNA MASCARADA

La irresponsable amenaza del Intendente de Santiago y de un ex Ministro del Trabajo, de filiación comunista, en el sentido de poder lanzar a 50 mil pobladores sobre el barrio alto de la capital tuvo, afortunadamente, una mínima y ridícula expresión el día 30 de agosto.

En esa ocasi6n y bajo la consigna de defender al Presidente Allende de una supuesta sedici6n facista fueron movilizados hacia la residencia presidencial de Tomás Moro, situada en el barrio alto, grupos de obreros que con cascos, cadenas y garrotes recorrieron el vecindario del sector profiriendo gritos y amenazas contra los opositores al régimen para concentrarse en la Plaza Martín Luther King. Allí fueron arengados por el Secretario General de Gobierno, Hernán del Canto, y la senadora María Elena Carrera, ambos socialistas, con el doble propósito de estimular y, por el momento, apartarlos. Esta mascarada grotesca molestó vivamente al Presidente Allende, quien no obstante la dejó pasar aun cuando en dicha manifestación fueron agredidas y vejadas dos damas, una de las cuales es cuñada del Ministro de Mi-

nería y esposa del Vicepresidente del API, colectividad de Gobierno.

OTRA MUERTE Y LA VERDAD

Ese mismo día, en Concepción, la Unidad Popular tuvo otra trágica experiencia de su desintegración como movimiento coherente que quiere evitar un enfrentamiento y conducir democráticamente al país hacia una sociedad socialista de acuerdo con la idiosincracia de los chilenos. Los partidos Socialista y Comunista, principalmente, encabezaron un desfile y concentración en defensa del Gobierno "amagado por las asonadas callejeras de corte facista, promovidas por la CIA y el imperialismo norteamericano" y, seguramente, por el ruido de las cacerolas vacías. A falta de apoyo callejero, los manifestantes trasladaron a la capital penquista a más de tres mil obreros del carbón.

Dicha manifestación se realizó a pesar de que el Intendente había prohibido días antes una concentración de las fuerzas opositoras y por encima de los llamados formulados por el Jefe de Carabineros de la zona, quien fue desautorizado por la autoridad provincial, en el sentido de que se impediría todo desfile o concentración por no contar con el permiso correspondiente.

Esta actitud del Intendente Vladimir Lenin Chávez, comunista, iba a tener trágicas consecuencias y demostraba, una vez más, que la táctica extrema está disgregando inexorablemente los escasos empeños democráticos que subsisten en la sedicente "unidad popular".

Al término de la concentración, donde no hubo mayores incidentes, militantes del Partido Socialista enfrentaron a balazos a una dotación de Carabineros que había acudido a reprimir una serie de desmanes que estaban cometiendo contra el vecindario del barrio donde se encuentra la sede regional de esa colectividad.

En la refriega resultó muerto el cabo Exequiel Aroca y gravemente heridos otros dos carabineros. Al comienzo, la versión del Gobierno culpó supuestamente a un militante del Partido Nacional como autor de los disparos, pero con el correr de la investigación oficial y por la categórica declaración del Jefe de la Tropa, Mayor Hugo Valenzuela, quedó establecido que los balazos contra Carabineros salieron de la sede socialista.

De este modo fue nuevamente desmentida la consigna oficialista de culpar a la oposición del violentismo imperante y quedó otra vez en claro que ésa parece ser, más allá de las palabras, la tónica fundamental de la nueva táctica impuesta por los extremistas al gobierno de la Unidad Popular.

ENFRENTAMIENTO ESTUDIANTIL

El mismo fenómeno pudo advertirse, y persiste aún, en el conflicto estudiantil provocado por la negativa del Ministro de Educación, Aníbal Palma, radical, a las demandas de la Federación de Estudiantes Secundarios, FESES.

Los estudiantes secundarios que preside el demócratacristiano Guillermo Yungue, han debido resistir la agresión de sectores extremistas del estudiantado que, coludidos con elementos adultos de la Unidad Popular, recurren a la violencia para apagar el movimiento. El doble juego oficialista también ha tomado expresión en este clima, ya que para defender el orden y la tranquilidad se ha desatado una violenta represión contra los estudiantes secundarios y no se ha actuado de la misma manera respecto de los violentistas de izquierda.

Esta situación culminó la tarde del miércoles 6 de setiembre, con la muerte del estudiante de dibujo Mario Avilés Oyarce, de 17 años, quien recibió en pleno rostro una bomba lacrimógena. Al comienzo, el Gobierno informó malévolamente que se trataba de un vago perteneciente al movimiento Patria y Libertad, pero después debió reconocer que la víctima era una persona tranquila, estudiosa y sin filiación política.

REGALO DE CUMPLEAÑOS

Finalmente, al cumplirse dos años del triunfo electoral de Salvador Allende, la "unidad popular" realizó concentraciones y desfiles en las principales ciudades del país. El marco impresionante de estas manifestaciones fueron el cierre del comercio, las calles vacías y un silencio elocuente que no se hacía eco de los gritos y consignas de los marchantes marxistas.

En Santiago, oposición y gobierno rivalizaron para medir la magnitud del acto. De 80 mil a 700 mil fueron los cálculos sobre la concurrencia, pero lo importante, repetimos, fue el silencio y la opresión que se advertía en las arterias desiertas de la gran ciudad.

El Presidente Allende habló esa tarde del 4 de setiembre y al día siguiente, esta vez en el Estadio Chile ante la plana mayor de la "unidad popular". Sus palabras de autocrítica no merecen, por lo repetidas, mayores comentarios, pero sí es digno de destacar la agresividad de sus conceptos para justificar la nueva línea impuesta a su política de Gobierno. Aunque sostuvo insistentemente que no desea y hará todo lo posible por evitar el enfrentamiento, puede estimarse que traslució el convencimiento íntimo que se encuentra frente a un país dividido en dos bandos cada día más irreconciliables.

Allende anunció una nueva Constitución Política para alcanzar la sociedad socialista que ofreció por caminos que ahora ha abandonado. Para ello pidió ganar las elecciones parlamentarias de 1973, que calificó posteriormente en una entrevista radial como auténtico plebiscito. En este mismo punto, utilizando arbitrariamente llamados a la pacificación entre los chilenos, formulados indistintamente por el Cardenal Silva Henríquez, y palabras de Radomiro Tomic, Bernardo Leighton y el Presidente del Senado, Ignacio Palma, planteó la posibilidad de buscar acuerdos con los sectores democráticos de la oposición, fundamentalmente el PDC, siempre que el resultado de las urnas fuera adverso a su gobierno.

Para esta fiesta de cumpleaños no podía faltar el regalo socialista. La misma noche del 4 de setiembre, cinco militantes del PS fueron detenidos cuando armados hasta los dientes trataban de sustraer de la Posta Central de la Asistencia Pública elementos médicos con fines que se están investigando.

Al cierre de esta edición, el Gobierno sigue cosechando tempestades. Una aguda crisis interna se vive en el Partido Socialista, donde está renunciado su Secretario General, senador Carlos Altamirano. El Ministro de Educación ha debido anticipar las vacaciones de Fiestas Patrias ante la toma de nuevos establecimientos escolares. Las Juventudes Comunistas celebraron sin pena ni gloria un nuevo Congreso y la oposición endurece su actitud, reafirmando su decisión de enfrentar los comicios parlamentarios en una confederación democrática.

Finalmente, el Partido Demócratacristiano, luego de un Consejo Ampliado que tuvo lugar en Santiago el día jueves 7 de setiembre, acordó reafirmar su línea de oposición al Gobierno, no ceder en su vigilancia permanente que garantice un proceso electoral normal y responsabilizar directamente al Presidente de la República en el sentido que debe obtener la pacificación que todo Chile reclama. En manos del Jefe del Estado —a juicio del PDC— se encuentra esta alternativa, ya que debe promulgar o vetar la ley despachada por el Parlamento que entrega a las FF. AA. el control de las armas y la disolución de los grupos armados civiles, de extrema izquierda y extrema derecha. De esta decisión presidencial se podrá medir hasta qué punto son efectivas sus declaraciones de usar todos los medios legales y constitucionales para evitar un enfrentamiento que sería fatal para Chile entero.

Ideología y Filosofía

ETIENNE BORNE

El hecho de que, hoy en día, toda filosofía sea cuestionada bajo el pretexto de que ya no es más que una ideología, es un tópico banal que se identifica con la contestación de la misma filosofía. Y quisiera afrontarla de lleno, sin demasiadas precauciones, para terminar en la medida de lo posible con el lugar común a donde ha venido a parar semejante contestación. Me propongo contestar esta contestación, pero sólo después de haberle dado todo su vigor, revolviendo así en contra de ella toda su radicalidad. Pero sin descalificar en nada al contestatario. La filosofía, por esencia tan vulnerable, no puede dejar de suscitar contradicción, pero al transformar al impugnador en camarada siempre ha buscado y encontrado en la contradicción —como hacia Sócrates con Platón, ¿y por qué no ahora?— un aguijón, una inspiración y un nuevo aliento.

En el lenguaje contemporáneo el término ideología tiene dos sentidos, uno apaciblemente indeterminado y otro que se crea rigurosa y agresivamente desmitificador. Bajo la etiqueta de ideología se encasilla desordenadamente y sin muchos detalles todo lo que es doctrina, representación, teoría: un partido, un sindicato, una civilización no pueden concebirse sin referirse a una ideología; parece que sosteniendo este lenguaje se habla de las ideas en general con una objetiva neutralidad. Sin embargo, el sentido polémico del término ideología contamina su uso vulgar, en apariencia indiferente a todo juicio de

valor. Hablar el lenguaje de la ideología decir que la filosofía es ideología, lo cual parece obvio, es en realidad sostener una proposición sin inocencia e introducir en el campo de las ideas —sean ellas filosóficas, morales, religiosas, estéticas o políticas— un interrogante sospechoso que es lo primero que hay que tratar de formular.

El hombre, desde que es hombre no cesa de ejercer sobre sí mismo un múltiple y contrastado discurso y puede ser que en este discurso esté su especificidad. En una primera aproximación se podría llamar filosófico todo discurso del cual el hombre es a la vez sujeto y objeto. El debate, y tocará el fondo de las cosas, tratará de la naturaleza de este discurso, siendo sometido a la ley de una expedida alternativa sin posibilidad de tercer término. Si a este discurso no se le pueden aplicar los criterios según los cuales cumple las condiciones de científico —lo cual será el caso más común— será rechazado al sector de la ideología. Pero he aquí que un discurso ideológico es un objeto para el discurso sobre el discurso que indiscutiblemente será un saber científico. Las ciencias llamadas humanas se adjudicarán un campo teórico estudiando menos al hombre (que tal vez es un producto ideológico) que a los discursos que hablan del hombre en su esencia, en su condición y en su lugar en medio del Universo. Y de este discurso simple habrá una explicación de orden científico

que descubrirá sus condiciones y sus funciones en una cultura dada, condiciones y funciones escondidas y no confesadas. Pero hoy se sabe que lo escondido puede ser muy bien lo reprimido y lo inconfesablemente no confesado. Si la filosofía es pues ideología, la verdad de la filosofía ya no es filosófica sino científica, de tal manera que todo lo que la filosofía pueda decir de sí misma queda rechazado en bloque. Insinuar que la filosofía no es más que ideología equivale en consecuencia a agredir a la filosofía con una agresión que esgrime una justificación científica muy propia para crear mala conciencia al filósofo que escucha que le dicen: Ud. no sabe quién es, ni qué hace, ni para qué sirve.

ALGUNAS TECNICAS DE REDUCCION

Veamos algunos antecedentes antes de afrontar directamente la interpelación. El primero que dio un sentido polémico al término ideología fue Napoleón Bonaparte. Se sirvió de este nombre, hasta entonces honesto y honorable y propio de una escuela de pensamiento muy progresista en aquel entonces, para quitarle todo su valor. Siendo Cónsul había frecuentado y adulado a los ideólogos, quienes detentaban fuertes posiciones en el Instituto. Cuando fue Emperador no cesó de vituperarlos y contribuyó a que se diera a la palabra ideólogo —que rima en forma chocante con astrólogo— el sentido peyorativo y ordinario de utopista, cabalgador de nubes, idealista impenitente, desadaptado de lo real y, por consiguiente, en estado de disidencia con respecto al poder establecido. El Segundo Imperio asumía la herencia del Primero cuando suprimía la agregación de filosofía. Históricamente, pues, hay una evidente fuente cesariana al origen del proceso hecho a la filosofía en cuanto sería ideología. Y en la medida en que el cesarismo es incluido en todo poder, esta fuente está lejos de secarse. De igual modo a como sucede a los hombres de Estado o guardianes del orden que alimentan malos pensamientos en contra de una filosofía sospechosa de generar anarquistas u opositores.

Lo paradójico es que hoy son los revolucionarios, por lo menos en sus intenciones y propósitos, quienes instruyen el proceso a la filosofía, reduciéndolo a la ideología en un significativo avatar del lenguaje. Se multiplican los panfletos que hacen burla de la filosofía tal como es enseñada en los estudios medios. El profesor de filosofía como tal es groseramente cuestionado. Uno de los más virulentos entre los panfletarios

recientes encuentra especialmente divertido a ese personaje de "Sócrates funcionario", consagrado a ser el servidor de la ideología dominante, aun en el caso en que él trate de formar a sus alumnos en un espíritu crítico y en la libertad de juicio. Como explicaba uno de los más prestigiosos autores de vanguardia, Miguel Foucault, esta reflexión crítica universal que trata de ejercer el profesor de filosofía y en la que se descubre un rebrote del poder espiritual de clérigos e iglesias, aunque oportunamente laicizado, es de hecho parte integrante de un sistema que tiene necesidad —útil mistificación— de una permanente posibilidad de duda académica, retórica y abstracta, que es lo mismo que decir incapaz de desenmascarar, ni siquiera sacudir, a la institución a la que denuncia o a la ideología que combate en el terreno ideológico. Ya que la astucia de una ideología establecida, como es la ideología burguesa, consiste en que suscita una contestación solamente ideológica y en que se sirve del debate ideológico, proyectado en lo más visible del escenario, como de una distracción o sucedáneo, para desarmar, diluir y volver insípida la contestación propiamente revolucionaria.

Es sorprendente la analogía que hay entre este movimiento de pensamiento y la crítica marxista de la religión: la filosofía es el opio de la "intelligentzia". En la tarea de desmitificar a la filosofía se encontraría también una trasposición de los métodos psicoanalíticos que, como es sabido, rechazan como falaces a las falsas transparencias de la conciencia clara: así como las justificaciones que da la filosofía de la práctica filosófica, por ejemplo el recurso a la universalidad de la razón, sólo proponen una claridad engañosa e ilusoria. Así es debajo de estas reconfortantes motivaciones que se esconden, capaces de ser descubiertas en la exploración científica del inconsciente cultural, las razones de ser verdaderas y objetivas de la filosofía y de las filosofías.

Estas son las dos fuentes de reducción polémica de la filosofía a ideología: una clásica y que puede ser llamada cesariana, que sostiene que toda filosofía está de parte de la ideología revolucionaria: otra moderna que sugiere que la filosofía tiene una función contrarrevolucionaria. Por cierto que se trata de un proceso altamente contradictorio y ante cuyo antagonismo es preciso no ser iluso de forma que se fuera a creer que la inevitable batalla entre ambos asaltantes podría constituir una esperanza de salvación para el asediado. En primer lugar, porque toda revolución establecida corre el riesgo de cesarizarse

y puede incluso tomar tales hábitos estando todavía en la oposición; en segundo lugar, y sobre todo, porque los procedimientos de reducción, ya sean crasos o sutiles y en despecho de la divergencia de intenciones, no son nada desemejantes: la filosofía es convertida tanto por unos como por otros en una especie de retrato-robot, reivindicación de una libertad abstracta, en un espíritu que siempre dice que no y que justifica su exigencia en virtud de las relaciones con un absoluto que no es más que su propio poder de negación invertido y objetivado en un cielo metafísico, en la idea de una naturaleza o de una condición humana tomadas en toda su generalidad e independientes de las situaciones concretas históricas o culturales que dan a cada hombre y a cada grupo humano saber, densidad y sustancia; en una palabra la filosofía sería ideología en la medida en que tiende a confundirse con un humanismo que busca la especificidad humana en el privilegio del sujeto o de la conciencia. La filosofía tiene siempre esta pinta en la requisitoria de sus contestatarios, vengan de donde vengan, ya sea que se la acuse de ser subversiva o de ser contrarrevolucionaria. Es siempre en nombre de criterios políticos que es juzgada y ejecutada.

Queda por saber, y es el nudo del debate, si el discurso de los contestatarios, especialmente en su elucubración marxista o freudiana, es verdaderamente científico; si es destructor de la filosofía o si al revés constituye una antifilosofía, aun a su pesar. En el "manifiesto" Marx reprocha, como es sabido, a la filosofía de que a las reales necesidades del hombre les pone como sustitución una abstracta necesidad de verdad, y a los intereses de los proletarios "los intereses del ser humano, del hombre en general que no pertenece a ninguna clase, a ninguna realidad y que sólo existe en el cielo nublado de la imaginación filosófica". Pero conviene explicar cómo aparece esta especie de humanismo y cuál puede ser su función en la sociedad. En el *Capital* el "culto del hombre abstracto" es considerado como una secuela del cristianismo y esta afirmación de la igualdad de lo desigual aparece como un reflejo del sistema social en el que el trabajo, desindividualizado y objetivado, es tratado y pagado como una mercancía y sometido a reglas anónimas, abstractas y generales. Hábil identificación entre el hombre universal y la plata, pero de cariz más filosófico que científico. Es cierto que una serie de textos marxistas tratan de mostrar en forma más precisa cómo un cierto número de "ideas" filosóficas de ambición

universal, no son más que "ideas burguesas" y producidas por el "sistema burgués de producción". Por ejemplo, la libertad de pensamiento, que no sería otra cosa que el reflejo de la libertad de concurrencia, otra ideología segregada por la economía de mercado, o epifenómeno de un epifenómeno. Sin embargo, un efecto reflejo que no fuera causa de nada no podría aspirar al estatuto de fenómeno o hecho científico y tal cosa procede de una cierta forma de materialismo filosófico y filosóficamente inaceptable. Sería injusto, a pesar de ciertos textos de un dogmatismo apresurado, atribuir tal cosa a Marx en forma global. Es en la "Crítica de la Economía Política" donde la doctrina marxista alcanza su mayor finura y rigor. Allí la palabra "ideología" es tomada en un sentido y en un contexto que luego serán explotados por los modernos. La influencia de la infraestructura sobre las superestructuras es afirmada con fuerza; los conflictos entre fuerzas productivas y relaciones de producción son primeros y determinantes. "Pero, dice Marx, hay también formas jurídicas, religiosas, artísticas, filosóficas, en una palabra formas ideológicas en las cuales los hombres toman conciencia de este conflicto y lo expresan hasta el extremo". Texto precioso, porque, probablemente por una vez primera el término "ideológico" es tomado en el sentido que tomará no sin inflación, en el pensamiento contemporáneo; pero también porque en ese texto la ideología no tiene un impensable estatuto de epifenómeno, y se encuentra necesariamente ligada a la toma de conciencia y a la radicalización (hasta el extremo, acaba de decir Marx) del conflicto. Pero queda en pie el que las condiciones y la función de las representaciones ideológicas —y por tanto de la filosofía, forma ideológica entre otras— se encontrarían objetivamente determinadas, si Marx tiene razón, y el que la filosofía, como corolario inmediato, sería incapaz de explicarse filosóficamente a sí misma.

Esta es la tesis que retienen del marxismo los adversarios contemporáneos de la filosofía, reforzando las técnicas de origen marxista por procedimientos de reducción de carácter freudiano. Por cierto que se acoplan fácilmente los unos a las otras. Pues si el andamiaje marxista, tan manejable, puede hacer aparecer en una ideología —en sí misma "consecuencia sin premisas" según la célebre fórmula spinozista— su función y sus condiciones sociales de aparición, este mismo andamiaje es insuficiente para explicar de veras su contenido y la génesis de su manifestación si no se le añade un descodificador de

tipo psicoanalítico, capaz de responder a esta pregunta que a fin de cuentas es la esencial: ¿Cómo es que los conflictos que son lo real en una sociedad se expresan al nivel de la conciencia por ideologías, es decir, por representaciones determinadas y sistematizadas, que a la vez traducen y falsifican a esos mismos conflictos? Pero he aquí que la teoría de la traducción falsificatriz ha sido inventada por Freud y aplicada por él a la interpretación de los sueños y puede ser generalizada hasta pasar del inconsciente individual hasta el inconsciente colectivo, probando su eficacia en el caso de la explicación de las formaciones mitológicas e ideológicas que son cosas tan parecidas a los fantasmas de los sueños, conflictos inconscientes generadores de ansiedad y que provocan a la conciencia para que ejerza su función de inventar representaciones concretas, y entonces tenemos los mitos, o representaciones abstractas y entonces tenemos las ideologías; notando que no se trata de inventarlo todo a partir de un capricho de la imaginación o mediante una libre fecundidad intelectual, sino que se trata de producirlo bajo la presión de tensiones antagónicas y con el fin de apaciguar en el ámbito de lo irreal una angustia insoportable, mediante la virtud ideal de una solución de compromiso ficticio y tranquilizante. Cuando se recurre a la técnica freudiana las grandes tesis marxistas acerca del origen cultural y socioeconómico de las ideologías se hacen creíbles. Pero en este caso es preciso que la conciencia no sea la conciencia del "cogito" definida por la transparencia respecto de sí misma, sino que sea una potencia camuflada mas expresiva que representativa de un ser real que la desborda y la inviste y cuyo poder simbolizador, a las órdenes de los deseos, viene a ser una posibilidad permanente de automistificación. Ya se ve con todo esto que los más duros contendores de las filosofías de la conciencia también tienen una doctrina de la conciencia (cuyos vestigios más serios serían spinozistas, lo cual equivale a decir que serían más filosóficos que científicos). Doctrina de la conciencia necesaria para comprender cómo los sueños pueden ser los guardianes del sueño del espíritu y la ideología la guardiana del sueño y de la persistente identidad de sí misma de una sociedad, impidiendo que ella despierte revolucionariamente.

Resumo mi exposición. Las eficacidades convergentes de las técnicas marxistas y de los procedimientos freudianos llegarían al resultado de descalificar todo idealismo, al mismo tiempo

que al idealismo se lo definiría por una triple ilusión que atribuye una inmediata transparencia en sí misma a la representación o a la idea, atribuye una autonomía que hace a la idea autosuficiente y atribuye una causalidad original por la que la idea actuaría sobre la naturaleza y sobre el mundo. No hay ideología que no sea pensada en un modo idealista al considerarse a sí misma como una forma de absoluto y al querer ignorar las leyes de la producción ideológica: cuando éstas son descubiertas ya no hay transparencia, pues la ideología precisa de la ocultación de su ser real; ya no hay autonomía, pues la ideología es tal que desde sus profundidades es constituida, así como en sus formas, por sus condiciones culturales y su función social; ya no hay causalidad propia, pues la verdadera fuerza de una ideología procede de las reales potencias de las que es expresión simbólica.

Si he insistido en las formas marxista y freudiana de la reducción de la filosofía a la ideología, ha sido para mostrar un ejemplo particularmente significativo, pero que no es el único. Un equivalente de esta reducción se lo encontraría en Augusto Comte en la célebre doctrina del "estado metafísico", segunda etapa de la evolución del espíritu entre el "estado teológico" y el "estado positivo"; edad metafísica que también podría ser calificada como edad ideológica o filosófica; edad breve y efervescente en la historia humana por tratarse de la edad de lo negativo, abstracto y absoluto. Con Comte volvemos a encontrar el proceso de reducción ya analizado: la filosofía no tiene su sentido en sí misma sino en el lugar y en la función que tiene en la historia de la humanidad. Esto es un cuestionamiento radical de todas las mitologías anteriores y, además, debido a lo vacío y estéril de sus conceptos que sólo son eficaces contra lo imaginario y lo que ya está muerto, es también una preparación dialéctica para una positividad de plenitud y fecundidad. De este modo el humanismo liberal de los derechos humanos, llamado metafísico por Comte e ideológico por Marx, no desciende de un Sinaí atemporal. Está enraizado en la historia y su función es ayudar a destruir una sociedad de privilegios obsoletos y de jerarquías arcaicas —pero siendo incapaz de radicalizar la contestación, porque lo que hay en él de absoluto y universal le impide el ser un principio eficaz de reconstrucción de la sociedad—, de forma que sólo mediante un inevitable ocaso de la metafísica y la muerte de

las ideologías podrá encontrar la humanidad el camino político definitivamente positivo.

Por fin es también en este sentido de una reducción de la filosofía a una ideología que hoy actúa el pensamiento de Nietzsche. Las ideas expresan el deseo y voluntad de poder y no son representación de lo real. Es así cómo se explica el conflicto entre ideologías de amos e ideologías de esclavos. El platonismo definido no sin contrasentidos como la creencia en un mundo de ideas autosuficientes y trascendentes, es la herencia mayor que tiene que ser de inmediato desacreditada mediante sarcasmos polémicos o mediante voluptuosos recursos a los poemas de la tierra sola. La necesidad de verdad es considerado como algo caído de una vitalidad sin valentía, reduciéndose así a ideología la misma idea de verdad. Temas todos ellos que explican la sacralización de Nietzsche por parte de algunos de los más avanzados y que sirven para burlarse de la filosofía y desvalorizarla. Tal vez esto sea una novedad, pero es posible también que sea una repetición de una historia más vieja: Calicles, esa caricatura anticuada y polémica de Nietzsche, instruía ya un proceso contra Sócrates, acusándolo de ideólogo.

LA FILOSOFÍA NECESARIA, EN FORMA ACTIVA, A TODO PENSAMIENTO

Mi plan no es el de una defensa o una requisitoria en favor de la filosofía. Tampoco quiero refutar en forma agresiva la agresividad contraria. Sólo quiero mostrar que el desafío lanzado contra la filosofía al calificarla de ideología es totalmente filosófico y sólo puede ser comprendido filosóficamente. Y que por tanto la tarea filosófica es por sí misma irreductible.

Todos conceden que la filosofía existe, por lo menos en el plano cultural. En y a través de un cierto número de obras en el pasado y en el presente. En y a través de un cierto número de doctrinas clásicas y modernas. En y a través de un cierto número de problemas específicos mediante los cuales el hombre se cuestiona a sí mismo. Obras, doctrinas y problemas que son por lo menos hechos de cultura incontestables y que portan la huella irrefutable de una edad de la historia, de un momento de la humanidad. Huella que parcializa, temporaliza y localiza todos los esfuerzos filosóficos hacia el universal. Que, en este sentido, no haya ninguna filosofía que no sea "ideología de..." ¿quién puede negarlo? Pero la filosofía, ¿no es capaz de emerger de toda ideología? Cuando la filosofía toma

conciencia de su propio pasado ¿le es de veras imposible de distinguir entre sus obras y sus doctrinas, la formulación de los problemas y las partes mezcladas, pero separables de filosofía y de ideología que contienen? ¿Cómo se puede sostener que una filosofía sólo vale como manifestación cultural y que es toda ella explicable por sus simples relaciones con los adjuntos sociales, políticos e históricos? Siguiendo este camino regresaríamos a los análisis reductores de Taine, en el caso en que no añadiéramos a la precedente explicación algún otro tipo de interpretación que nos obligara a no ver en una doctrina, además de sus relaciones con un campo cultural, más que su coherencia interna y simplemente formal, su "sistematividad" representativa de un cierto tipo de discurso en una etapa pretérita de la historia de la razón. Y así la especificidad de la filosofía se vería prensada bajo el doble asalto de un historicismo y de un estructuralismo. ¿Pero cómo no se va a ver que la tarea reductora supone una serie de postulados indemostrables y que quedarían sin sentido si no tuvieran relación con algo propiamente filosófico? Para sostener estas tesis es preciso en efecto suponer: en primer lugar que la filosofía se identifica a la suma de filosofías instituidas y que es declarada cerrada en forma arbitraria; en segundo lugar que una filosofía sólo puede expresar una situación, como si por ejemplo la antítesis que hacen Platón y Aristóteles sólo tuviera contenido y sentido en relación con la ciudad griega y la cultura helénica, cuando lo cierto es que la tensión entre estos dos modos de pensar se encuentra traspuesta y profundizada en otros momentos de la historia, en la Edad Media y en los tiempos contemporáneos; en tercer lugar que una filosofía forma una totalidad coherente, cuando podría muy bien estructurarse en función de una polaridad interna, alimentando y exasperando en ella la contradicción de movimientos antagónicos imposibles de sintetizarse en un sistema como sucede en Platón con los dos movimientos de dialéctica ascendente y de recurso al mito, o en Descartes con la lógica de la idea clara y distinta y la confesión de lo irracional en la incomprensible unión del alma y el cuerpo, o la experiencia, en el fondo irreductible a conceptos, de ese infinito y absoluto que es la libertad humana.

Las metodologías que dan un valor exhaustivo a la conjunción de dos explicaciones que refieren a la génesis y a la estructura, no pueden pues privarnos de una lectura filosófica de las filosofías, a no ser que intervenga un "a priori"

dogmático que haría de la antifilosofía la más mediocre de las filosofías. Es más, los pensamientos modernos que según se dice anuncian la muerte de la filosofía, y especialmente el pensamiento de Marx y el pensamiento de Freud, son también filosofías, pero filosofías ambiguas, inacabadas, susceptibles de muchas interpretaciones; de tal manera que no tomarán toda su fuerza ni podrán ir hasta el término de su propósito inicial sino mediante una interpretación filosófica sin la cual quedarían indeterminadas y en suspenso. Las más virulentas formas, y según la opinión de moda, las más eficaces de esta antifilosofía, sólo son inteligibles por un marco filosófico y a través de las cuestiones filosóficas que no pueden ni plantearse cuando tratan de comprenderse a sí mismas.

Veamos el pensamiento marxista. Según Althusser es posible considerar a Marx, al Marx de después del "corte epistemológico" como a un sabio que hubiera descubierto un cierto número de conceptos que permitieran por fin hacer de la historia una ciencia positiva; algo así como Galileo fundó la física moderna al matematizar la naturaleza y rechazar la antigua cosmología. Esta lectura de Marx quiere ser índice de un "antihumanismo teórico". Pero aunque Marx permanezca siendo Marx es posible una lectura humanista del marxismo, por ejemplo la de Garaudy: En esta perspectiva Marx habría descrito, comprendido y denunciado un cierto número de alienaciones segregadas por una civilización industrial de tipo capitalista; pero la idea de alienación que supone una humanidad dependiente y extraña a su propia naturaleza por culpa de su dependencia, nos conduce a la idea del hombre cuya humanidad está herida, desmantelada, confiscada, y esta idea es preciso restablecerla en su esencia con toda su plenitud. No pretendo ahora dirimir entre una u otra lectura, sino sólo quiero constatar que el conflicto entre interpretaciones es inevitable debido a las ambigüedades del marxismo. Que no se vaya a decir que la interpretación de Garaudy sería humanista y por tanto ideológica, mientras que la interpretación althusseriana al rechazar la idea de alienación por considerarla pre y anticientífica, purificaría el marxismo de los residuos humanistas de que estarían repletas las primeras obras de Marx. Pues en los dos casos es imposible llegar a comprender a Marx si no es mediante una cierta idea del hombre; el pretendido antihumanismo es también un humanismo que tiene su filosofía de la condición humana, hace del hombre singular una conclusión y la disuelve en la

encrucijada de leyes de ese nudo de relaciones al que se reduce su existencia. No se trata aquí de recuperar ideológicamente el pensamiento de Marx, ni menos aún, de refutar teóricamente al marxismo a partir de una insoluble contradicción interna. Mi intento es, al contrario, mostrar que aun aparte de su utilización en el combate político que podría tener un carácter ideológico, el mayor valor del marxismo es el de plantear en términos nuevos una pregunta filosófica fundamental: ¿cómo puede el hombre ser a la vez sujeto y objeto de su destino? Y si no hay uno sino distintos marxismos, es que la respuesta a esta cuestión se encuentra virtualmente en los textos de Marx y que no se puede comprender en verdad a Marx sino al plantearse este problema, y que no hay marxismo sino al enunciar una respuesta a esta pregunta, es decir, haciendo de Marx un filósofo y del marxismo una filosofía.

Veamos el pensamiento freudiano. También aquí es al separar la idea del hombre implícitamente contenida en las tesis e investigaciones de Freud, que se dará al pensamiento freudiano, no solamente su mayor vigor, sino también, como en el caso de Marx, aquel complemento de verdad al cual ese pensamiento aspira para poder ser un pensamiento que tenga validez. Esta especie de necesidad no vamos a eludirla haciendo de Freud un practicante que inventa según las necesidades de su terapéutica los conceptos científicos indispensables para la exploración positiva del paciente o para la explicación de algunos comportamientos humanos. Por rigor de método no voy a discutir el contenido del pensamiento freudiano; supondré incluso que tiene razón en todo, pero subrayando que lo que se ha venido en llamar la revolución freudiana conduce a un cuestionamiento filosófico del hombre que es, también en este caso, susceptible de múltiples respuestas. Sin entrar en detalles podemos decir que es posible hacer dos tipos de lecturas de Freud según se insista en la idea de condicionamiento o en la noción de sentido. En un caso lo esencial del freudianismo está en la aplicación de un riguroso determinismo al psiquismo humano; el yo prendido en medio de las presiones del "aquí" y la presión del "superego" fabrica equilibrios y compromisos que no son otra cosa que resultados, de modo que su comportamiento podría ser simbolizado por la resultante de un paralelogramo de fuerzas. En el segundo caso el descubrimiento fundamental de Freud tendría que ponerse en otra parte: Freud habría descubierto una significación

manifiesta y escondida, lo que es decir, a fin de cuentas, una finalidad, en los fantasmas aparentemente arbitrarios e incoherentes de los sueños y en la conducta ingenuamente calificada de loca y aberrante. Dos lecturas que nos proponen dos ideas del hombre o que subrayan una paradoja humana irreductible, al ser el hombre el más condicionado de los seres de la naturaleza y al mismo tiempo apareciendo como el único capaz de dar sentido a esta palabrita sentido; o hablando un lenguaje más clásico, el hombre es un ser tan profundamente dotado de razón que hablando en rigor nunca es insensato, porque hay siempre razones en sus mismas sinrazones. No vayamos más lejos: esta tensión entre dos ideas del hombre podría ser constitutiva del fondo del pensamiento de Freud. Este pensamiento desvela y profundiza, alimenta y exaspera una de las más clásicas preguntas acerca del hombre.

LA IDEOLOGIA, CAIDA APROVECHABLE DE LA FILOSOFIA

Si es imposible reducir la filosofía a una ideología, el problema de la ideología sigue siendo un verdadero problema. Reconociéndolo la filosofía ganará en autenticidad y la sospecha de la que la filosofía es objeto se convertirá en la ocasión de una mayor claridad sobre sí misma. En efecto, si las ciencias llamadas humanas no pueden elaborar una teoría científica de las producciones filosóficas que venga a suplantar a la filosofía, ésta tiene que ser capaz por su lado de hacer una teoría de la ideología. Quisiera muy rápidamente proponer un esquema de esta teoría.

La filosofía no tiene su solio en la serenidad intermundanal sino que está bien mezclada en la historia de los hombres, siendo por tanto susceptible de ser desviada y confiscada en provecho de intereses políticos y sociales. Cuando cae en este servilismo deja de ser filosofía y se convierte en ideología. Hay una legión de ejemplos: el tomismo que ha servido de envoltura y justificación de un integrismo políticoreligioso; cierta filosofía de la libertad de juicio, característica en una cierta época del idealismo universitario demasiado bien sincronizada con una política racional socialista en los lindos años de la Tercera República. El marxismo es ideología a partir del momento en que es doctrina de Estado al servicio de tal o cual revolución establecida; y es también usar ideológicamente el pensamiento freudiano el hacer de las técnicas psi-

coanalíticas un medio para adaptar e integrar a una sociedad dada un cierto número de no conformistas.

Además, una filosofía tiende a hacerse ideología cuando se solidifica en sistema, cuando camufla con una apariencia de síntesis los antagonismos internos que la atraviesan, cuando al anunciar la muerte de todas las demás formas de pensamiento elabora técnicas imparables de refutación y de descrédito en contra de las filosofías que le son contrarias. Es notable que los dos criterios que indican la degradación ideológica de una filosofía van de la mano y existen el uno en función directa del otro: en efecto, cuando se erige en sistema y está segura de dar respuestas a todo, la filosofía sirve al poder establecido con tanta mayor eficacia. La seguridad de una palabra global, definitiva, totalizante provoca irremediablemente la caída de la filosofía en ideología; aun toda respuesta articulada y objetivada, es susceptible de una desviación ideológica.

Así que la posibilidad de una recaída ideológica acompaña a la filosofía como la sombra acompaña al cuerpo y nunca podrá exorcizarse completamente de esto. La ideología es a la filosofía lo mismo que lo cerrado es a lo abierto, y las filosofías son menos vulnerables por las formulaciones y utilidades ideológicas en la medida en que a su término suscitan un último cuestionamiento, un último obstáculo no superado; como en Bergson esa ruptura de lo que él llama moral, distendida entre una moral de presión y una moral de aspiración, ruptura que impide a la moral el convertirse en sistema e ideología, en la medida en que aquéllas persisten a lo largo de todo el camino —como el Sócrates platónico—, cuestionando incesantemente y así abriendo una nueva pregunta detrás de cada respuesta. En el fondo lo que hace que una filosofía, y la filosofía, sean irreductibles, a la ideología es la honestidad de sus preguntas o más exactamente de su problemática. Para que los contestatarios de la filosofía hubieran tenido éxito en su empresa de reducción, sería preciso que llegaran a demostrar que las preguntas que el hombre se hace acerca de sí mismo, de su naturaleza, de su condición, de su relación con el Ser y con el mundo, no son más que productos ideológicos, ya que de ahí se seguiría que el cuestionador sería un mistificador mistificado que sería preciso cuidar y curar. Pero he aquí que nos encontramos con los roles invertidos; la prohibición de cuestionar, punto culminante de la caza de ideologas, solamente es fruto de una ideolo-

gía cesariana, a veces policial, que sirve a las autoridades de hoy o al poder de mañana.

¿Cómo negar que existe una paradoja humana, fuente inagotable de reflexión y de cuestionamiento filosófico? Las formulaciones de esta paradoja pueden variar indefinidamente. Sólo recordaré una que ha dado, con rigor de pensamiento y austeridad de estilo el menos peor conocido de los grandes filósofos: "El hombre en el mundo, dice Kant, pertenece al conocimiento del mundo, pero el hombre consciente de su acontecer en el mundo no es una cosa, sino una persona". El hombre objeto y sujeto, cosa y persona, enraizado en la naturaleza y la historia y emergiendo fuera de la naturaleza y más allá de la historia, escalada de contradicciones o contrariedades que no puede sino mantener un cuestionamiento y una ansiedad sin fin en forma independiente de situaciones y culturas, y que pone al cuestionador cuestionado en estado de alerta respecto de las ideologías, es decir de las representaciones reconfortantes.

Si el hombre es de veras este ser paradójico que dicen los filósofos, en varios registros y con intenciones a menudo opuestas, ningún concepto ni ninguna sistematización de conceptos sería capaz de darnos un saber objetivo de él; pero el cuestionamiento del hombre no tiene sentido más que cuando está orientado, imantado, hacia la Idea del hombre, esencia velada, presentida y no susceptible de ser poseída y que si nos pudiera ser del todo revelada, nos otorgaría el sentido, cierto en sí mismo, incierto en su contenido, de este nudo de contradicciones y tensiones que constituyen esto que tan mal llama-

mos la naturaleza del hombre. Los neocientistas contemporáneos que por el atajo de la reducción a una ideología pretenden arreglar definitivamente sus cuentas con la filosofía, son también filósofos con filosofías del concepto que intentan conceptualizar las cosas del hombre. Ganará no la moda brillante y mendaz que por provocante que sea no pasa de ser una provocación al conformismo, sino en realidad de verdad la filosofía que mejor sabrá cuidarse de las recaídas y servilismos de la ideología, o sea la que podemos llamar ingenuamente la más filosófica. Y podría acontecer que nada haya tan ideológico como una conceptualización integral del hombre.

Nada más ideológico ni más conservador. Marcuse señala en una sorprendente página, que la Idea platónica que es luz y exigencia, y que aparece un poco sin llamar la atención, contiene más posibilidades revolucionarias que el concepto operacional cuyo valor íntegro está en la eficacia y el funcionamiento, fuente de nuestro "cienticismo" y que adapta el hombre al mundo y el mundo al hombre en una relación, por desgracia del todo recíproca, de dominación y servidumbre. La filosofía del concepto es el producto natural de un mundo donde todo es producción y reproducción; es su ideología. De modo que sería una filosofía de la Idea —condición de un posible cuestionamiento filosófico— la que hoy resultaría la menos ideológica de las filosofías. Lo cual es cambiar en tragedia el drama de una juventud ávida de creatividad en el momento en que se lo ofrece, como pensamiento de vanguardia la ideología misma del mundo contra el cual esta juventud se levanta.

El comunitarismo

LINO RODRIGUEZ ARIAS

El texto que publicamos a continuación corresponde al artículo preparado por nuestro colaborador Lino Rodríguez Arias, jurista y destacado expositor de las ideas comunitarias en América Latina, para la Enciclopedia Ger de Madrid.

Se trata de la primera vez que, en una obra de esa naturaleza se incorpora el concepto de comunitarismo, razón que, unida a la que emana de la importancia misma del texto, da a éste un notorio interés.

Es la tercera vía ideológica que se presenta como alternativa a los sistemas individualista y totalitario, y contempla al hombre en función del bien común, sin despersonalizarle. Porque la sociedad actual se debate entre la mística del humanismo abstracto y la mística de lo colectivo; el primero de ellos (cuya representación genuina es el individualismo) nos exalta el concepto de individuo, desconociendo el valor y la realidad de lo social; y la mística de lo colectivo hace otro tanto con la realidad y el valor de la persona humana, desde el momento que la subyuga a la clase, a la comunidad y al partido. En estas circunstancias surge el c., como vía propia que supera la antítesis individualismo-totalitarismo, no a través de una fría combinación de elementos de uno y otro, sino mediante una síntesis superadora de estas ideologías, que se han proyectado en el mundo, dividiéndolo en bloques políticos irreconciliables. Se pretende dejar a salvo el valor humano, en lo que tiene de personal y trascendente; pero, a la vez, se trata de "poner en común" lo más posible, como servicio a la comunidad.

Fue J. Maritain (v.) quien puso en circulación los términos **personalista** y **comunitario** (1934), principios doctrinales que desarrolló después, en su obra **Humanismo integral** (1936; trad. castellana, Buenos Aires 1966). Después E. Mounier (v.) funda la revista "Esprit" (1932), que respondió a un movimiento espiritualista de signo revolucionario; publica su primer libro doctrinal: **Révolution personaliste et communautaire** (París 1935), en el que se ubica frente al individua-

lismo liberal y el colectivismo comunista y fascista, y propugna una revolución al servicio, simultáneamente, de la persona individual y de la comunidad humana. Al año siguiente lanza el **Manifiesto al servicio del personalismo** (trad. castellana, Madrid 1965), donde se presenta cristiano en lo religioso, demócrata en lo político, socialista en lo económico y tolerante en lo cultural. También se mueven, entre otros, en esta vertiente ideológica: M. Buber (v.), que, dentro de un espiritualismo hebreo, aboga por una reestructuración socialista, en una comunidad de comunidades, que tiene como imagen el **kibbutz** israelí (**Caminos de utopía**, México 1955); Erich Fromm, elaborador de la tesis del socialismo comunitario se aparta del lenguaje marxista y freudiano y sostiene que se ha de luchar por organizar las fuerzas económicas y sociales de modo que el hombre sea capaz de hacerse dueño de tales fuerzas y no sea su esclavo (**El miedo a la libertad**, Buenos Aires 1962; **Psicoanálisis de la sociedad contemporánea**, México 1960); y el P. Lebrét, quien consagra su vida a la promoción de una sociedad solidaria (**Desarrollo-Revolución solidaria**, Bilbao 1969).

En Iberoamérica tiene su proyección esta ideología en las posiciones de José Larraz (**La meta de dos revoluciones**, Madrid 1946), que utiliza el término de **comunomía**, y Manuel Lizcano, que se pronuncia por un humanismo comunero de carácter sindicalista (**La filosofía política del sindicalismo**, conferencia pronunciada el 13 mayo 1959 en la facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales de Madrid); Jaime Castillo, direc-

tor de la revista "Política y Espíritu" (Santiago de Chile), preconiza la transformación de la sociedad capitalista o socialista totalitaria en una sociedad en la que se cumplan los ideales comunitarios; Eduardo Frei (v. CHILE III), llega a la presidencia de la República de Chile bajo el lema "Revolución en Libertad" y en la Ley de Reforma Agraria consagra la propiedad comunitaria; Jacques Chonchol y Julio Silva (**Hacia un mundo comunitario**, Santiago de Chile 1951; y **El desarrollo de la nueva sociedad en América Latina**, Santiago de Chile 1965), que sostienen un socialismo comunitario.

Nosotros publicamos el primer estudio sobre el tema en 1948 (**Teoría del deber jurídico y del derecho subjetivo. El hombre-miembro y el hombre-voluntad**, en "Rev. General de Legislación y Jurisprudencia", en colaboración con Ismael Pedro; y también publicada aparte con presentación de José Castán), orientado hacia la elaboración de una línea de pensamiento equidistante, por igual, del individualismo y del totalitarismo. Queríamos al hombre como portador de un mensaje de espiritualidad y solidaridad humanas al mundo y, por ende, sin que se le desconozca como persona, aun cuando se haga hincapié en su dimensión social. Porque se parte del principio de que el hombre nace en sociedad y vive dentro de las comunidades sociales; pero el hombre no deja de ser por ello hombre, aunque nazca, viva y muera en el seno de los grupos sociales, regidos por un orden social necesario a su equilibrada existencia.

Esta relevancia del individuo dentro de la sociedad, que culmina en la personalización de lo colectivo, nos conduce a la figura del hombre-persona, que juega un papel fundamental en el c. Así surge en él un nuevo hábito, que es el de ver todos los problemas humanos desde el punto de vista del bien de la comunidad y no de los caprichos de los hombres. Por eso, frente a las dos filosofías de la primera persona. Mounier decía que estaba contra la filosofía del yo y con la filosofía del nosotros. De esta manera el yo se convierte en algo subordinado, adherido a lo nuestro; pero sin despojarse de su esencia individual, por cuanto se subordina a la idea que representa el bien común, que nunca desconoce el bien de los particulares. Se alcanza, por tanto, una relevancia de lo individual y de lo social. Esto nos autoriza a establecer una distinción en el vivir humano: el hombre-voluntad y el hombre-miembro.

La conciencia del yo proclama el preciado don de la libertad humana, dentro de la subordinación al bien común; y la conciencia institucional im-

pele a los hombres a sentirse solidarios unos de otros; les lleva a vincularse cual partes de un todo, tomando como cosa propia la defensa de la obra común. Por consiguiente, como ha dicho Rafael Calvo Serer, los hombres de nuestros días no están insertos en la historia como Robinsón asentado, solitario, en su isla. La vida de cada uno de nosotros tiene historia, en cuanto se desarrolla conviviendo con otras vidas humanas, en tanto es una existencia comunitaria (**La fuerza creadora de la libertad**, Madrid 1958, 411). Por ello, la personalidad individual tiene su origen en la razón, mientras que la personalidad institucional encuentra su raíz en la idea directriz, alma de la institución o de la comunidad. Luego la concepción comunitaria se basa en los dos grandes principios de la **personalidad** y de la **comunidad**, que se armonizan de un modo perfecto. Ambos son completamente necesarios si se quiere huir de una postura individualista basada en el absolutismo de la personalidad, al modo como lo hace la doctrina del liberalismo; y de una valoración estrictamente colectivista, fundamentada en la omnipotencia de lo social, que conduciría a una posición marxista. El individuo, según el c., no actúa sino en cuanto miembro de la comunidad, y ésta no puede nunca olvidar que está compuesta de individuos. Así se adquiere una valoración social de la vida humana y, en definitiva, no puede concebirse ninguna actividad individual, sino en función de lo social. Sin embargo, aunque el individuo sea considerado como miembro de la comunidad, no llega a despersonalizarse, a despojarse de sus atribuciones y derechos naturales en aras del mito de lo colectivo.

El hombre nuevo que pregonamos consueña con un nuevo tipo de sociedad: la **sociedad comunitaria**; o sea, la de un hombre racional y libre entregado con mística a una gran pasión: la del amor a su prójimo. Para llegar a modelar esta categoría humana, hay que echar mano de sus reservas espirituales e imprimirlas energía vital, a base de realizar una política de acción revolucionaria que despierte emoción entre las gentes, amor al trabajo y disciplina en el cumplimiento de las tareas asignadas, dentro de una organización sincronizada en pos del bien común. De esta manera el c. se presenta como una alternativa ideológica. No existe, por consiguiente, dualismo doctrinal: individualismo y totalitarismo; sino trilogía: individualismo, totalitarismo y comunitarismo.

BIBL.: Además de la citada en el texto, L. RODRIGUEZ-ARIAS, **La democracia y la revolución en la sociedad comunitaria**, Buenos Aires 1966.

A propósito del social cristianismo y el cristianismo revolucionario

CLAUDIO ORREGO VICUÑA

La Fundación Manuel Larraín, de Talca, publicó un documento titulado, "Del Social Cristianismo al Cristianismo Revolucionario", que es parte del informe presentado por el Secretariado chileno de Cristianos para el Socialismo al Primer encuentro latinoamericano de dicho grupo.

En sus treinta páginas se pretende señalar las diferencias que existen entre ambos planteamientos y la lógica que inspira a cada uno.

Algunos de sus párrafos principales merecen ser subrayados por cuanto constituyen una formulación política e ideológica clara y permiten hacer un contrapunto mucho más explícito que el que cabría a partir de referencias o afirmaciones más genéricas.

LA CRITICA AL SOCIALCRISTIANISMO. Algunos párrafos del trabajo son especialmente significativos:

—“Las expresiones socio-políticas de los cristianos han ido reubicándose al interior del sistema de dominación, hasta llegar a constituir la principal alternativa pseudo-revolucionaria en oposición a las fuerzas socialistas”.

—“El trasfondo doctrinal de todas estas iniciativas (reformistas) es la Doctrina Social Cristiana. Sus principios que están fuertemente marcados por la ideología burguesa, hacen una crítica moralista a algunas injusticias sociales. No plantea el problema estructural del capitalismo y es, decididamente, anti-socialista y anti-marxista”.

—“El pensamiento social cristiano no es absolutamente a priori. Es consecuente a una reflexión filosófica sobre la esencia humana en general; es consecuencia también a la interpretación

que el Magisterio de la Iglesia ha hecho de la revelación divina. Pero es **antecedente** a la consideración concreta de la historia”.

—“El social cristianismo de principios, mandamientos de ética social. Pero no dice cómo avanzar hacia su realización; esto queda entregado a “los técnicos”. El resultado es que el día que el social-cristianismo se convierta en Gobierno se ve tragado por la lógica del régimen capitalista, aun cuando pretenda ser una superación de él”.

—“En resumen, en la Iglesia ha habido desde muy antiguo un sentido de la historia concreta social”.

Si uno se ubica en el trasfondo de la argumentación nos encontramos con las siguientes premisas básicas:

1) El social cristianismo, al ser una moral social, no entrega soluciones políticas ni técnicas para resolver el problema del cambio social.

2) Este “deductivismo” es bueno cuando se aplica a la historia concreta de las personas, pero deja de serlo cuando se aplica a los valores sociales.

3) Frente a este deductivismo, sólo tiene valor la “dialéctica hegeliana”.

4) En consecuencia, lo importante no es tener una ética sino que una herramienta de análisis, que en sí misma no tiene por qué implicar aspectos valorativos. Es decir, la ética vuelve a quedar reducida al plano individual donde sí la iglesia desde antiguo ha operado “bien”.

Y en este terreno es donde se plantea la diferencia fundamental entre “social cristianos” y “cristianos revolucionarios”. No cabe duda que el punto donde centran la discrepancia no deja

de ser bastante malo para ellos desde el punto de vista de una polémica cristiana.

Porque si el "deductivismo" social cristiano, proveniente de su fidelidad al Magisterio de la Iglesia, es algo condenable, lo que se está proponiendo entonces es una especie de "congelación evangélica" para todos aquellos aspectos de la vida humana que no diga relación con la salvación personal.

Justamente el pensamiento social-cristiano, busca una permanente renovación de la interpretación evangélica con el fin de iluminar —a partir de principios permanentemente válidos— las circunstancias cambiantes del devenir humano. No se trata de ignorar la historia, se trata tan sólo de no convertirla en un metro absoluto para medir el bien y el mal.

Y el deductivismo socialcristiano, en la medida en que busca inspirarse honestamente del mensaje evangélico y del magisterio eclesial, lo que hace es colocar la Palabra como padrón para medir el bien del mal y distinguir el progreso del retroceso, la justicia de la injusticia, la liberación de la opresión.

Sin ánimo de tergiversación alguna, es difícil encontrar la argumentación del documento, algo que permita pensar que para sus autores la palabra evangélica representa, **prácticamente**, algo en la determinación de su acción.

Hay una tendencia en sus palabras hacia el historicismo que es inequívoca. "Lo que vale" es conocer la historia, sus mecanismos concretos, sus interrelaciones, sus leyes. Lo demás importa poco.

Cabe entonces hacerse la pregunta: ¿Si su crítica a la ética social cristiana es válida, cuál es el fundamento valorativo de su posición para juzgar al capitalismo y condenarlo? ¿A nombre de qué valores lo hacen?

Y de sus palabras sólo surge una conclusión: el criterio es la adopción de la dialéctica marxista como metro del bien y el mal.

En otras palabras, la crítica al social cristianismo estaría adquiriendo una doble connotación:

—primero se le critica por ser una ética y no una ciencia;

—segundo, porque se supone innecesaria la existencia de esa ética surgida del Magisterio de la Iglesia y, por ende, de la palabra evangélica, para interpretar la realidad y juzgarla de acuerdo a ciertos valores. Esa ética es reemplazada por la dialéctica marxista en la práctica.

ÉTICA Y CIENCIA. Si la posición de los autores fuera diferente a la antes señalada no se entendería que hagan una diferencia de esencia

entre ambas posiciones. A lo más debieran reivindicar, tan sólo, el hecho de que una ética no basta para transformar la realidad y que por ello se hace necesario asumir una tesis científica por añadidura.

Ninguna duda cabe que para quienes se inspiran en el humanismo cristiano, el problema del cambio social no les queda resuelto con la ética. Necesitan buscar los instrumentos científicos útiles para resolver sus diagnósticos y sus operaciones.

Y ello no es sólo el patrimonio o la necesidad de los cientistas sociales y de los políticos. Es también la necesidad de cualquier científico u hombre de acción.

Es obvio que un médico o un arquitecto no podrá resolver sus problemas profesionales sin el auxilio de su disciplina manejada con máximo rigor. ¿Pero excluye ello, la orientación valorativa que él dé a su trabajo y su acción? ¿Puede la sola ciencia permitirle prescindir de toda ética?

En la práctica, ciencia y ética no se niegan; se presuponen en sus distintos niveles. ¿Entonces por qué descalificar al social-cristianismo por no ser una ciencia, si éste no lo pretende ni lo ha pretendido nunca?

Y en esto surge un problema muy de fondo. ¿Al hacer esa afirmación, los cristianos por el socialismo no están demostrando satisfacerse con una ciencia y no sentir nostalgia alguna por una ética social?

Y la respuesta, implícita, no deja de ser angustiante: si no sienten la falta de una ética cristiana es porque en la práctica han asumido ya una diferente, en este caso la marxista.

Y aquí entramos de lleno a dos problemas de fondo. Por una parte la polémica en torno si del marxismo se pueden tomar "asépticamente" sus postulados científicos, sin que por ello asuma toda la filosofía y la ideología sobre la cual se fundamenta. Y por otra, la discusión acerca de si el marxismo es "LA CIENCIA" social por antonomasia y exclusión, o si es tan sólo una escuela de las muchas que aportan el conocimiento de la realidad social y por lo tanto facilitan su transformación.

En cuanto al primer punto no son pocos los autores, tanto filósofos como pastores que sostiene la indisoluble unidad existente entre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico.

Para no ir muy lejos, bastaría decir que ésa es la tesis oficial del marxismo "ortodoxo" y de todas las formulaciones marxista-leninistas. Difícil sería encontrar un solo autor que abriera

una brecha entre ambos fundamentos, en la medida en que ellos rechazan categóricamente la distinción entre filosofía y economía política en la obra de Marx y Engel y sostiene que la suma total es tan sólo CIENCIA.

En la misma línea se encuentran la mayoría de los pensadores cristianos y sin discusión alguna la jerarquía eclesiástica, como lo prueban la reciente carta de Paulo VI al Cardenal Roy y el Documento de Trabajo de los Obispos Chilenos.

Y, sin embargo, ambas vertientes coinciden en la posibilidad de coincidencia en materias históricas concretas o en coyunturas estratégicas determinadas.

En el mundo marxista la tesis de "la mano tendida" y de los "frentes amplios" descansa exclusivamente sobre ese supuesto.

En el mundo cristiano, desde Maritain (hecho que pocos cristianos por el socialismo quisieran ver recordado) también se ha aceptado ampliamente la coincidencia programática y estratégica.

En consecuencia, desde ambos puntos de vista, poca duda cabe que quién asume al marxismo "como ciencia", también lo está asumiendo como filosofía. Y de ahí hay un paso para asumirlo como ética.

En relación al hecho de que el marxismo sea aquella ciencia que los obligue a estudiarla como un "instrumental para el análisis concreto de un proceso revolucionario", son muchas más las consideraciones que cabría hacer.

En primer lugar, nadie discute hoy en el mundo de las ciencias sociales el aporte significativo en muchos aspectos del pensamiento de Carlos Marx. Pero, tan sólo los dogmáticos, pretenden congelar en su formulación el avance completo del instrumental teórico y empírico que permite interpretar la realidad social en sus diferentes formulaciones.

Es más, en el mundo científico sólo los muy reaccionarios o los muy simples, consideran que la rueda de la ciencia quedó clavada —en cualquier campo— en el pasado. La dinámica del crecimiento del conocimiento humano somete a diario a revisión todas las teorías a medida que aumenta la masa de antecedentes empíricos que ponen a prueba la verdad de las teorías.

Por esencia, la ciencia moderna es abierta, dinámica y cambiante. Tan sólo la intención de vestir de ciencia una capilla ideológica hace posible sostener que a mediados del Siglo XIX se fijara —de una vez para siempre— la verdad

Inamovible en materia de evolución de las sociedades y la historia.

Ni siquiera tiene sentido la taumaturgia a que recurren los autores del documento, al tratar de contraponer el método empírico como método de las apariencias y exterioridades en contra del método dialéctico como expresión de las realidades profundas.

Mucho ha avanzado la humanidad, para que recurramos, nuevamente, a brujerías que den una interpretación coherente de la realidad, a pesar de que todas las pruebas objetivas la condenan.

La relación entre profundidad y expresión exterior no es un misterio para ningún científico desde el descubrimiento del inconsciente y de la estructura interior de la materia. Ciertamente que tampoco lo es para quienes se dedican a las ciencias sociales en todos los países de la tierra y que conocen las predicciones "científica" de Marx desde hace casi un siglo.

Al menos episodios como el de la crítica de Roger Garaudy al marxismo congelado y dogmático de la "Iglesia Moscovita" podría hacer dudar a los deslumbrados cristianos por el socialismo.

En otras palabras, nadie niega la luz que el pensamiento marxista ha aportado al desarrollo de las ciencias sociales. Pero hay que ser muy aventurado para sostener —desde campos ajenos a la dogmática estalinista— de que éste sea la respuesta última y final a los problemas del cambio social y la construcción de la historia.

Por último, cabría señalar la importancia que tiene para quien busca la verdad en la realidad histórica, el mantener abiertos los ojos sobre qué signo tiene la evolución de los tiempos y el desarrollo de las civilizaciones. Y para ello, es necesario buscar sin aferrarse a nada que los limite en una visión global y certera.

Y poco sentido tiene al respecto, que se pretenda resumir la realidad social a uno sólo de sus polos: el del conflicto. En efecto, para los autores del documento "a partir de Hegel y sobre todo de Marx, se constituye una lógica diferente. Ella parte de la base de que la relación humana es esencialmente conflictiva" y de ello concluyen que "a partir de un compromiso evangélico y político con la causa de los trabajadores, la conciencia social-cristiana se radicaliza y asume el análisis de la lucha de clases".

¿Con esto quieren decir acaso que la realidad es sólo conflicto y nada de integración? ¿Y si la relación humana es **esencialmente** conflictiva, que les permite concluir que el conflicto de clases

es una forma privilegiada de conflicto, destinada a desaparecer en la sociedad socialista?

Nadie niega en el mundo científico que efectivamente Marx iluminó el problema del conflicto social. Pero pocos aceptan que éste por sí sólo dé cuenta de toda la realidad, sin entender que si ésta estuviera tan sólo reducida al conflicto y que no hubiera mecanismos "legítimos" de cohesión sería imposible la convivencia humana.

Desde hace muchas décadas, en la ciencia social se abandonó el principio de la causalidad única de los procesos históricos. Todo hecho resulta ser, al final, la suma de muchas causas, todas las cuales permitieron darle su configuración final.

Es decir, hay que asumir el monismo absoluto para llegar a creer que descubriendo una causa de los procesos o los conflictos se ha llegado a disponer de la llave de la interpretación total.

EL TRIGO Y LA CIZAÑA O LA AMBIVALENCIA DE LA HISTORIA

Desde el Evangelio mismo, los cristianos han comprendido la coexistencia simultánea en el mundo del bien y del mal. Y Jacques Maritain, en su profundo y brillante tratado sobre la filosofía de la historia, resumía esta situación, definiéndola como una ambivalencia —esencial a las situaciones humanas y por ende a la historia— en cada situación de aspectos "buenos" y aspectos "malos".

No se necesita recurrir a las ciencias sociales para probar la verdad esencial de dicho postulado. Bastaría, tan sólo, remitirse a la experiencia individual de cada ser humano para que él mismo diera testimonio de sus vivencias.

Sin embargo, para quienes asumen "la lógica dialéctica" el problema se les pasa por alto. Prefieren la seguridad psicológica de refugiarse en el "bien absoluto", para enfrentar "el mal absoluto".

El mal "per se" es el capitalismo y el bien, el socialismo. En consecuencia, se trata de estar a "todo trapo" con el socialismo y no aceptar nada del capitalismo.

Ello les permite hacer un vibrante llamado final al pueblo cristiano: "Por la solidaridad combativa con los oprimidos en base al análisis científico del proceso, luchan por el socialismo; por la fe esperanzada en el Dios Jesucristo, actúan y viven en forma revolucionaria".

Y lo fundamentan en la siguiente forma: En este proceso chileno al socialismo aparece en

forma intensa la vocación del pueblo a construir una nueva sociedad. Los cristianos de izquierda reconocen el llamado histórico que Dios hace hoy al pueblo de Chile para liberarse de las cadenas del neocapitalismo y hacer una sociedad nueva. Se aprecia en la lucha revolucionaria actual, un encaminarse hacia el Reino de Dios, porque en esta historia conflictiva EL acompaña como siempre a los pobres en su liberación histórica".

En la imposibilidad de prescindir del humor, el párrafo recién citado, tiene elementos sustantivamente cómicos. El primero dice relación con que Dios nos hace un llamado histórico a luchar contra el neocapitalismo: como se ve, ya no se trata tan sólo de liberarse de la injusticia, de la alienación, del dolor sino que específicamente Dios instruye a su pueblo contra el neo-capitalismo, produciendo así una grave confusión acerca de las connotaciones exactas que debe tener esta cruzada.

Y luego, no menos humorístico, es comprobar que la lucha revolucionaria que encabezaba Salvador Allende, Clodomiro Almeyda, Hernán del Canto, Orlando Millas, Rafael Tarud, Hugo Miranda, Carlos Morales Abarzúa, Orlando Cantuarias, Alberto Jerez y otros, constituye un "encaminarse hacia el Reino de Dios".

¡Menuda dosis de profetas nos envió esta vez el Dios de la Historia!

Pero dejando algunas afirmaciones grotescas del documento, vuelve a surgir la cuestión de fondo: todo lo que se haga en nombre del socialismo es bueno y todo lo que se haga en nombre del capitalismo debe ser condenado.

¿Pero qué se entiende por socialismo y qué se entiende por capitalismo?

Ciertamente que nadie lo precisa.

¿Hay una sola forma de socialismo? A juzgar por el silencio pareciera que para los autores es así:

Y este socialismo, ¿es realmente perfecto, nada hay en él de alienante, de inhumano, de explotador? A juzgar por su silencio parece que sí.

El totalitarismo ¿es un invento de la burguesía para mantener su dominación de clase? A juzgar por el silencio pareciera que sí.

¿Es el socialismo propuesto por la Unidad Popular la panacea universal que justifica asumirlo como un todo, sin aprehensiones, sin reservas, con un mínimo de distancia? A juzgar que se trata de un documento teórico, parece desprenderse que sí, en forma categórica.

¿Es la sociedad chilena actual radicalmente pervertida y siniestra? Así parece confirmarlo el

cúmulo de afirmaciones generales en contra de los vicios "del capitalismo" que se supone reflejan perfecta e íntegramente nuestra realidad post-1970.

En consecuencia, como se puede desprender, so pretexto de encontrar una ciencia, están huyendo de toda ciencia. Están cayendo en el particularismo más infantil. Están en el monismo perfecto y, por lo tanto, abriendo paso a las nuevas tesis reaccionarias; aquéllas incapaces de asumir la libertad en el juicio y que se sienten obligadas a tener respuestas a priori para todos los fenómenos de la historia, aún al precio de equivocarse o de cometer graves injusticias.

Si se abdica de comprender la verdad de que la historia es ambivalente, que las situaciones son ambivalentes, que la propia naturaleza humana es ambivalente, después del pecado original, no queda otra que adentrarse cada vez más en el dogmatismo y en huir de la verdadera realidad para poder seguir construyendo castillos de naipes dentro de una bola de cristal.

EN DEFENSA DEL SOCIAL CRISTIANISMO

El problema del social-cristianismo es algo más que un simple problema ético o un problema entre "pasados de moda" y "progresistas". Es una manera de percibir la realidad para hacerla compatible con la verdad.

Si nos detenemos en una correcta perspectiva histórica, los inicios del social-cristianismo fueron la iluminación de un aspecto fundamental de la realidad humana: la dimensión social de toda relación personificante. No se trata, entonces, de juzgarlos cuarenta años después con los criterios de hoy y no los de su época, porque eso constituye una manifiesta deshonestidad intelectual.

Si algo define al social-cristianismo es que constituyó la toma de conciencia del mundo cristiano de que los problemas éticos rebalsaban la dimensión individual y también tenían una dimensión social. Se trataba de aclarar que el cristianismo como vocación no terminaba en los límites de la conciencia individual, sino que también se proyectaba en todos los ámbitos del quehacer humano.

Pero en la medida misma en que era una ética, deducida, de la inspiración misma del mensaje evangélico, iluminó la monstruosidad que representaba para el cristianismo su "matrimonio" oficial con cualquier sistema concreto de organización política, económica y social.

Porque así como la reducción de la ética a la conciencia individual había permitido la alianza de los cristianos con el capitalismo imperante, la misma ambivalencia de la historia hacía imposible ninguna forma de maridaje con fórmulas contingentes.

El contenido ético del social-cristianismo sólo permitía la adhesión a valores que podían ser aplicados en diferentes formas según las circunstancias, pero que trascendían las limitaciones ambivalentes de cada momento.

Y es a raíz de la toma de conciencia de valores tales como la justicia, la fraternidad, la solidaridad, la libertad y de su aplicación al mundo contemporáneo que surgió un rechazo del materialismo capitalista en que estaba inserta la inmensa mayoría del mundo cristiano y la lucha por separar el cristianismo de cualquier colusión con el régimen imperante.

Similares razones, orientaron la crítica hacia las experiencias socialistas que se desarrollaban bajo el esquema de la dictadura del proletariado y el culto de la personalidad inspiradas en el marxismo leninismo.

Ciertamente, que para ningún social-cristiano fue un misterio que esa ética humanista de inspiración cristiana no era un recetario para guiar sus pasos. No podía nadie prescindir ni de su libertad, ni de su inteligencia, ni del conocimiento de las ciencias sociales que se desarrollaban vertiginosamente.

Y por eso el nacimiento de modelos concretos como el comunitarismo no responden a ningún fatalismo profético, sino que tan sólo a la confluencia de una ética de inspiración cristiana con una apreciación objetiva de la realidad.

Es por eso que surgió en el Concilio Vaticano II, la gran lucha para desligar a los cristianos de toda forma de dogmatismo temporal y liberar la fuerza inspiradora del humanismo evangélico, sin cargas ni lastres.

La vigencia permanente del mensaje evangélico hace posible y necesaria una ética. Y esta ética se constituye en un faro que permite a los hombres discernir su ruta en cada circunstancia histórica con plena libertad y buscando la máxima eficiencia.

En eso radica la grandeza del social-cristianismo.

Y en eso radica la debilidad del llamado "cristianismo revolucionario" que no es más que el intento de volver a "casar" al cristianismo con una experiencia histórica parcial y limitada. Y por esa misma ambivalencia, el monismo "marxista"

los vuelve a atar a todos los pecados y los crímenes de una particular coyuntura histórica.

Esto les permite a los autores del documento caer en trampas tan burdas como la siguiente: "Los cristianos que participan en el proceso al socialismo van superando la ideología social-cristiana y comparten en forma más o menos incondicional la lucha y la teoría de la clase trabajadora". Y antes anotan que "el paso de sectores cristianos al proyecto revolucionario del pueblo se concreta en la formación de nuevos partidos de izquierda. "Pero todo ello es precedido de una confesión importante: "Dado que en esta postura social cristiana se ubica prácticamente la mayoría de los cristianos, tanto católicos como protestantes, jerarquía como laicado, es muy problemático esperar que el cristianismo masivo sea un factor revolucionario".

Vamos planteando algunos interrogantes que muestran la enorme debilidad del nominalismo en que construyen sus cimientos teóricos.

¿Cuál es la lucha y la teoría de la clase trabajadora? ¿Quién la expresa: el pueblo trabajador directamente, o Carlos Marx desde su Olimpo deimonónico?

¿Cuál es el proyecto revolucionario del pueblo? ¿Es elección de Salvador Allende? ¿Y si el pueblo que es capaz, en su sabiduría natural, de comprender la ambivalencia de las situaciones, lo revoca, lo corrige y lo reorienta? ¿O es que este proyecto histórico está fijado de una vez para siempre?

¿El pueblo cristiano está fuera del PUEBLO? ¿Y si no es así, por qué se reservan el rol de élites proféticas contra la palabra de una mayoría "social-cristiana".

¿Cuál es en todo esto el aporte de los cristianos por el socialismo, cuando el proyecto revolucionario del pueblo ya está dado, a priori, antes incluso de su aparición como movimiento?

Todas estas preguntas nos llevan a una sola respuesta de consistencia lógica: el proyecto del

pueblo es el marxismo y basta con adherir a él para ser revolucionario, sin preocuparse de interpretar a las "mayorías alienadas" por la ideología burguesa.

Es nada menos que renunciar, a cualquier aporte propio por parte de los cristianos a la liberación del mundo.

Es algo tan grave como una vuelta al pasado. Una vuelta a encerrar el cristianismo en las conciencias individuales y a su relación con Dios. Es volver a ligar el cristianismo con una formulación histórica, cuyas experiencias son conocidas con detalle y cuya crítica no revista misterio para nadie.

En otras palabras, no es más que un intento de descalificar al social-cristianismo sobre la base de resucitar los mismos valores en nombre de los cuales se le combatió al momento de su nacimiento. Tan sólo que ahora le han cambiado el signo.

No cabe duda que miradas las cosas así, ser de inspiración social-cristiana es algo bastante más difícil que adherir en "forma más o menos incondicional" a cualquier recetario histórico por anticuado y equivocado que sea. Es el riesgo de ser libres, de asumir una moral para juzgar el destino del hombre y la historia y de correr el riesgo de descubrir la realidad dándole la cara de frente.

Más fácil, sería ciertamente creer que en cualquier vuelta de la esquina nos encontraremos con el "Reino de Dios sobre la tierra", sin riesgo alguno de equivocarnos.

Y sobre todo, si dicha ilusión va acompañada del prestigio de la moda y de las simpatías del poder, en la medida en que "las fuerzas de izquierda, el Gobierno y los medios de comunicación le dan mucho realce a los sectores cristianos de izquierda".

Cada cual juzgue en el fuero de sus conciencias.

La experiencia yugoeslava

EDUARDO FREI M.

El presente documento, que fuera publicado por partes, en distintos medios de comunicación, lo ofrecemos a nuestros lectores en consideración a lo interesante del tema, al conocido prestigio de su autor, y fundamentalmente, en un deseo de la Revista de presentarlo en un todo que facilite su conocimiento integral.

Pocos países despiertan en estos años más interés que Yugoslavia. Aun cuando cuenta con poco más de veinte millones de habitantes, ha llegado —tanto por su política internacional como por su experiencia económica y social— a ocupar un lugar privilegiado en la atención mundial.

Después de una heroica lucha por su libertad durante la guerra, se convierte en un Estado comunista; pero al poco tiempo rompé con Stalin, establece un sistema económico diferente al del resto de los países socialistas y se aparta de la órbita de Moscú.

En el plano internacional, su Presidente, el Mariscal Tito, ha sido uno de los grandes promotores de la organización del llamado Tercer Mundo cuando esta idea recién se formulaba; y ha sostenido de manera incansable, hasta llegar a su reconocimiento pleno en su último viaje a Moscú, el concepto de la libre determinación de los pueblos para buscar su propia vía, sea dentro o fuera del mundo socialista, y la no intervención en los asuntos internos de cada nación.

Pero sin duda lo que más atrae a numerosos observadores de Yugoslavia es la experiencia de su economía autogestionada.

El conocimiento de los hechos a través de los libros nunca llega a compararse con su visión di-

recta y personal. En el deseo de conocer de cerca la realidad, tuvimos oportunidad de visitar este país en nueve días de gran actividad.

Aunque esta visita tenía un carácter estrictamente privado y de estudio, es justo agradecer al gobierno yugoslavo que nos hiciera acompañar por un embajador especial que nos abrió las puertas de hombres claves del sistema, quienes durante largas horas tuvieron la paciencia de explicarnos cómo funciona el régimen de la autogestión. Escucharon, asimismo, nuestras innumerables preguntas y observaciones tendientes a conocer más a fondo el sistema. Recordamos, entre muchos, al presidente de la Comisión de Legislación y Justicia del Parlamento Federal, señor Leo Gerskovic, uno de los más calificados juristas autores de los proyectos atingentes a la autogestión y a las Reformas Constitucionales; al señor Vicepresidente de la Nación y, sobre todo, al señor Edvard Kardelj, el segundo hombre en la jerarquía política yugoslava y su más alto exponente teórico, de renombre universal. Y lo que más debemos reconocerle es su franqueza para exponer las dificultades y los errores que nunca trataron de ocultar, sino se apresuraban a mostrar. No estábamos frente a propagandistas ciegos, sino ante hombres abiertos y sencillos.

UNA PRIMERA IMPRESION

La primera impresión que causa Yugoslavia no es la de haber cruzado una cortina, ya en todas partes bastante perforada, para entrar en un mundo diferente. Al revés, casi tenemos la sensación de estar aún en Italia o en otro país de la Europa Occidental.

De acuerdo al programa confeccionado, nos esperaban en la hermosa ciudad de Dubrovnik, en la Dalmacia, donde pareciera estar en pleno apogeo la sociedad de consumo. La ola de turismo, que forma una de las industrias más importantes en la Europa de hoy, ha invadido ya esta región. Magníficos hoteles se sitúan en las orillas del Adriático, y millares de turistas americanos, alemanes, italianos, ingleses, llenan las playas y los restaurantes que abundan y aumentan cada día. A través de más de ciento cincuenta kilómetros que recorrimos por la costa dálmata, hasta la bella ciudad de Split, no vimos otra cosa que instalaciones para recibir esta masa de turistas que ya llega a más de cinco millones, con un potencial de crecimiento que se aprecia a simple vista.

Todo aquí es igual, o mejor dicho está a punto de serlo, a cualquier otro país europeo occidental, y el nivel de atención, el lujo, el conocimiento de los idiomas, no desmerecen de otros.

Esto no es sólo notorio en las costas, sino que en ciudades como Zagreb, la capital de la Croacia, como en el propio Belgrado y otras ciudades de Eslovenia que deslindan con Austria y donde el nivel de vida es el más alto entre sus distintas regiones. Es difícil distinguir aquí si se está en Austria, en Suiza o en Eslovenia, por la pulcritud de las formas, la belleza del paisaje, la magnificencia de las construcciones hoteleras.

La fiebre del turismo se refleja en las nuevas rutas, que si bien aún no alcanzan los niveles de Italia o de Alemania, han experimentado un adelanto notable. En una pequeña ciudad como Split hay más de 6.000 camas de hotel, o sea, mucho más que en Santiago; y cuando pasamos cerca de los ríos en las proximidades de Dubrovnik, nos mostraron unas colinas donde se iniciará la construcción simultánea de más de veinte hoteles, con doce mil camas para turismo. En cada lugar donde estuvimos nos mostraron edificios recién terminados, muchos de ellos iguales o superiores en lujo a los mejores de Occidente. La presencia de cadenas de hoteles con inversión americana es visible. En ellos se recibe la misma atención que en cualquiera de estos establecimientos que forman los grandes consorcios internacionales. Y has-

ta funcionan allí las oficinas de Herz, conocida organización de los Estados Unidos, para arrendar autos a quien quiera contratarlos.

Otra experiencia visible es la abundancia creciente de automóviles, si bien no en el grado de sus vecinos capitalistas, sí con un aumento que se calcula en más de 120 a 140 mil automóviles anuales. Muchos de ellos son fabricados en Yugoslavia misma y muchos importados.

ASPECTOS NOTABLES

Debido a éstos y otros aspectos exteriores, no se nota el paso de la frontera, como ocurre con algunos países donde inmediatamente se observa un cambio fundamental en el standard de vida y en el ejercicio de la libertad personal. Los yugoslavos, desde luego, son absolutamente libres para entrar y salir de su país. Yugoslavia tiene convenios con muchos países europeos entre los cuales no se requiere ningún tipo de visado para cruzar las fronteras. Se calcula que en el curso de un año hay a través de ellas más de 25 millones de pasadas, sin computar varios otros millones que no son propiamente turistas, porque hay zonas fronterizas donde el tráfico entre los pueblos cercanos llega a miles de personas que cruzan la frontera diariamente, en un sentido o en el otro, sin dificultad alguna. Así, por ejemplo, de regiones cercanas de Italia vienen a comprar bencina y carne a Yugoslavia, donde estos productos son más baratos, y los yugoslavos van a comprar ropa y otros artículos a Italia. La libertad de ir y venir es en consecuencia completa y no hay ningún tipo de controles limitativos.

Existen otros aspectos dignos de anotarse. Todo ciudadano yugoslavo, por ejemplo, tiene derecho a tener su propia casa y, además, su casa de vacaciones. Un gran esfuerzo de construcción de viviendas es visible en todas las ciudades que tuvimos la ocasión de visitar o de atravesar. Pueden asimismo tener uno o más automóviles y de hecho no es extraño —y su número aumenta con rapidez— ver familias que tienen dos o más autos. Los automóviles, en general, son de buena calidad y algunos de marcas que en cualquier parte del mundo se consideran de lujo. Ahora, con el turismo, son miles los que arreglan en sus casas algunas habitaciones para recibir viajeros, o instalar —como es costumbre en Europa— restaurantes de tipo familiar que aumentan sus ingresos privados.

Pero lo que más nos sorprendió fue saber que cualquier ciudadano yugoslavo puede tener una cuenta en moneda extranjera en cualquier banco yugoslavo, ya sea en dólares o en marcos, libras, francos, etc. No hay limitaciones, aunque naturalmente se debe justificar la procedencia de dichas divisas. Hay cerca de un millón de trabajadores yugoslavos en el extranjero que envían a sus familias una cantidad apreciable de divisas; y, como nos explicaron, hay otros factores, desde los cientos de jugadores de fútbol que obtienen ganancias en el exterior, hasta los que atienden pequeños restaurantes familiares que reciben pagos en monedas extranjeras. Me agregaban algunos informantes que existen más de doscientos bancos en Yugoslavia, muy competitivos, que abren con mucho agrado estas cuentas en divisas, de las cuales el depositante puede disponer con total libertad, ya sea para adquirir, entre otras cosas, automóviles en el exterior o para salir de viaje. La única limitación es que ese dinero no puede servir para comprar acciones o valores que obtienen una renta, por ejemplo una inversión industrial. Sólo pueden recibir el interés que los bancos pagan a las cuentas de depósito.

Otra nota que es sugerente para el viajero es que la televisión italiana y de otros países llega con perfección, de tal manera que el habitante de esta nación puede escoger con libertad sus programas. Asimismo, se pueden adquirir en quioscos y hoteles diarios de todo el mundo como en cualquiera capital occidental, y cada mañana llegan periódicos norteamericanos como el Herald Tribune, los diarios ingleses, franceses, italianos y alemanes, al igual que las revistas.

Lo mismo ocurre con muchos productos importados, desde los perfumes de Francia a los más variados licores, que se exhiben en los escaparates de las tiendas. Todo esto forma parte de un cuadro de la vida de un país que se ve alegre, bien alimentado y bien vestido. Naturalmente, la ola internacional no sólo llega con sus autos, sus divisas, sus costumbres y sus ejemplos, sino también con sus hippies que en las playas de Dubrovnik se muestran como en la plaza de Amsterdam o en cualquiera ciudad del mundo capitalista, con sus modas, sus músicas y sus expresiones, universalmente conocidas, y cuyo efecto futuro no sabríamos medir.

OBSERVACIONES PREVIAS

Yugoslavia no ha alcanzado aún, por supuesto, el nivel de vida de Francia; no obstante, resulta claro que va en camino ascendente, no sin graves

problemas, pero con confianza en superarlos mediante una nueva e imaginativa estructura social y económica que busca superar los vicios del capitalismo y del estatismo.

Para juzgar su situación presente podría reunir algunas de las observaciones previas que me formularon en distintas conversaciones. Yugoslavia antes de la guerra no era un país atrasado como Rusia y tenía un mayor contacto con Europa. En la guerra, que fue popular y guerrillera, se incorporaron métodos profundamente democráticos basados en que todo luchador era un voluntario que terminado su esfuerzo exigió participación en el destino de su Patria. Por otra parte, Yugoslavia está compuesta por distintas repúblicas con una personalidad muy definida desde el punto de vista histórico y cultural, que desean conservar, dentro del conjunto, sus vigorosas idiosincrasias. Este país no es, como Chile, un Estado unitario sino que está integrado por distintas nacionalidades muy definidas. Por último, como dijera Karelj "es necesario para juzgarnos considerar no sólo dónde estamos, sino de dónde partimos". Un país que tenía cerca de un 60 por ciento de analfabetos, que estaba prácticamente destruido por una guerra en la que murió más del 10 por ciento de su población, o sea, más de 1.700.000 personas. Desde el comienzo, después de la liberación "este acondicionamiento nos llevó rápidamente a pensar, dijeron, en un nuevo sistema basado en el socialismo y entramos en dificultades con nuestros consejeros soviéticos frente a los cuales realizamos una crítica ideológica de su sistema". Este fue el origen del conflicto con Stalin.

EL PROCESO DE LA AUTO-GESTION

Fue en ese momento que en el Partido Comunista Yugoslavo surgió la iniciativa de actualizar una vieja idea de Marx relativa a la autogestión. En 1950 se estableció el nuevo sistema. Hasta aquella época las fábricas pertenecían a cada ministerio, que respondía a una planificación central, y sus directores eran funcionarios designados por el Estado. El primer paso fue declarar que las empresas no eran del Estado, sino que eran propiedad social, independiente y autónoma. Dentro de ellas se debían elegir consejos de trabajadores, que debían asumir la responsabilidad de su dirección y gestión. Esto significó asimismo pasar de una economía de control a una economía de mercado. Esta economía de mercado no puede ser calificada de capitalista, puesto que existe

una libertad completa de autogestión y una planificación del desarrollo que surge de la base.

Hasta ese momento —siguen explicando nuestros interlocutores— el Estado continuaba teniendo en sus manos fuertes elementos para mantener una planificación centralizada. Aunque las empresas eran autogestionadas, su capital seguía en manos del Estado. Los directores de ellas continuaban también dependiendo de las autoridades estatales. En esa etapa los dirigentes se dieron cuenta de cuán complicado era el proceso de construcción de la autogestión, el que por consiguiente debía tener sucesivas etapas. La convicción de que era necesario llegar a una autogestión más real llevó al llamado segundo período, en el que los medios de inversión y los medios de producción pasaron a ser propiedad de las empresas. Como me fue afirmado textualmente, este proceso fue muy largo y vino a culminar en 1965, período llamado de la reforma económica.

Este segundo período tiene tres características:

- a) una economía de mercado más amplia y consecuente;
- b) la eliminación de los fondos estatales de inversión;
- c) la introducción del sistema bancario, que se forma a través de las empresas, las cuales son soberanas para invertir donde sea necesario y buscar una circulación más rápida de los capitales.

Estas reformas y la aparición de un comercio de importación y exportación más libres, condujo a que el sistema burocrático político fuera cada vez menos importante y más trascendente la gestión de los propios trabajadores. Sin embargo, en esta etapa aparece, según mis interlocutores, un nuevo factor. Se trata del nacimiento de lo que llaman la tecno-burocracia. Podemos definir esta tecno-burocracia como equipos de directores, tanto empresariales como bancarios, que representan lo que en la economía capitalista el poder gerencial, o como se llama en el mundo de hoy, la capacidad de "management". Estos equipos han llegado a constituir un poder muy poderoso en el actual sistema económico yugoslavo, tal vez la mayor fuerza determinante. Por eso ahora están preparando una nueva y difícilísima etapa en el proceso de autogestión, destinada a dar mayor fuerza y responsabilidad en la dirección y control a los propios trabajadores, y limitar el poder creciente de este nuevo grupo empresarial surgido bajo la forma de tecno-burocracia.

El Gobierno y los principales órganos del Partido, los sindicatos y la legislatura, trabajan en forma muy intensa en la preparación de nuevas

reformas constitucionales para lo que podríamos llamar una nueva etapa en el proceso de la autogestión.

UN RESUMEN Y UNA CONSULTA

Si pudiéramos resumir todo este cuadro de ideas, como lo hicimos en presencia de nuestros interlocutores, diríamos que ellos quieren, por una parte, alejarse en forma definitiva y total de la empresa capitalista, ya que ninguna persona particular puede ser dueña de acciones o sea de dinero que obtenga rentas a través del trabajo de otros. Lo que sí es permitido, como ya lo dijimos, es la propiedad personal directa de casas, automóviles, cuentas bancarias, pequeñas propiedades rurales.

Por otra parte, rechazan la empresa estatizada en una economía centralizada y con una dirección burocrática. Naturalmente, dentro de la empresa moderna, el problema tecnológico ocupa un lugar tan prominente que es imposible el desarrollo de la economía sin considerar este factor esencial. Ahora bien, para que una empresa moderna pueda subsistir, requiere primero una dirección técnica altamente calificada, capaz de concebir, realizar o incorporar de manera dinámica y veloz las nuevas transformaciones que la tecnología crea, lo que a su vez exige equipos técnicos suficientemente calificados. En segundo lugar, estos cuerpos técnicos, por la propia naturaleza de sus funciones, necesitan autoridad. Y tercero, la nota característica de una empresa moderna tiene que ser la eficiencia.

Ahora bien, al formular este resumen plenamente aceptado, hicimos presente una consulta. En el sistema capitalista, la gestión técnica, la eficiencia y el dinamismo los da el empresario que se confunde hoy en la empresa moderna, más que con los tenedores de acciones cuya influencia es cada día más limitada, con los cuerpos administrativos, o sea con los que tienen la capacidad de "management". En la empresa estatizada, en el mundo comunista oficial, esta autoridad la tiene el director burócrata, expresión de la fuerza y de la autoridad del Estado. El gran problema que en estos momentos surge de la dinámica evolución del proceso autogestor yugoslavo es que esa tecno-burocracia adquiera un poder tan grande, como el del gerente capitalista o el del burócrata estatista, que, sin debilitar su capacidad y su eficiencia, no pueda ser controlado por el poder del trabajo.

Este sutil equilibrio, difícil y complejo, es lo que la nueva reforma constitucional que se prepara tratará de resolver. En esta etapa, afirman, la revolución debe ser más profunda porque incluso la tecno-burocracia pertenece por sus orígenes a la clase obrera y es difícil identificarla como una clase social y porque el desarrollo en sí mismo tiende a dar más poder a la inteligencia.

Además, esta tecno-burocracia influye directamente en el proceso de planificación que en nuestro país —hablan mis interlocutores— se genera de abajo hacia arriba y por lo tanto se infiltra a través de ese canal en la dirección política. Frente a ese proceso de concentración de poder surgen otros factores que contrapesan esta realidad, y que son:

- a) una clase obrera más culta;
- b) un desarrollo que exige una mayor cantidad de gente calificada en la ejecución al igual que en la tecnocracia de concepción y dirección;
- c) otros elementos más amplios que imponen la solidaridad, como son los municipios, los sindicatos y la vida política general de la nación que obliga a la inteligencia a ser solidaria con los trabajadores;
- d) la exigencia constante del mundo moderno de una mejor enseñanza en todos los niveles;
- e) la automatización y productividad de la empresa moderna que tiende a borrar las diferencias entre trabajo manual e intelectual, y
- f) el hecho que tiene fuerza política, que el pueblo no quiere volver a ningún sistema de dependencia o alienación.

LA AUTO-GESTION

En cuanto al sistema mismo de la autogestión, él se genera desde la base. Los obreros eligen en cada unidad empresarial un consejo obrero. Este consejo obrero elige el llamado consejo ejecutivo, que en definitiva es el que tiene el poder de resolución directa. El consejo ejecutivo elige al director. Este director no puede ser cualquier persona. Para elegir director de una empresa se llama a concurso público, al cual pueden presentarse quienes reúnan determinadas condiciones de capacidad y de formación técnica. Entre quienes se presentan, el Consejo Ejecutivo designa al más altamente calificado, de acuerdo a disposiciones que están en leyes y reglamentos para evitar que la elección recaiga en una persona de insuficiente capacidad. Este proceso electivo ex-

plica asimismo por qué en cierta forma ha nacido tan específicamente esa tecno-burocracia. Sólo en empresas muy especiales de gran inversión social, como por ejemplo una reciente Planta de Energía Hidráulica que es la segunda de Europa, el Estado tiene intervención para que el director sea una persona suficientemente capaz de administrar estas grandes inversiones con la debida eficiencia.

La otra faceta del problema lo constituye la creación de nuevas empresas generadas por las anteriores. El siguiente ejemplo ilustra al respecto: una industria básica de ochocientos trabajadores tiene éxito y comienza a invertir en otras empresas. Llega así a constituir un complejo industrial de ocho mil obreros. Lo que está ocurriendo es que el consejo obrero de la empresa básica ha disminuido su influencia directa y la ha ido adquiriendo el consejo obrero de las grandes integraciones industriales. Por eso, en esta nueva etapa que se inicia se trata de volver a la influencia directa de la organización de base, para que en cada unidad el consejo obrero resuelva sobre las remuneraciones e inversiones, o sea, vuelva el poder a su fuente original, lo cual —vuelven a repetirme— no es fácil, porque si bien las direcciones centrales de estas grandes empresas integradas han llegado a adquirir un enorme poder, es necesario quitárselo —me repiten— sin perjuicio de la eficiencia.

Junto a este sistema empresarial, como nervio motor de todo el proceso económico, está el sistema bancario.

SISTEMA BANCARIO

Naturalmente, al igual que en Chile, hay un Banco Nacional. Los bancos nacionales existen en cada una de las repúblicas que integran la Yugoslavia, y los delegados de los bancos nacionales forman el directorio del Banco Nacional que tiene las mismas responsabilidades que el Banco Central en Chile, respecto de orientación monetaria, dirección de la política monetaria y cuotas crediticias, y que igualmente no puede realizar las operaciones directas que corresponden a los otros bancos. Podríamos decir que la posibilidad de formar bancos es ilimitada. Según me señalan, existen hoy alrededor de doscientos. Estos bancos se forman ya sea por una empresa o un conjunto de empresas industriales o agrícolas que organizan un banco para manejar sus propias necesidades financieras. Estas empresas, que naturalmente

pertenecen a los trabajadores que en ellas laboran, son administradas por el consejo obrero que ellas mismas designan y su gerente es el director que tiene el poder de dirección y de administración designado por los trabajadores que integran la fábrica, o sea, empleados, obreros, ingenieros y técnicos. Son ellos los que resuelven formar un banco. Estos bancos trabajan en la misma forma que cualquier otro en el sistema capitalista o comunista, ya que en esta materia el sistema bancario soviético es tan o más ortodoxo en la aplicación de la política monetaria que el sistema occidental. La diferencia reside en el sistema de la propiedad y no en la gestión técnica.

DISTRIBUCION DE BENEFICIOS

Las empresas que tienen éxito y que pasan a ser dueños de bancos, o co-propietarios de ellos, reciben como cualquier accionista en el mundo las utilidades que el banco pueda dar. Ellas revierten a la empresa originalmente depositaria y aumentan los ingresos de los trabajadores de la empresa respectiva. Ahora bien, en estas empresas, al término del año y al hacerse el balance, hay una parte destinada por ley a repartirse a los trabajadores, primero en forma de salarios o sueldos y, si las utilidades de la empresa exceden la suma ya gastada en sueldos y salarios, se reparte en forma de utilidad adicional entre los trabajadores. Esto tiene un límite, porque en todo caso hay que destinar un mínimo, creo que de 24 por ciento de las utilidades, a nuevas inversiones. Estas inversiones pueden realizarse dentro de la misma empresa o en combinación con otras, según lo exija el desarrollo económico.

El objetivo —según nos explicara el vicepresidente— es asegurar que el capital creciente de una empresa se invierta en ella o en otras, "de modo que el obrero que trabaja en una empresa no tenga sólo derecho a su salario, sino a su trabajo pasado y acumulado. De otra manera —agregó— el capital se gastará en el consumo personal o social, y la sociedad no puede vivir si no asegura una cierta cantidad de acumulación".

Si la empresa en cuestión es próspera, los que en ella trabajan tendrán mejores entradas que aquellos que trabajan en empresas más débiles. Si la dirección es incompetente o los trabajadores de la empresa tienen baja productividad, la empresa en definitiva está destinada a la quiebra y quienes en ella han fracasado sufren las consecuencias.

Hay ciertos paliativos para evitar, según los casos, una caída brusca, pero en definitiva, tal es la línea de acción.

LA AGRICULTURA YUGOSLAVA

El otro aspecto importante de la vida de esta nación es su agricultura, en la cual trabaja el 40 por ciento de la población. De la superficie total, el 83 por ciento está en manos privadas.

La propiedad privada tiene un límite de 10 hectáreas o su equivalente en zonas agrícolamente más pobres. Estos propietarios generalmente están organizados en cooperativas, pero pertenecer a ella depende de su libre determinación.

El 17 por ciento restante lo constituyen propiedades sociales, alrededor de unas 50 en toda Yugoslavia. A estas grandes empresas agrícolas industriales pueden adherir los propietarios individuales que están próximos a ellas, pero conservando su derecho sobre su respectiva propiedad tanto para integrarse como para separarse.

Tuvimos ocasión de visitar el más grande de estos complejos, que llaman combinados, y pudimos comprobar que sin duda han logrado un muy alto grado de eficiencia productiva.

La producción agrícola total en todo el país se ha duplicado en los últimos veinte años, mientras la población agrícola disminuye en un 2 por ciento anual.

Los combinados, o sea, aquellas cincuenta grandes empresas, no son propiedad del Estado y se rigen, al igual que las empresas industriales, por el régimen de la autogestión.

En el que describimos, que comprende 85.000 Hás., más que la superficie regada del Valle de Aconcagua, el Consejo Obrero tiene 90 miembros y el Comité Ejecutivo, 15. El Director es una de las más altas capacidades técnicas que se conocen en el país.

LA VALORIZACION DE UN EJEMPLO

Difícil es dibujar siquiera los ángulos esenciales de una experiencia histórica tan compleja.

Hay numerosos aspectos que considerar, entre otros el sistema de cargas sociales y tributarias que, por ejemplo, libera de todo pago impositivo una suma equivalente hasta de dos mil dólares por persona, a lo que se agregan liberaciones por la mujer y los hijos.

Asimismo, constituye un capítulo aparte la pequeña industria, la artesanía y el comercio que, diremos, pertenecen al área privada.

Podemos preguntarnos: ¿Qué valor tiene este ejemplo? Como lo dijera Kardelj, hay que considerar de dónde partieron y dónde están actualmente. La prueba atroz de la guerra que creó las bases de una solidaridad nacional; la dirección no discutida de un presidente que es un héroe nacional; la existencia de un partido, en la práctica, único. También se presentan problemas tan hondos como los de la juventud, al igual que en otros países, y quizás el más arduo sea el de las nacionalidades, con un pasado y una cultura propias, tan difícil de integrar.

Se agregan a lo anterior otros ingredientes. La lucha política frente a Rusia, que constituyó una causa de cohesión y que hoy sin duda está superada, y la sustancial ayuda financiera norteamericana, que ha llegado en proporciones mayores seguramente que a toda América latina. Otro hecho relevante es que, a pesar de su desarrollo, trabajan fuera del país alrededor de un millón de trabajadores, especialmente jóvenes.

Considerando el conjunto de factores, el progreso es evidente. Yugoslavia no alcanza aún el nivel de los países de la Europa Occidental, pero va en vías de obtenerlo. Hay entusiasmo, orgullo por trabajar y construir y cada día mayor libertad.

Pero no es esto lo más significativo. Lo que distingue a este país en el plano de la vida po-

lítica es la tentativa de organizar una sociedad socialista sobre la base de la autogestión.

Frente al modelo de la empresa capitalista o estatista, se intenta este otro que radica el poder real y total en los trabajadores de cada empresa. La tentativa es importante y está en la línea de una vasta corriente de pensamiento que busca una nueva forma de economía y sociedad humanas, en la que realmente el poder radique en el hombre y cuyo objetivo sea servirlo y no someterlo.

Mil problemas han surgido y el esfuerzo requiere periódicos ajustes y nuevas iniciativas en la dinámica de un proceso económico y social siempre creciente. Nada es simple en este campo, y, al igual que todos los demás países de uno y otro mundo, hay presiones inflacionistas, apetitos de consumo superiores a las posibilidades, coyunturas siempre difíciles, como la actual. No hay, pues, recetas mágicas.

Uno de los más destacados periodistas suizos me afirmaba, comentando este sistema, que lo que vale es que le da a los trabajadores realmente poder y responsabilidad en la tarea del desarrollo. En suma, una nueva etapa y una nueva concepción de la empresa y la economía. Me agregaba: "El mundo va hacia allá y no hay quien pueda detener este proceso".

Diríamos que el problema no es detenerlo... El problema es saber lograrlo. El aporte de Yugoslavia es por eso valioso.

Crisis global de Chile creada para la toma del poder

JOSE MUSALEM S.

Debido al evidente interés del tema, presentamos a nuestros lectores la intervención del Senador del PDC, José Musalem S. en sesión del Senado del 1º de agosto del presente.

Hemos querido publicarlo en nuestra revista, puesto que constituye una de las más claras exposiciones acerca del actual proceso económico chileno y sus implicancias políticas.

UN NUEVO ENGAÑO PARA UNA NUEVA ELECCION

A.— Chile atraviesa por una crisis global

Hace ya más de 18 meses que la Unidad Popular asumió el Gobierno. Pudo hacerlo, aun cuando en las urnas sólo obtuvo 36% de las preferencias, porque la Democracia Cristiana, fiel a sus convicciones y a su trayectoria política, le dio el respaldo necesario. Al hacerlo, asumimos también la responsabilidad ante el país de constituirnos en los más decididos guardianes de las libertades individuales y de la preservación del régimen democrático, que sabíamos amenazado por la existencia dentro de la Unidad Popular de fuertes sectores de tendencia totalitaria.

Hemos cumplido con esa responsabilidad, y ello nos ha significado tener que afrontar las iras de todos aquellos que dicen creer en la democracia, pero que sólo están dispuestos a practicarla mientras les conviene.

En el ejercicio de esa responsabilidad, desde un principio fuimos señalando con claridad ante el país las desviaciones totalitarias implícitas en las políticas y estrategias que los "hombres nuevos" trataban de imponer. Así fue como denunciábamos que la irresponsable estrategia económica, diseñada por el Ministro Vuskovic, me-

dante la cual se pretendía comprar la conciencia de los chilenos por la vía de ofrecerles posibilidades y expectativas de consumo y bienestar irreales, desembocaría necesariamente en la peor crisis económica de la historia del país. Así fue como denunciábamos que el "cuoteo", el Gobierno colegiado, el sectarismo, la incapacidad de la Unidad Popular para obtener apoyo político efectivo de las grandes masas, aun de los propios trabajadores, en donde ha quedado claro que apenas controlan las superestructuras, conducirían inevitablemente a una grave crisis de autoridad y de eficiencia, situaciones que llevan implícito el derrumbe moral. Así fue como denunciábamos que la política del Gobierno, cuyo objeto era obtener apoyo por la vía del amedrentamiento, de separar a los chilenos entre buenos y malos, entre revolucionarios y reaccionarios, entre ricos y pobres, entre trabajadores y capitalistas, entre fascistas y no fascistas, entre sediciosos y no sediciosos, etcétera, sólo favorecería a quienes buscaban convertir a Chile en un campo de batalla. Así fue como denunciábamos que la estrategia de descalificar moralmente a los demás Poderes del Estado, además de agravar el enfrentamiento social, provocaría una crisis institucional de insospechadas proyecciones. Así fue como denunciábamos que el intento de la Unidad Popular de gobernar a Chile al margen del pueblo, del Con-

greso y de los demás partidos políticos, ahondaría la crisis institucional y derivaría en la peor crisis política de nuestra historia.

El país sabe cuán acertados estuvimos en las denuncias formuladas. Para nadie es un misterio, ni aún para el propio Gobierno, que Chile atraviesa hoy por una situación extremadamente difícil en lo económico, en lo social, en lo político, en lo institucional y en lo moral. En síntesis, Chile está en crisis. La crisis de Chile es una crisis global.

B.— La crisis es la consecuencia lógica del diagnóstico y de la estrategia de la Unidad Popular

¿Por qué se produce la crisis? ¿Se origina ella sólo en la ineptitud y el desgobierno de los "hombres nuevos"? No. La crisis, además de constituir un claro reflejo de incapacidad e irresponsabilidad en la conducción política y administrativa del país, es el producto necesario de la estrategia de la Unidad Popular, que a su vez es el resultado de la mezcla de dos factores: primero, el diagnóstico que los marxistas tienen de Chile y la aplicación a esa realidad de las enseñanzas del marxismo-leninismo; y segundo, la necesidad de afianzar su precario apoyo político.

1) El diagnóstico de la Unidad Popular y sus consecuencias

Respecto del diagnóstico, el programa de la Unidad Popular no revela nada nuevo. Es el mismo que los marxistas hacían en los años 40. Veinte años de historia no cuentan para nada. Los problemas de Chile siguen siendo sólo "problemas estructurales"; superados éstos, Chile se transforma, por obra y gracia de la voluntad marxista y de otros allegados, en un país desarrollado, pujante, digno y solidario. No interesa que entremedio se hayan iniciado la reforma agraria y la recuperación de nuestras riquezas básicas; que se haya realizado un esfuerzo importante de organización social y de educación; que se hayan diversificado nuestras exportaciones, acumulado una cantidad importante de reservas y alcanzado niveles de ingreso per cápita de alrededor de 600 dólares al año.

Para la Unidad Popular, todo esto no existe. Para ellos, Chile responde a la imagen de una república centroamericana de la década del 40. Que Chile es un país subdesarrollado, que su tasa de crecimiento histórico es menor que la ne-

cesaria para superar esa condición, que la distribución del ingreso es desigual, que existe un porcentaje importante de la población marginado de la satisfacción de sus necesidades básicas, etcétera, nadie lo discute. El problema del diagnóstico marxista no está allí, sino en lo que se define como causales principales de la situación de subdesarrollo. Para ellos son sólo el imperialismo norteamericano, la explotación capitalista y los problemas de estructura que afectan las relaciones de producción en el campo, el sector externo, etcétera. Por deformación ideológica y dogmatismo, omiten los efectos que tienen sobre el desarrollo la ineficiencia, el burocratismo, la inestabilidad política, la implementación de políticas erradas, etcétera.

Este cuadro, que es el que condiciona toda su estrategia, es el que les conviene, porque les permite aplicar irreflexivamente a nuestra realidad la experiencia de otros países en tránsito hacia el socialismo. Que así se ha hecho queda demostrado a la luz de lo que E. Preobrozhensky, insigne economista ruso de la época de la revolución, señala en su libro "La Nueva Economía", cuando discute la forma cómo opera la "ley de la acumulación socialista" en la etapa que él llama de "acumulación socialista primitiva". Distingue entre lo que él denomina "métodos extraeconómicos" y "métodos económicos". Entre los primeros clasifica casi textualmente los siguientes: la enajenación de una parte del sobreproducto del campo y el artesanado; el cobro de impuestos a la utilidad capitalista privada; los préstamos del Estado; y la emisión de dinero, porque el deterioro de la moneda subsecuente representa impuestos del Estado a toda la población, incluidos en parte los capitales mobiliarios de la burguesía y los salarios de los obreros y empleados. Entre los segundos menciona: el monopolio del sistema bancario; la inserción de intermediarios comerciales estatales que venden los productos a mayor precio que el pagado a los productores privados —vale decir, los estancos—; el monopolio del comercio exterior; y una política de precios conscientemente calculada con miras a la enajenación de determinada parte de la sobreproducción de la economía privada en todas sus formas.

Las palabras anteriores reflejan con claridad dónde está el inspirador de nuestros estrategias. La diferencia radica en que Preobrozhensky, ubicado en Chile de 1970, hubiese sido capaz, al menos, de adaptar su receta a las condiciones totalmente distintas que enfrentaba. Ella fue concebida para un país como Rusia de esa época, con un ingreso per cápita de 180 dólares anuales,

sin organización social, sin conciencia política, con alto grado de analfabetismo, con la mayor parte de su producto generado en la agricultura, con un tremendo desquiciamiento interno, fruto de la revolución, y con un sistema político en que se imponía la dictadura del Partido Comunista.

2) Todo el Poder para la Unidad Popular.

Si a lo ya analizado sumamos la necesidad de la Unidad Popular de afianzar su precario apoyo político, tenemos el cuadro completo. El objetivo programático de "todo el Poder para la Unidad Popular" es la obra constante de la estrategia. En función de él se diseñan la política económica de corto plazo y la estrategia política.

El único elemento distinto que enfrentan los marxistas criollos radica en que, al menos mientras no logren consolidar totalmente su poder, deben enfrentar periódicamente el juicio popular expresado a través de elecciones. Su recetario falla a este respecto, por cuanto es fruto de experiencias en que el pueblo no tiene posibilidades de manifestar libremente sus preferencias. Enfrentados a este dilema, los marxistas chilenos optan por sacrificar temporalmente parte de su receta más pura, con el propósito de comprar apoyo político: las elecciones de regidores de marzo de 1971 constituyeron un hito importante a este respecto.

C.— La crisis y sus manifestaciones

1) La crisis moral.

La crisis moral es la consecuencia lógica de la acción de un Gobierno totalitario que, siendo minoría —aun entre los propios trabajadores, a los que dice representar, pero a quienes no vacila en perseguir si no le son incondicionales—, trata de imponerle al país formas de organización social y económica mayoritariamente repudiadas.

Consciente de su condición de minoría y dado su carácter totalitario, rehuye la búsqueda del consenso por la vía del debate público; prefiere la desviación y el abuso de poder, usar de la interpretación mañosa de la ley y de la discriminación en su aplicación, del amedrentamiento y del engaño para imponer sus puntos de vista. Así se da origen a la nueva moral: todo lo que es útil a los designios del Gobierno es legítimo. No importa de qué parte estén la verdad, la ley o la voluntad de las mayorías.

La nueva moral, junto a la falta de coherencia interna del equipo gobernante y a la carencia ab-

soluta de conducción política y administrativa, han llevado al país a una situación de vacío de autoridad y de relajamiento moral antes nunca vistos. Este relajamiento no sólo se manifiesta en los síntomas ya señalados, sino que también en el ausentismo laboral, la caída de la productividad y en el mal uso y abuso —cada día más frecuente— de los dineros públicos.

Estas no son palabras sin contenido. La experiencia de los últimos meses las avalan. ¿Quién no recuerda los atentados contra el Presidente de la República, que nunca existieron? ¿Quién no recuerda el escándalo del Puelche y el fabuloso contrabando que se desvaneció como espuma después que pasaron los acontecimientos políticos que se quiso ocultar? ¿Quién no recuerda el gran escándalo nacional que se armó a raíz del cobre, en que el Presidente de nuestro partido, Senador Narciso Irureta, tuvo participación muy clara desmascarando la maniobra del Ejecutivo que se hacía justo antes de una elección? ¿Quién no recuerda la increíble intervención y el cohecho que se realizó en la elección de Valparaíso, engañando al pueblo, dándole préstamos que se terminaron el mismo día en que los resultados fueron desfavorables al Gobierno? ¿Quién no está enterado del despilfarro que han provocado funcionarios gubernamentales viajando al extranjero, haciendo uso de viáticos cuantiosos? ¿Quién no sabe de los contratos millonarios a asesores de países socialistas? ¿Quién no conoce o quién no recuerda las serias denuncias formuladas por el Diputado demócratacristiano señor Del Fierro, a raíz del patrimonio que posee la secretaria del Presidente de la República? ¿Quién no recuerda la muerte del estudiante mirista en Concepción, a manos de la Brigada Ramona Parra, asunto en que el Gobierno planteó que se trataba de un problema político y no de un hecho en que pudiera o debiera tener ingerencia la justicia ordinaria? ¿Quién puede haber olvidado los hechos acaecidos en la última semana, en que destacados militantes de la Unidad Popular participan en un intento de derrocamiento del Gobierno y en un asesinato a mansalva de un joven obrero, y que en ambos casos el Ejecutivo, por medio de la Dirección de Investigaciones, trata de esconder y minimizar los hechos?

Pero esto no es todo. Hace apenas unos días que el Congreso, en uso de sus facultades, ha acusado constitucionalmente al señor Del Canto, razón por la cual éste ha debido ser destituido como Ministro del Interior. La razón fundamental que movió al Parlamento a tomar esta determinación fue su participación directa en tratar

de evitar que se descubriese a su subalterno, el Director de Investigaciones, cuando pretendía ingresar ilegalmente al país —vale decir, como contrabando— bultos que éste traía consigo desde Cuba.

La crisis moral se manifiesta también en el uso y desuso que hace el Gobierno de la herramienta legal dentro de la nueva tesis de la aplicación revolucionaria de la ley. Habitualmente no la usa, particularmente cuando quienes sobrepasan la ley le son, directa o indirectamente, afines o útiles. Tal es el caso de todas las tomas y retomas de fundos y predios agrícolas medianos y pequeños, industrias de todo tamaño, terrenos, etcétera, cuando éstas son dirigidas por elementos de la Unidad Popular o de la ultraizquierda. No sucede lo mismo cuando acciones similares son encabezadas por propietarios o por trabajadores que no son adictos a la Unidad Popular.

El caso de los trabajadores de Nieto Hermanos está aún en nuestra memoria. Y ahora, el de GASCO. No se trata entonces ni siquiera de distinguir entre trabajadores y capitalistas; el Ejecutivo sólo distingue entre Unidad Popular y no Unidad Popular. A los primeros no se les aplica la ley; a los segundos, sí.

Esta misma experiencia la viven a diario miles de chilenos. Basta recordar el trato de que fueron víctimas nuestras mujeres cuando protestaban contra el desabastecimiento. En otras oportunidades, cuando se decide usar la ley, ésta es interpretada torcidamente con el fin de justificar lo injustificable. Así se estatifican los bancos y se empieza a dar forma a la mal llamada área social, que no es sino un área estatal sin participación de los trabajadores ni del resto de la comunidad.

Si realmente el Gobierno está interesado en ser un fiel intérprete de las mayorías nacionales, ¿por qué no las consulta en materias tan trascendentales como ésta? No se trata de evitar la constitución del área social; la Democracia Cristiana ha sido clara y categórica al respecto. Se trata de que ésta se constituya de acuerdo con la Constitución y la ley, con criterios sustentados por la mayoría de los chilenos, y no de acuerdo con los de una minoría de burócratas totalitarios. La forma en que se está manejando la economía, confidencialmente y con engaño al país y a los trabajadores en sus remuneraciones, es otra expresión grave de esta crisis moral. Cuando durante dos años se manipula el índice de precios al consumidor a través de la política de precios que maneja el Gobierno y esto se denuncia, su única respuesta es la injuria soez y el epíteto infamante. Lo mis-

mo sucede al advertir los múltiples errores que se cometen. ¿Acaso utilizar la economía de un país con el único propósito de ganar elecciones y el poder no es una de las peores immoralidades?

El problema está en que el Gobierno se sabe minoría y, en consecuencia, siendo totalitario, opta por imponer su criterio por cualquier vía y a cualquier costo. Es aquí donde radica la mayor immoralidad de esta Administración.

El programa de la Unidad Popular fue aprobado por sólo el 36% de los chilenos. La Unidad Popular no tiene autoridad moral para exigir a los chilenos hacerse cargo de los esfuerzos y del inmenso costo social que conlleva la aplicación de su programa, tanto porque la mayoría no votó por ese programa como porque esa misma mayoría no está hoy en día con la Unidad Popular. La mejor demostración de ello ha sido el resultado de todas las últimas elecciones.

Múltiples son los ejemplos y situaciones que nos permiten apreciar la profunda crisis moral con que se enfrenta Chile. No podía ser de otra manera, puesto que cuando se reemplaza la norma objetiva de convivencia social, que es la ley, por normas subjetivas que se licitan en la medida en que las acciones y actitudes de los hombres son apropiadas cuando conducen a adueñarse del poder, toda la sociedad se derrumba en una crisis moral. ¿Cómo puede explicarse a un pueblo y conducir su actuar social si se producen situaciones como las que el país conoce, es decir, cuando matar puede ser lícito en determinadas circunstancias y repudiable en otras; cuando defraudar al Fisco y hacer contrabando a veces es bueno y otras veces es malo, etcétera?

Esta situación, de la que acusamos responsablemente al Gobierno, nos ha llevado a lo que inevitablemente tenía que producirse: el comienzo de la decadencia moral del país.

2) La crisis económica.

Los países, al revés de las empresas, nunca quiebran. Cuando una empresa está en crisis, ello se percibe en la caída de la actividad de la misma, en la paralización de secciones, en el desahucio de empleados y obreros, en la cesación de pagos. El desenlace, inevitablemente, es la quiebra y la paralización total de la empresa. Esto último no ocurre con los países. La crisis se manifiesta, en ese caso, en desabastecimiento, colas, mercados negros, inflación, caída en la inversión, dificultades para obtener divisas y para sostener tasas normales de empleo, etcétera. Un

país está en crisis económica cuando, encontrándose en situación de paz, la economía funciona con profunda anormalidad.

A nadie caben dudas de que Chile atraviesa hoy por una situación de esta naturaleza; el grado de anormalidad económica es mayor aún que el que se produjo a raíz de la Gran Depresión. Aun a costa de ser repetitivos, creemos que vale la pena "graficar" los indicadores más resultantes de la crisis, aun cuando sólo sirva para reivindicar opiniones que adelantamos hace ya bastante tiempo.

En lo que va corrido de la actual Administración:

a) La cantidad de dinero se ha casi triplicado, se ha incrementado en algo más de 180%, lo que equivale a un aumento diario de alrededor de 33 millones de escudos. Esto ha permitido un aumento sin precedentes del gasto fiscal —sólo en 1971 éste creció en 65%— y el financiamiento del déficit de caja de las empresas del área social, estimado, según el propio Ministerio de Hacienda, en 23 mil millones de escudos en 1972. Por primera vez, después de mucho tiempo, el Gobierno desahorra. En 1971 genera un déficit en cuenta corriente de 2.500 millones de escudos, situación que tiende a repetirse en 1972. El aumento del gasto fiscal tuvo por objeto, como ya lo señalamos, tratar de comprar la conciencia de los chilenos por la vía de hacerles creer que podrían aumentar permanentemente su consumo. Así se les indujo a consumir, y no a ahorrar, como es tradicional en las economías socialistas o en expansión. Se trataba de ganar apoyo político para las próximas elecciones. Como era previsible, el castillo se derrumbó, porque a pesar del aumento de producción interna —que alcanzó a cerca del 7% en 1971, y no a 8,5%, como adelantó el Gobierno sobre la base de "estimaciones preliminares" de ODEPLAN—, de la existencia de "stocks", debido a la recesión de fines de 1970, de un buen año agrícola, fruto de siembras efectuadas en 1970, y de la existencia de 400 millones de dólares de reservas disponibles, la disponibilidad de bienes y servicios no fue suficiente para satisfacer los requerimientos de consumo, sostenidos en una capacidad de compra artificialmente incentivada. La inflación, el desabastecimiento y los mercados negros entraron en escena en forma gradual, pero inexorablemente creciente.

A la fecha, el índice oficial marca para los once meses comprendidos entre diciembre de 1970 y junio de 1972 un alza de precios de 55,8%; sólo en el primer semestre de este año el alza ofi-

cial fue de 27,5%. ¿Cuánto mediría el índice si a él se agregara el efecto del desabastecimiento y los mercados negros? Las presiones inflacionarias para el período son superiores al 100%.

Hemos demostrado que para los sectores populares la inflación real ha sido superior a 120% en dicho período. Para el resto debe ser aún mayor. ¿Quiénes son los que, en definitiva, pierden con esta política? Los sectores asalariados y, entre ellos, los con menor poder de contratación. El otro gran perdedor es el importante conglomerado humano de modestos trabajadores por cuenta propia. El Ejecutivo lo sabe y actúa en conciencia. Recordemos que nuestro economista E. Preobozhensky señala la emisión de dinero como una forma de extraer excedente, en especial, a empleados y obreros. He aquí el engaño: con una mano se da y con la otra se quita, exactamente al revés de lo que afirmó ayer el Ministro Millas. La tan cacareada redistribución de ingresos no pasa de ser más que un efímero canto de sirenas. El dinero de nada sirve si no hay qué comprar. La redistribución ha tenido sólo un carácter monetario, no ha sido real. Los sectores de altos ingresos siguen consumiendo lo mismo que antes y aún más. Así lo ha reconocido, por lo demás, el propio Gobierno, al efectuar sus acostumbradas acusaciones de acaparamiento.

b) Nuestras reservas de divisas se han agotado. La pérdida diaria de reservas ha sido del orden de un millón de dólares. En 18 meses nos hemos "farreado" lo que costó años juntar. En este momento estamos en la peor de las situaciones. Ya hemos girado hasta los Derechos Especiales de Giro. El oro es el próximo paso. Mucho se ha hablado de ello. Somos más dependientes que nunca, puesto que no tenemos alternativa. Tenemos que aceptar lo que nos ofrezcan y en las condiciones en que nos lo ofrezcan, a no ser que queramos prescindir de buena parte de nuestras importaciones, lo que no podemos. Tan así es que el Gobierno se ha visto en la necesidad de aceptar en la negociación bilateral con los bancos americanos la jurisdicción de los tribunales de Estados Unidos, a pesar de que por lo mismo rasgaron vestiduras hace un tiempo atrás. No sería extraño tampoco que a poco andar fuésemos informados —lo más probable por un periódico extranjero— de que Chile ha suscrito un crédito "standby" con el Fondo Monetario Internacional, a pesar de que los "hombres nuevos" siempre abjuraron de tan "capitalista" organismo.

Estamos enfrentados, en peores términos aún que en 1961, a la disyuntiva: aumento de la de-

pendencia o caída en la actividad interna. Probablemente nos ocurran ambas cosas. Posiblemente no seremos más dependientes del capitalismo; ahora lo seremos del totalitarismo soviético, pero, en definitiva, dependientes. Por su parte, en 1971 tuvimos que disminuir nuestras importaciones de maquinarias y accesorios en alrededor de 20%. Todo hace pensar que en 1972 esta situación se repetirá. Nuestra capacidad productiva interna se verá así mermada y, en consecuencia, el fantasma del desempleo hasta ahora mantenido básicamente a raya mediante el uso indiscriminado de la contratación política y del subsidio de desempleo, financiado con fondos del presupuesto para inversiones, se cernirá sobre miles de chilenos.

c) La inversión geográfica bruta cayó en 1971 en 11%, situación que todo hace prever se repetirá en 1972. La irresponsable política de incentivo indiscriminado al consumo es la principal causante de ello. Como ya se dijo, el Gobierno tuvo en 1971 un ahorro negativo; por su parte, las empresas —dada la política de fijación de precios— tuvieron pérdidas. Sólo las personas aumentaron su ahorro, fundamentalmente por razones de incertidumbre. En 1972 la situación del Gobierno y de las empresas tiende a repetirse, pero todo hace prever que el ahorro de las personas disminuirá, fundamentalmente debido a las crecientes expectativas de inflación. En consecuencia, y por desgracia para Chile, debemos esperar una nueva caída en la inversión. Los países así no crecen; así se retrocede. Esto, en los tiempos actuales, es un lujo que cuesta caro. El mundo avanza; nuestra tarea es avanzar aún más.

d) En lo que se refiere a los sectores productivos, la situación tampoco se presenta como halagadora. Se ha demostrado que en 1971 la producción interna aumentó en alrededor de 7%. En 1972 esa tasa será sustancialmente menor. El propio Gobierno reconoce una baja de 2,5 puntos con relación a la tasa que, según dice, se alcanzó en 1971.

Se ha hecho mucho caudal de estas cifras para señalarlas como un éxito importante. Magro es el resultado cuando se las compara con las del período anterior y se tiene presente el costo social en cada caso. No es lo mismo obtener tasas de crecimiento, aumentando la inversión, disminuyendo la inflación, mejorando la situación de comercio exterior, etcétera, como aconteció en el Gobierno último, que haciendo exactamente lo contrario. En efecto, si se comparan los dos primeros meses del Gobierno de la Unidad Popular con los homónimos de la Administración demo-

cratacristiana, se obtienen tasas de crecimiento promedio de la producción interna del 6% en ambos casos (considerando una tasa muy optimista de 5% para 1972).

El crecimiento "a la negra" puede sostenerse poco tiempo.

Los hechos anteriores configuran claramente lo que constituye la peor crisis económica de la historia del país. Ella se manifiesta a través de los indicadores analizados, pero sus causas verdaderas están en el trasfondo. Para darse cuenta de ello es necesario retomar nuestro argumento inicial. Decíamos que la crisis global era la consecuencia lógica del errado diagnóstico de la U. P., de la aplicación irreflexiva a nuestra realidad de las enseñanzas del marxismo-leninismo y de la necesidad de la Unidad Popular de lograr mayor apoyo político. La estrategia económica de corto plazo, orientada a posibilitar un aumento importante y transitorio del consumo, por la vía de la expansión del gasto fiscal, obedece a lo último. Los desequilibrios fueron mayores que los previstos y, por ende, su éxito se vio frustrado.

Pero, aún así, ella cumplió parte importante de su tarea. En efecto, permitió al Gobierno avanzar, en grado apreciable, en el logro de sus objetivos permanentes, los que pueden resumirse en la creación del área social y el control de la distribución. La política de toma del poder a través del uso del aparato económico va creando efectos negativos necesarios que se conocen de antemano. Para ocultarlos se aplican determinadas medidas, estrategias y tácticas. No a otra cosa obedecen el monopolio del aparato productivo por parte del Estado y el monopolio de la distribución —DINAC, SOCOAGRO, etcétera, y las JAP— para controlar al comerciante y al consumidor. De esta forma se va cerrando el cerco. Se empieza elaborando una política económica para tomar el poder total y los efectos negativos y perniciosos que produce se utilizan para justificar la aplicación de nuevas medidas, controles y organizaciones que a su vez sirvan para lograr el objetivo central: la toma del poder total.

3) La crisis social, la crisis institucional y la crisis política.

La crisis social. La crisis moral y la crisis económica han devenido en una profunda crisis social. El Gobierno, al igual que en los casos anteriores, es el gran causante de ellas, porque irresponsablemente ha pretendido dividir a los chilenos en grupos irreconciliables, tratando así de ganar un apoyo político que nunca tuvo. Se trató,

en síntesis, de aplicar al nivel del país el viejo y fallido principio de "dividir para reinar". Es difícil que mentes totalitarias entiendan que no hay posibilidad alguna de avanzar sin solidaridad; los países sólo pueden ser grandes cuando sus hombres son capaces de constituir un solo todo tras un objetivo común.

Cada vez que los burócratas de la U. P. enfrentan algún problema, usan de su imaginación para buscar un responsable a quien achacarle la responsabilidad por el mismo. Por supuesto, nunca les corresponde a ellos. Primero fueron los imperialistas, luego los capitalistas criollos, posteriormente las dueñas de casa del barrio alto, a continuación los trabajadores —en especial, los textiles y del cobre—; en fin, a todos nos ha tocado. A través de su acción, el Gobierno ha fomentado de hecho el odio entre los chilenos. Ha puesto al comerciante contra el consumidor, al comerciante grande contra el chico, al empleado contra el patrón, al obrero contra el empleado, al patrón chico contra el patrón grande, al profesional contra el no profesional; en síntesis, al trabajador contra el trabajador, al chileno contra el chileno. Testimonios tenemos varios. No hace mucho recordábamos el alevoso asesinato de nuestro camarada Edmundo Pérez Zujovic, una de las primeras víctimas de la política de odios desatada por los llamados "hombres nuevos".

La crisis institucional. El antagonismo ha sido llevado también al seno de la **institucionalidad**. El Poder Judicial, la Contraloría General de la República y el Congreso Nacional han sido víctimas de las más odiosas campañas de injurias y amedrentamiento por el solo expediente de querer cumplir con su deber. Una vez más, el totalitarismo marxista, consciente de su debilidad, buscó, por la vía de la presión indebida y del ataque descalificador, inhibir a los demás Poderes del Estado en el ejercicio de sus funciones propias. La fortaleza de nuestras instituciones ha impedido que dicho propósito se consuma, pero no por ello la institucionalidad ha dejado de ser seriamente dañada.

Los ataques al Poder Judicial con motivo de la discusión de la ley de Tribunales Populares, que en definitiva el propio Ejecutivo tuvo que retirar; los más recientes con motivo de la manifestación en la plazoleta Montt-Varas, que originó un intercambio epistolar entre la Corte Suprema y el Ministro de Justicia; los ataques al Contralor General por no cursar determinados decretos ilegales, y las campañas reiteradas contra el Parlamento, constituyen elocuentes demostraciones de lo dicho.

El Gobierno, que es minoría, quiere "pasar a llevar" al resto de los Poderes del Estado, y para ello usa de todos los resortes a su alcance, legales y no legales, morales e inmorales. No trepida en negar autoridad moral al Congreso; en circunstancias de que la mayoría de éste, quiéralo o no la U. P., representa a la mayoría del país y eligió al Presidente de la República. El Congreso ha señalado como salida al conflicto constitucional producido a raíz de la discusión de los vetos a la reforma constitucional presentada por nuestros camaradas Fuentealba y Hamilton, el mecanismo del plebiscito. Quien rehusa efectuar la consulta popular no es el Congreso; es el Ejecutivo, pues él es quien tiene las atribuciones para llamar a plebiscito.

El uso indiscriminado que el Gobierno hace del mecanismo del decreto de insistencia ha agravado las tensiones. Este mecanismo fue pensado como de carácter excepcional y con una cobertura claramente definida. El Gobierno ha generalizado su uso, y por ese conducto ha podido formalmente legitimar acciones claramente inconstitucionales. El peligro está en que gobernar por la vía de los decretos de insistencia es prácticamente lo mismo que gobernar por la vía del decreto supremo, instrumento usado por los regímenes de facto para legislar al margen del Congreso. ¿Hasta dónde puede el Gobierno continuar por este camino?

La crisis institucional, intencionalmente incentivada por la Unidad Popular, que busca fortalecerse por medio de la descalificación de los demás Poderes, sin percatarse —o a lo mejor percatándose— de que por ese camino lo único que logra es debilitar los fundamentos mismos del régimen de convivencia democrática, tenía que derivar necesariamente en una gran crisis política.

Crisis del régimen político

Dicha crisis se manifiesta básicamente en una creciente desconfianza de la opinión pública en el régimen político existente y, por ende, en las instituciones democráticas. Ya no se puede hablar de un empate social. Hay que hablar de un empate político; mejor dicho, de un empate legislativo. Cada día es más fuerte la percepción de los chilenos en el sentido de que la acción legislativa no conduce por sí solo a detener los excesos del Gobierno, y de que, para ser eficaces en la defensa del régimen democrático, los partidos políticos de la Oposición de Izquierda deben ser capaces de organizar y movilizar a las

grandes mayorías nacionales y populares. La institución del veto y el uso y abuso que el Ejecutivo hace de la ley avalan la percepción antes señalada.

Es en este contexto en el que se define la **crisis del régimen político** que afecta al país, como consecuencia del accionar de la U. P. Los partidos políticos se ven abocados así a un desafío que, de no enfrentarlo, puede arrastrarlos a una situación en que se vean superados por la aparición de nuevas fuerzas sociales capaces de recoger y canalizar las inquietudes de las grandes masas. Estas no son otras que la defensa combativa de los derechos, aspiraciones y libertades de los distintos sectores que conforman la población: comerciantes, agricultores, empleados públicos, empleados bancarios, trabajadores industriales, dueñas de casa, etcétera. En la medida en que los partidos políticos no sean capaces de destinar parte importante de su esfuerzo a las tareas de plantear con claridad y sin sectarismo sus propias banderas y de interpretar y movilizar en torno de ellas a los distintos grupos sociales, corren el grave riesgo de transformarse definitivamente en superestructuras sin apoyo efectivo, y, lo que es peor, dejan abierta la puerta para que lo que en otras condiciones podría haber sido aventuras, sin sentido, pueda concretarse.

La complicidad del Gobierno en la existencia y proliferación de grupos armados ya es manifiesta. Cada día es más común que destacados militantes de diferentes partidos de la Unidad Popular aparezcan mezclados en actos de matonaje o de subversión del orden público. Los actores son conocidos, varios de ellos han sido indultados por el Presidente. Parece que gozaran de algún fuero especial, lo que también se manifiesta cuando son aprehendidos. Todo hace pensar que, lejos de ser "locos aventureros o delincuentes comunes", realmente constituyen elementos de milicias organizadas, al menos bajo la vista gorda de los hombres de Gobierno. El país no puede aceptar que por un lado se reniegue de la violencia y que por otro se encubra a quienes hacen profesión de ella, para preservar la organización armada clandestina.

La Unidad Popular, a través de su estrategia bifronte, que se manifiesta en un respeto formal al régimen de derecho y en un esfuerzo paralelo y solapado de quebrantamiento del mismo, genera condiciones que agravan la crisis. Lo hacen intencionalmente, puesto que en definitiva no creen en la supervivencia del régimen democrático. Hoy lo aceptan, pero paralelamente lo debili-

tan. Al actuar así, la U. P. juega con fuego. No es necesario recordarle que la debilidad actual de nuestro régimen político puede revestirse en contra de ella misma.

En síntesis, Chile atraviesa por un período de gran fragilidad política, que se caracteriza por una pérdida de confianza popular en la acción de los partidos políticos y por un grado cada vez mayor de polarización. En este cuadro, como es obvio, el riesgo de un grave enfrentamiento social se torna cada vez más alarmante.

La crisis es una realidad

La crisis global es una realidad. Ella se expresa de distintas formas y es una consecuencia lógica del objetivo de todo el poder para la U. P. y de las políticas que se adoptaron para alcanzarlo, las que descansan, a su vez, en un diagnóstico errado y simplista de la realidad chilena.

Que estamos en crisis, ha sido reconocido por el propio Gobierno. Indicadores de ese reconocimiento son: el largo cónclave de la Unidad Popular, del cual todavía no se conoce un informe oficial; el cambio en el equipo ministerial; los documentos del Partido Comunista; en especial, el último Documento Millas, y el último discurso económico del Presidente. En éste, aunque solapadamente, se reconoce la existencia, al menos, de la crisis económica.

Pero, frente a esta realidad, ¿qué nos ofrece la U. P.?

Nos ofrece una nueva política.

D) Un nuevo engaño y una nueva crisis frente a una nueva elección

La nueva política, fruto de la reestructuración ministerial, está orientada, según el nuevo Ministro de Economía, a "consolidar avanzando y enmendando errores". Sus líneas matrices están contenidas en el último discurso económico del Presidente Allende. ¿En qué consiste la nueva política? A nuestro juicio, la así llamada "nueva política" no es más que un nuevo engaño, diseñado cuidadosamente con el solo propósito de enfrentar las elecciones de marzo de 1973 en las mejores condiciones políticas posibles. Para ello se piensa usar la política de salarios, la política de precios y la reforma tributaria. Además, en un intento de sofisticación, se pretende influir en las expectativas de la población por la vía de ofrecer garantías y de asegurar un futuro placentero mediante un improvisado plan de inversiones. Nuevamente, están dispuestos a pagar un alto

costo social con el objeto de obtener apoyo político. Por otra parte, en lo que es realmente sustantivo no se innova. Más bien, se reafirma la voluntad de seguir por la misma senda: el área social debe terminar de constituirse, no importando ni el costo, ni el procedimiento, ni los resultados, ni la voluntad de los trabajadores. La política de precios se suma a este objetivo; igualmente el comercio exterior, el que se pretende monopolizar. Las enseñanzas de Probozhensky terminan de aplicarse en esta etapa.

El ciclo se repite. En este caso, el diagnóstico se reemplaza por lo que en el discurso se llama "Balance Económico" y "Dificultades Básicas". Allí se plantea una realidad desfigurada, y a partir de ella se proponen las tareas para la nueva etapa. El resultado tendrá que ser, al igual que en el caso anterior, una nueva crisis, o mejor dicho, el agudizamiento de la crisis actual.

Pero, vamos viendo. De acuerdo con el Presidente, el año 1971 se caracteriza por un aumento de la producción interna del 8,5% y por un fuerte proceso de redistribución de ingresos. Tal como lo demostramos en acápite anteriores, ello no es efectivo. Su significación desaparece cuando se tienen en cuenta logros similares de períodos anteriores, el costo social implícito y la fuerte inflación existente. Dentro del mismo análisis, se señalan como obstáculos a un crecimiento más acelerado, básicamente, los siguientes:

1) **Escasez de divisas.**— Muchas son las razones que se dan para ello. De entre las más importantes sólo una es válida. Veamos:

a) **Cobre.** Se argumenta sobre la base de la caída en el precio del cobre, señalando que su precio bajó de 59 centavos (1970) a 46 (1971). El precio efectivo en 1971 fue de 49,27 centavos, según CODELCO, y no de 46. Esto representa 3,27 centavos más, por libra de cobre, de lo que el Gobierno consideró para el cálculo del Presupuesto Nacional y la Balanza de Pagos. O sea, el precio de 46 centavos el Gobierno pensaba financiar ambos presupuestos y obtuvo 49,27 centavos.

¿Cuáles fueron, entonces, las causas reales del déficit?

En primer lugar, se encuentra la discrepancia entre la producción programada por el Gobierno, que alcanzaría a 722 mil toneladas, gracias al programa de expansión realizado en la Administración anterior, y la producción de 571 mil toneladas que efectivamente se logró. Es decir, una menor producción de 150 mil toneladas.

En segundo término, la necesidad de aumentar las importaciones de alimentos en una cifra cer-

cana a los 150 millones de dólares, que no estaban programados, hizo que la situación de reservas se agravara sustancialmente.

b) **El bloqueo imperialista de los créditos.** El propio Presidente señala que el problema lo ha resuelto recurriendo a las "dádivas" socialistas. No creemos que sean dádivas, y lo hemos señalado. El vergonzoso caso de los depósitos rusos en moneda extranjera habla por sí solo. En todo caso, el problema ha sido resuelto. En su solución también han cooperado los europeos, el Japón y países latinoamericanos.

El país debe alegrarse de ello.

c) **Factores internos.** En su último discurso, el Presidente de la República, reconociendo las causas reales de la crisis económica, todas debidas a decisiones del Gobierno, dice textualmente: "Otro gran obstáculo económico que estamos encontrando... es el relacionado con fuertes presiones inflacionistas que ponen en peligro el ingreso real ganado por los trabajadores. El aumento de la cantidad de dinero resultado de los niveles de gasto público alcanzado, y del financiamiento de algunas empresas estatales, con precios y tarifas congeladas"...

Además, el Presidente agrega entre otros factores el aumento del nivel de la demanda que la política redistributiva ha desatado.

Estas son, efectivamente, algunas de las razones más importantes. La otra es la absurda política de tipo de cambio seguida, que ha significado una caída de nuestras exportaciones.

Las importaciones totales aumentan, en 1971, en 22,9%, mientras que las exportaciones disminuyen en 19,8%. No sólo se trata del cobre, pues las exportaciones de productos agropecuarios y del mar decaen en 11,8%. La situación de caída en las exportaciones se agrava nuevamente en el primer semestre de 1972. Ellas disminuyen en alrededor de 100 millones de dólares. Respecto de las importaciones, cabe señalar que su situación se tornará más crítica, debido a que este año deberemos importar cerca de 400 millones de dólares en alimentos; vale decir, cerca de 25% más que en 1971, lo que sólo puede explicarse en la caída en la producción interna. Ya nos pusieron sobre aviso acerca del desaparecimiento de la carne y la mantequilla. Nos dijeron también que habría problemas para desembarcar granos; lo más seguro es que también falten. El problema no se soluciona sólo ampliando puertos, mejorando caminos, etcétera, sino por la vía de restablecer la normalidad en la agricultura.

En consecuencia, la escasez de divisas se explica por lo que se ha llamado "factores inter-

nos", cuya responsabilidad corresponde íntegramente al Gobierno. Dentro de ellos habría que considerar también la dilapidación fruto de los viáticos millonarios y las "acertadas" del Banco Central con el Fondo Monetario Internacional. Sólo estas últimas nos han costado más de 8,5 millones de dólares.

2) **Agotamiento de la capacidad ociosa.**— Crecimiento implica ahorro e inversión. Hasta ahora la Unidad Popular ha despilfarrado; desde el Gobierno ha llamado al pueblo a consumir, tratando de comprar sus conciencias por esta vía. Hoy, frente a la inflación, al desabastecimiento y a la crisis del comercio exterior, trata de enmendar rumbos y lo llama a apretarse el cinturón, alegando el agotamiento de la capacidad productiva. Esto es un engaño, por cuanto la estrategia de la Unidad Popular conducía necesariamente a ello. La estrategia estaba concebida para producir un rápido agotamiento de la capacidad instalada, por cuanto, además, se desincentivó la reposición de maquinarias y equipos y la inversión. Frente a esto, aun cuando parezca un contrasentido, el Presidente de la República plantea como salida un vasto plan de inversiones. Quiera el país que esto no sea sólo un volador de luces, pero tenemos razones para pensar que ello será así.

a) ¿Cómo se financiarán estas inversiones? Lo más probable es que el ahorro interno sea este año nuevamente negativo. El ahorro del Gobierno y de las empresas lo será, y lo más razonable es pensar que el de las personas disminuirá con respecto al año pasado, debido fundamentalmente a las crecientes expectativas de inflación. El ahorro financiero es claramente deficitario. Debe tenerse presente que el Presidente habla de 12 mil millones de escudos de inversión para este año, sumando lo que él llama proyectos para generar divisas y proyectos industriales.

b) ¿De dónde se obtendrán los dólares? Sólo en lo que resta del año en curso, se necesitarían 155 millones de dólares para ambos recursos.

c) ¿Cuándo se comenzarán esas inversiones? ¿Cuánto tiempo demorarán en madurar?

Parece ser que la inclusión del Plan de Inversiones sólo respondía a la necesidad de tratar de proyectar una imagen halagüeña para el futuro, con el objeto de producir algún efecto sobre las expectativas de la comunidad. En todo caso, no parece serio hacerlo, cuando las posibilidades de llevarlo a la práctica son casi nulas.

3) **Presiones inflacionarias.**— El Jefe del Estado habla de "fuertes presiones inflacionistas, que ponen en peligro el ingreso real ganado por los trabajadores". Sólo podemos agregar que no se

trata de que el ingreso real ganado por los trabajadores esté en peligro; éste ya no existe, la inflación se lo ha comido todo.

Queda demostrado, en consecuencia, que las así llamadas "Dificultades Básicas" sólo se explican por ineptitud o como consecuencia de errores de diagnóstico y de estrategias provenientes del dogma.

Tareas para una segunda etapa

Es dentro de este cuadro que el Presidente Allende nos plantea las tareas para la segunda etapa. Como ya lo indicamos, ellas tienen dos propósitos básicos: permitir a la Unidad Popular llegar en las mejores condiciones posibles a la elección de 1973 y profundizar en lo que constituyen sus objetivos permanentes. Consideremos únicamente lo primero. Lo segundo ya sabemos de qué se trata. Sólo podemos agregar que la acción de los trabajadores, en los cuales confiamos, permitirá canalizar el proceso por el camino de la verdadera liberación, cual es la auténtica economía de trabajadores. La voluntad de lucha expuesta expresada por los trabajadores y dirigentes sindicales despedidos arbitrariamente de Sumar, Helvetia, Yarur, Said y muchos otros, y ahora último los de Nieto Hermanos, sumado al cuestionamiento creciente de los interventores, nos permite abrigar fundadas esperanzas de que sean los propios trabajadores quienes rectifiquen a los burócratas marxistas.

Dentro de las tareas de claro propósito demagógico electoral, podemos distinguir las siguientes:

1) Definición de garantías, mediante un proyecto de ley, a los pequeños y medianos empresarios agrícolas, industriales y comerciales. Nos parece que el problema no está en producir nueva legislación. Lo importante es que se manifieste voluntad política en el sentido de cumplir y hacer cumplir la ley. Hasta ahora, el Gobierno ha estado en la barricada opuesta, dejando hacer a los suyos y aplicando el rigor de la ley a los demás, especialmente a los pequeños y medianos. ¿Qué actitud hay que haga pensar en un cambio efectivo de estrategia en este sentido? ¿No se tratará más bien de un postreiro y desesperado intento de ganarse parte de estos sectores para la elección de marzo y después olvidarse de ello? ¿Quién asegura que la actitud no cambiará después de la elección, negándose los ofrecimientos, como se hizo en Valparaíso?

2) Política de sueldos y salarios.

La política de sueldos y salarios que recientemente planteó el Gobierno, en sus lineamientos generales, no es sino un nuevo engaño a las masas trabajadoras, que últimamente han estado poniendo en difícil situación al Gobierno, con una gran cantidad de conflictos laborales de enorme justicia reivindicativa. Por estas justas presiones de los trabajadores, debidas a la pérdida que han sufrido sus ingresos durante este año, como consecuencia de la inflación que azota nuestra economía, de la que no se pretenderá culpar a otros, se quiere hacerlos creer que adelantándoles tres meses el tradicional reajuste de sueldos y salarios, se les está defendiendo y restituyendo sus legítimos derechos. Tal como el Gobierno lo ha planteado, no es sino una acción tendiente a escamotear a los asalariados la pérdida de ingresos que sufrirán durante los últimos tres meses del año, que, a juzgar por el ritmo que ha adquirido la inflación, será una suma no menor al 20% ó 25% de sus remuneraciones. Nosotros creemos que esta nueva maniobra es inaceptable y demuestra, una vez más, cómo este Gobierno, que tanto cacarea defender a los trabajadores, con una mano les da y con la otra les quita. Los obreros y empleados chilenos deben estar alertas y no dejarse engañar por algo que no es más que un volador de luces. Creemos que este reajuste debe ser planteado como un anticipo del alza del costo de la vida que ocurrirá durante este año, que ya va a estar subestimada por las maniobras que todo el país sabe que se han hecho con el índice de precios para mostrar una inflación menor de la que realmente ha existido.

Por otra parte, y con gran sutileza, se trata de coartar a los trabajadores que tienen pliegos colectivos, su legítimo derecho a solicitar reajustes más justos que el 100% de inflación señalado por el torcido índice de precios que calcula el Gobierno.

Creemos que cuando se nos haga entrega del proyecto podremos discutir en detalle las torcidas maniobras que contra los trabajadores se están tramando en esta nueva fase de la antipolítica económica.

3) Política de precios.

Se anuncia por el Presidente de la República y sus Ministros el desate de los precios en términos de una real avalancha, rectificando de esta

manera uno de los errores más sonados de este Gobierno, que precipitó la crisis financiera y la del aparato productor del país. A esto hay que agregar lo que el Gobierno no puede anticipar: una nueva y significativa devaluación del dólar.

Todo esto se adoba con una bonificación y un reajuste que serán una pluma en un vendaval.

4) Reforma tributaria.

Por la información avanzada, que es poca, se promete por tercera vez el control eficaz en el pago de impuestos y la racionalización. Se dice que "se va a apretar a los que tienen más" y a desgravar a los que tienen menos. El problema está en que el mayor ingreso fiscal debe ser capaz de financiar no sólo el inmenso déficit existente, sino que también el reajuste.

La consecuencia será mayor déficit fiscal, mayor emisión y mayor inflación.

De ahí es que la reforma total al sistema tributario es más que un nuevo engaño, porque la inflación adicional se convertirá en el más fuerte de los gravámenes, anulando con creces, en muy corto plazo, cualquier alivio que se ofrece. De ahí el carácter demagógico y electorero de esta medida.

Nueva política para una nueva elección

La así llamada "nueva política" no es más que la segunda versión de una misma experiencia; en otras palabras, la segunda pata de la misma cueca. Se vuelve a repetir el esquema. Falso e interesado diagnóstico que permite aplicar estrategias tendientes a imponer el marxismo-leninismo, necesidad de ganar apoyo político e intención de seguir avanzando en la construcción del socialismo marxista, independientemente del costo que ello conlleve y de la voluntad de las mayorías. El resultado tampoco puede ser distinto: la crisis por la que hoy Chile atraviesa se agravará.

La única solución está en obligar al Gobierno a someter al pueblo la decisión de seguir avanzando por éste u otro camino. Por de pronto, hay dos tareas complementarias para hacerlo. Una es rescatar el poder para los trabajadores derrotándolo abiertamente en las urnas el próximo marzo. La otra, es constituirse en vanguardia de la lucha activa del pueblo por sus prerrogativas, derechos y libertades. Esta es nuestra tarea en la hora actual. El Partido Demócrata Cristiano y nuestros militantes sabrán cumplirla.

NUEVOS TITULOS APARECIDOS

"LOS CAMINOS DE LA REVOLUCION", de Jaime Castillo V.

Una completa recopilación y sistematización de los escritos más importantes del autor. El capitalismo, el marxismo y el comunitarismo se confrontan en el debate público nacional de los últimos 20 años.

Valor: E° 80.

"EMPEZAR DE NUEVO", de Claudio Orrego Vicuña.

Una obra indispensable para el nuevo debate que se aproxima. El autor da las bases para una discusión seria y efectiva del proceso político del Chile de hoy y del futuro.

"CRISTIANOS PARA EL SOCIALISMO. ¿CONSECUENCIA CRISTIANA O ALIENACION POLITICA?"

Este libro recoge todos aquellos documentos, cartas y artículos publicados en diferentes oportunidades acerca del debate teológico-político surgido en el seno de la Iglesia. Por su fácil lectura y su contenido, es de inestimable valor para los que quieran estar al tanto de los problemas de nuestro tiempo.

Valor E° 80.

"ITINERARIO DE UNA CRISIS"

Un completo y documentado análisis del desarrollo de la política económica del Gobierno, sus consecuencias y sus proyecciones, evaluada por un destacado grupo de economistas.

Valor: E° 60.

La propiedad en las Empresas de Trabajadores

SERGIO LORENZINI CORREA

Las Empresas de Trabajadores, a diferencia de las empresas tradicionales, sean ellas particulares o estatales, son aquellas empresas en las cuales los propietarios del capital aportado a ellas, particulares o el Estado, sólo reciben una renta o interés determinado y no tienen ingerencia en su administración ni en el resto de sus beneficios. Son los trabajadores de las respectivas empresas, quienes, por el solo hecho de ser trabajadores, las administran libremente y se benefician con los mayores excedentes, aunque no tengan ningún capital en ellas.

Al despojarse a los propietarios del capital de su intervención en estas empresas, las formas de propiedad del capital tienden a ser cada vez más irrelevantes, ya que los propietarios del capital dejan de tener el poder de que disponen en las empresas "propietarias", y sólo mantienen los derechos que les corresponde como ahorrantes. El poder se traspasa a los trabajadores, quienes lo ejercen con las solas limitaciones de la acción externa del Estado sobre la economía (1).

Pareciera, entonces, que no deberíamos preocuparnos demasiado del concepto de propiedad en las Empresas de Trabajadores. Sin embargo, creemos conveniente hacerlo, pues, por una parte el concepto de propiedad compromete de go-

pe toda una concepción de las relaciones sociales, en tal forma que aún los esquemas no propietarios, como el de las Empresas de Trabajadores, deben ser situados claramente dentro de la institucionalidad existente para evitar que esta institucionalidad destruya u oscurezca su desarrollo. Por otra parte, al analizar un concepto nuevo sobre la base de ampliar los conceptos tradicionales permite clarificar aquél definitivamente; y uno de los aspectos que nos interesa aclarar en definitiva en las Empresas de Trabajadores es la relación, o más bien la ninguna relación, que debe existir entre la propiedad del capital aportado a la empresa y la propiedad de los bienes (inmuebles, maquinarias, etc.) de ellas. Finalmente, este análisis puede contribuir a establecer nuevas formas de propiedad, más concordantes con los requerimientos de nuestra época.

En los planteamientos que esbozamos a continuación no pretendemos expresar con gran precisión jurídica nuestros conceptos, pues no somos especialistas en la materia. Pero sí nos interesa indicar las grandes líneas que, creemos, permiten situar con cierta nitidez el fenómeno de las Empresas de Trabajadores frente a la situación actual.

1.— Algunas consideraciones generales sobre el derecho de propiedad.

Desde un punto de vista jurídico, el derecho de propiedad ha sido precisado como el derecho del propietario a usar, gozar y disponer de un bien. Es decir, el derecho de propiedad permite, al dueño de un bien, utilizarlo, beneficiarse con sus frutos y, finalmente, venderlo, arrendarlo,

(1) La acción de las Empresas de Trabajadores sólo está sujeta a los requerimientos de la planificación, a través de los mecanismos externos de que dispone el Estado: política de precios, impuestos, incentivos, etc. Su libertad de acción y eficacia están apoyadas en el Fondo de Empresas de Trabajadores, administrado por ellos, del que reciben ayuda técnica y financiera.

compartir con otros su uso o goce a través de un contrato, e incluso destruirlo. Este derecho, al ser ejercido por los particulares, definió el concepto de propiedad privada.

Se ha justificado el derecho de propiedad privada, entre otras razones, como un medio de defender un derecho fundamental de la persona: la libertad. En efecto, frente al entramamiento de la libertad personal producida por la creciente interrelación de los fenómenos sociales, la posibilidad de cada hombre de usar libremente de bienes le permite disponer de un ámbito de libertad que lo protege de una sociedad cada vez más absorbente. De modo que el derecho de propiedad privada garantiza a las personas un margen de libertad favorable a su realización y perfeccionamiento.

El ejercicio del derecho de propiedad sobre los bienes de uso personal no ha tenido otros problemas que los derivados de una desigual distribución de los bienes entre todos los hombres. Sin embargo, este derecho tan amplio, al ser ejercido sobre los bienes productivos, ha permitido que ciertos hombres, los propietarios, pudieran imponer su voluntad a un gran número de sus semejantes, los trabajadores, estableciéndose en esta forma un nuevo tipo de servidumbre. Y resultó que, paradójicamente, un derecho que tendía a preservar la libertad del hombre ha sido defendido con tanta intransigencia, que se le hizo primar sobre el derecho fundamental de los hombres a la libertad. A los trabajadores se les limitó su derecho a la libertad, es decir sus posibilidades de decisión en las cuestiones económicas, pues ello afectaba el derecho de los propietarios. Y es así cómo se produjo la servidumbre de una gran parte de la humanidad, ejercida por unos pocos hombres, a través de los bienes productivos.

Frente a este hecho hubo dos tipos de reacciones: unos manifestaron que si la propiedad privada enajenaba en tal forma a los trabajadores, ella debería abolirse, y la propiedad de los bienes debería pasar al Estado, como representante de la comunidad nacional en su conjunto. Pero el derecho de propiedad no cambia en la práctica al pasar los bienes a manos del Estado, sino que sólo cambian las personas que lo ejercen. Los propietarios particulares son reemplazados por los funcionarios designados por el Estado, con idéntico y aún mayor poder sobre los trabajadores. Desde el punto de vista del trabajador, su enajenación no es superada, aun cuando las motivaciones de los que ejercen el derecho de propiedad sean diferentes.

Los defensores del derecho de propiedad privada, por otra parte, propusieron paliativos a sus excesos, que en grandes líneas son los siguientes:

- Paliativos Morales: La propiedad debe tener una función social; el trabajador debe ser respetado como persona.
- Paliativos Institucionales, que tienden a concretar los requerimientos morales: intervención externa del Estado, como sujeción a la Planificación a través de políticas de financiamiento, precios, impuestos, estímulos, aprobación de la instalación de nuevas empresas, etc.; legislación social, que proteja al trabajador; aceptación de la acción gremial de los trabajadores como un medio de defender, a lo menos en parte, sus derechos; aceptación de la acción directa del Estado en algunas empresas, etc.

No es nuestra intención analizar aquí los dos tipos de soluciones empleadas contra los defectos del Sistema de propiedad privada sobre los bienes de producción. Sólo pretendemos dejar establecidas las características que nos parecen fundamentales del fenómeno, las que no permitan comprender el fondo "propietarista" de las relaciones sociales que gobierna el mundo de hoy, el que sigue siendo válido para ambos tipos de soluciones.

2.— Limitaciones actuales en el ejercicio del derecho de propiedad.

El derecho de propiedad sobre los bienes de producción no ha variado respecto de su definición teórica de derecho de uso, goce y disposición de los bienes. Sin embargo, han aparecido diversas limitaciones en su ejercicio, derivadas de la acción del Estado, de la acción de los gremios y finalmente de los contratos entre propietarios, que condicionan muchas veces en forma determinante el ejercicio del derecho de propiedad.

Por otra parte, la complejidad creciente de los procesos económicos ha llevado a los propietarios del capital de las empresas a intervenir cada vez menos directamente en su administración y de hecho delegan su derecho en personas capacitadas para dirigir las empresas. De este modo los propietarios han tendido a separarse de sus bienes productivos. Esta separación es elocuente en las sociedades anónimas, en las cuales la mayor parte de los propietarios sólo se interesa en la rentabilidad que le dan sus accio-

nes. Si bien es cierto que tienen derecho a intervenir, a través de las Juntas de Accionistas, en ciertas decisiones generales respecto de la marcha de la empresa, en el fondo estos propietarios ejercen un real derecho de propiedad sólo sobre sus acciones, y prácticamente, no lo ejercen sobre los bienes de la empresa.

Esta separación que existe entre los propietarios y sus bienes productivos, o las limitaciones que tienen para ejercer plenamente el derecho de propiedad, no significa que el sistema económico haya dejado de ser "propietarista". La propiedad sigue siendo la fuente del poder, pero quienes ejercen el poder generalmente no son los propietarios mismos, sino que sus representantes. Y esto es válido tanto para la empresa privada como para la empresa estatal, en la cual el poder se ejerce a través de los funcionarios designados por el Estado.

3.— Propiedad y Libertad.

De modo que tanto la propiedad privada como la estatal sobre los bienes de producción, siguen siendo fuente de opresión para los trabajadores.

Los marxistas creyeron que al eliminar la propiedad privada y traspasar los bienes productivos al Estado se lograría eliminar también la enajenación del trabajador. Pero ello no ha sido así, pues en el fondo han mantenido el derecho de propiedad en los mismos términos anteriores, de modo que el trabajador ha seguido sujeto a los dictados del nuevo propietario. El hecho de que el Estado pretenda actuar como representante del pueblo en su conjunto, no cambia la situación. No es la motivación del propietario lo que produce la opresión del trabajador: puede haber patrones privados justos, o funcionarios honestos y responsables que traten de actuar en beneficio de los trabajadores; ello no elimina el hecho de que al trabajador se le imponen decisiones en las cuales él no participa adecuadamente. Porque aún el paternalista es una forma de dominación.

De modo que no es el cambio de propietario lo que permitirá maximizar la libertad de los trabajadores. La libertad no puede ya apoyarse en la Propiedad, cualesquiera que sean las manos que ejerzan este derecho. La Libertad debe basarse en una nueva Organización Social que realmente respete al hombre por el solo hecho de ser hombre, aunque no posea bienes o no adhiera a la ideología de los que detentan el poder del Estado. Pues ha sido la Organización Social actual la que ha permitido hasta hoy el

ejercicio de un derecho de propiedad abusivo y dominante, al aceptar que un poder sobre bienes se transforme en poder sobre hombres.

La nueva Organización Social debe eliminar el poder abusivo de la propiedad, debe permitir al trabajador tener poder de decisión en la base, en el lugar mismo donde trabaja, para lo cual es imprescindible la máxima descentralización en los procesos económicos, dentro de un ámbito de solidaridad ascendente desde las bases hacia organismos intermedios y superiores, que regulen y coordinen a nivel regional y nacional la economía.

Es éste el fundamento de las Empresas de Trabajadores, en las cuales son los respectivos trabajadores, por el hecho de ser hombres, aunque no tengan ningún capital, quienes tienen la administración de las empresas y se benefician con sus excedentes, en una organización solidaria que incluye el Fondo de Empresas de Trabajadores y que permite la acción externa de la Planificación.

Es esta nueva Organización Social la que permitirá integrar la Libertad con el Bien Común, la Justicia con la Eficiencia.

Porque, en el fondo, Bien Común es el ambiente en el cual los hombres, todos los hombres, disponen del máximo de Libertad. Y la Justicia, es decir, el respeto de la libertad que le permite al hombre realizarse como persona, es un requisito para lograr la máxima Eficiencia; porque la eficiencia se perfecciona sólo si los hombres aportan lo mejor de sí al proceso económico, para lo cual es necesario que puedan actuar con el máximo de libertad. Hasta ahora nos hemos acostumbrado a escuchar lo contrario: tanto los capitalistas como los marxistas nos han tratado de convencer que se requieren ciertos requisitos previos para implantar la Justicia: educar primero al pueblo, esperar que nazca el "hombre nuevo" (?), etc., porque de lo contrario la eficacia decaería. En el fondo esas posiciones demuestran una profunda desconfianza en el hombre, en el trabajador, a pesar de que en ambos regímenes, el capitalista y el marxista, se ha ido demostrando que la mayor eficiencia se logra precisamente cuando se tiende a dar al hombre mayores posibilidades de acción, mayor libertad.

4.— El derecho de propiedad en las Empresas de Trabajadores.

Habiendo dejado establecido lo anterior, podemos ahora pasar a nuestro objetivo central, que es el de analizar, desde un punto de vista "pro-

pietarista", a las Empresas de Trabajadores. Y los aspectos que nos interesa analizar son: el de la propiedad del capital y el de la propiedad de los activos de dichas empresas (bienes, equipos, fondo para depreciaciones, etc.).

Dijimos que en las Empresas de Trabajadores los aportantes de Capital sólo reciben renta o interés, y no tienen ningún poder de decisión en la empresa. Tienen, por lo tanto, características semejantes a los ahorrantes. Es decir, tienen la propiedad de "títulos de aporte" que generan una renta determinada sobre el capital revalorizado. Estos "Títulos de aporte" pueden ser transferibles, lo que creemos conveniente. En esta forma existe un derecho de propiedad tradicional sobre estos títulos, con los cuales el propietario ejerce los derechos de goce y disposición.

El respaldo de estos títulos puede ser, a lo menos de dos formas:

Una, que nos parece la más conveniente, es que sea una Institución Financiera la que emita y respalde estos títulos, tal como el propuesto Fondo de Empresas de Trabajadores. La otra, es que cada empresa emita sus propios títulos, con el respaldo de sus activos.

Lo importante es dejar establecido que este respaldo de ninguna manera significa una prolongación del derecho de propiedad del aportante o del Fondo sobre los activos de la empresa. Tal como en el caso de préstamos con hipoteca, la entidad que efectúa el préstamo tampoco pasa a ser propietaria del bien hipotecado. Existe entre ambas partes, aportante de capital y empresa, una relación contractual que sólo opera en relación a los activos si la empresa debe disolverse por no ser capaz de servir sus obligaciones, pero no existe una relación de propiedad entre el aportante y los bienes de la empresa. Este respaldo de los activos de la empresa para garantizar sus compromisos, es similar al que actualmente existe en las empresas en relación a un sinnúmero de obligaciones que no comprometen el derecho de propiedad de sus dueños. Es el caso, por ejemplo de la intervención del Estado en los activos de la empresa cuando ésta no cancela sus impuestos.

De modo que los aportantes de capital a las Empresas de Trabajadores, sean ellos particulares, instituciones financieras, o el Estado, no tienen derecho de propiedad sobre los activos de las empresas. Sólo tienen derecho a la renta correspondiente a su aporte de capital.

¿Y qué pasa con los activos de las empresas de trabajadores? ¿quiénes son, entonces, sus propietarios?

Si tenemos que definir esta cuestión desde un punto de vista propietario, debemos preguntarnos quién usa, goza y dispone de esos bienes. Veamos:

—Es la comunidad de trabajadores de cada empresa quien usa sus activos; y ello sin otras limitaciones que las que tienen los propietarios de las empresas tradicionales.

—Es la comunidad de trabajadores la que goza de los bienes, una vez canceladas sus obligaciones; costo de insumos y servicios, impuestos, renta del capital, etc.

—Respecto del derecho de disposición, estos bienes tienen una característica especial: deben ser mantenidos adecuadamente y utilizados para los fines establecidos en la constitución de la empresa. Considerando lo anterior sólo la comunidad de trabajadores puede, bajo ciertas circunstancias, disponer de ellos; pero en ningún caso, los trabajadores pueden repartirse ni esos bienes ni el producto de su venta; la comunidad de trabajadores debe mantener los bienes de la empresa y formar un fondo de depreciación que, en conjunto con ellos, respalde adecuadamente el valor de los capitales aportados a la empresa, en tal forma que en cualquier momento que la empresa deba disolverse el valor de sus bienes y el fondo de depreciación sean equivalentes al capital aportado. La comunidad de trabajadores de la empresa puede, por lo tanto, disponer de sus bienes cuando el producto de su venta sea utilizado en adquirir otros bienes que reemplacen a los anteriores o contribuyan a un mejor equipamiento de la empresa en otros sectores.

En resumen, vemos que la acción de la comunidad de trabajadores sobre los activos de la empresa corresponde al ejercicio normal de un derecho de propiedad, incluso con menos limitaciones que las que tienen muchos propietarios privados. Sin embargo, este derecho tiene una limitación que es fundamental para la sociedad y que define una nueva forma de propiedad: Los activos son objeto de propiedad por la comunidad de trabajadores de la empresa en tanto sean utilizados para los fines de la empresa, y no pueden ser repartidos entre los trabajadores. Es decir, la limitación es sólo para hacer efectiva la función social de dichos bienes.

Este derecho de propiedad tan especial, que no requiere de los trabajadores el invertir dinero para ejercerlo y que tiende a garantizar la permanencia de su utilización en beneficio de la so-

ciudad, podríamos bautizarlo correctamente como PROPIEDAD SOCIAL.

De modo que cuando decimos que los activos de una Empresa de Trabajadores son de propiedad social, debemos agregar que es la comunidad de esos trabajadores quién ejerce este derecho, es decir, quién es la propietaria de esos bienes. Propietaria en propiedad social; que es una forma, al fin y al cabo, de propiedad, y tal vez más efectiva que muchas de las formas tradicionales. (2)

(2) Jaroslav Vanek plantea una forma de lo que hemos llamado PROPIEDAD SOCIAL, al definir la PROPIEDAD - U (ver Política y Espíritu N° 332). Pero parte de la base de que los activos de la empresa tienen efectivamente dos propietarios, de modo que existe una íntima relación entre las llamadas PROPIEDAD-U y PROPIEDAD-B (propiedad del capital). Nuestro planteamiento tiende a separar totalmente la propiedad del Capital de la propiedad de los Activos de la Empresa de Trabajadores, manteniendo sólo una relación contractual de la empresa con los aportantes de capital, cual es el pago de una renta; lo que es, en el fondo, una relación semejante a la que existe con el Estado respecto al pago de impuestos.

Conviene, finalmente, destacar que esta PROPIEDAD SOCIAL es una nueva forma de propiedad que nada tiene que ver con la PROPIEDAD ESTATAL. Esta última es una propiedad tradicional cuyo titular es el Estado; de manera que si el Estado es propietario del capital de una empresa tradicional, es a su vez propietario de sus activos y en suma, ejerce los mismos derechos que los propietarios privados en empresas capitalistas tradicionales. La PROPIEDAD SOCIAL, en cambio, no tiene relación con los aportantes del capital de la empresa, sean ellos particulares o el Estado. Ellos son sólo propietarios de "títulos de aporte", sobre los cuales tienen un derecho de propiedad tradicional (percibir su renta y disponer de ellos). Pero los activos de las Empresas de Trabajadores son propiedad social de las respectivas comunidades de trabajadores.

Si bien es cierto que, como decíamos al comienzo, éste es un análisis "propietarista" de un sistema básicamente no propietarista como es el de las Empresas de Trabajadores, creemos que él contribuye a precisar esta nueva y verdaderamente revolucionaria forma de organización del proceso económico. Forma que la antigua Falange Nacional bautizó en su época con el nombre de Empresa Comunitaria en una Sociedad Comunitaria.

Hacia una democracia social

ADOLFO ZALDIVAR LARRAIN

PRIMERA PARTE

El proceso histórico chileno no comenzó el 4 de septiembre de 1970 ó 4 de septiembre de 1964, sus raíces son más profundas y sólidas que lo simbolizado por ambas fechas.

Nacemos de la fusión de dos pueblos, uno de los cuales impuso por la fuerza su cultura, organización económica social y formó el Estado de acuerdo a su visión, derecho e intereses.

No fue una empresa fácil y exitosa para el conquistador, caro fue el precio en vidas humanas y sacrificios económicos que debió pagar, sin lograr dominar e integrar a una parte importante de la población.

Nos fuimos plasmando como Nación en una guerra permanente e ininterrumpida de tres siglos de conquista; superando toda clase de adversidades de la naturaleza y prácticamente, aislados del resto del mundo civilizado por nuestra singular situación geográfica, que hace a Chile aún hoy día una isla.

Es durante este extenso período de nuestra historia cuando nacen y crecen algunas de las principales particularidades que dan la identidad al Chile de hoy, tales como: conciencia de que la existencia y progreso de la comunidad depen-

den fundamentalmente del esfuerzo interno; profundo sentido libertario e independiente; respeto a la ley y sentido de autoridad; solidaridad frente a la adversidad; unidad ante empresas que trasciendan los intereses individuales o pongan en peligro la seguridad nacional.

La gesta de la emancipación significó un rompimiento con la dependencia política de España, pasando a ser Chile un estado soberano desde este punto de vista y quedando expuesto económicamente a ser presa fácil de las potencias imperialistas de la época. Sin embargo, tras el breve período de anarquía que sucede a las luchas de la Independencia el país entra sólidamente a un estado de madurez cívica, estabilidad política y de desarrollo global de sus potencialidades, lo cual le permitió en lo interno obtener notorios avances económicos, sociales y culturales e internacionalmente, no sólo ganarse el respeto y consideración de sus vecinos, sino que de los países más avanzados del mundo.

La causa primaria de este acierto se funda en la armonía entre la institucionalidad jurídica política que se dio el Estado y la organización económica social vigente. Fue ésta la síntesis que

permitió y alentó el desarrollo nacional en busca de su destino histórico y que hizo perdurable la obra de los vencedores de Lircay.

La nueva institucionalidad política no significó el término de las ideas o principios que alentaron a los patriotas a constituir un Chile libre y soberano, al contrario se nutrió de ellos y le dio el cauce adecuado a la energía que había puesto en movimiento la voluntad de ser del Estado, y además, expresó y correspondió fielmente a la realidad en que debía imperar.

La genialidad de Portales está en la adecuación de los principios republicanos y democráticos de gobierno a la realidad económica social del país, y en haber basado el poder político en la clase social, que poseía sin contrapeso la primacía económica y cultural de la época y que al mismo tiempo, temerosa de la anarquía viviente estaba dispuesta a aceptar una autoridad por sobre ella siempre y cuando no se la combatiese o repudiara.

Portales fue un político con clara visión de la realidad, supo no oponerse al proceso histórico, rescatándolo incluso de la anarquía para proyectarlo sobre bases firmes a la consecución del desarrollo integral del país.

Durante varias décadas Chile avanzó decididamente en todos los campos, llegando a ser el país líder de América Latina, luego de haber sido la más pobre y atrasada de las colonias españolas.

Las actuaciones de nuestros gobernantes y en general de los hombres públicos conforme a la ley robustecieron el concepto de Estado despersonalizado y fueron convergiendo unánimemente al fortalecimiento del Estado de Derecho, suprema aspiración desde el punto de vista institucional del Estado.

El sentido del deber no era letra muerta para el funcionario por modesto que fuere.

Nuestra economía conoció una etapa de expansión sin precedentes, difícil de ser superada, que fue posible gracias a la entrega, visión y vigor de una generación de pioneros que supieron conducir y señalar el camino a seguir a sus compatriotas. Hombres nacidos en esta tierra fueron los que ganaron para la agricultura nuevos suelos y supieron buscar un mercado de ultramar para sus frutos; chilenos fueron los que descubrieron y explotaron minerales de plata, cobre y carbón y yacimientos salitreros, introduciendo y adaptando a nuestras condiciones las más elevadas técnicas e incluso creando tecnología; también chilenos fueron los que crearon la más poderosa marina mercante de Sudaméri-

ca. Pero, además, las decisiones proteccionistas del gobierno e incluso, la participación activa en obras de infraestructura lograron encausar e incitar el dinamismo particular, contradiciendo de esta forma el pensamiento económico vigente de la época que no autorizaba al Estado a intervenir en el proceso económico.

La incorporación de nuevos suelos para el cultivo y la ganadería permitió diversificar los productos agropecuarios y aumentar notablemente la producción, abasteciendo de esta forma totalmente el mercado interno y dando la oportunidad de exportar una proporción considerable de ella.

La explotación de minerales de plata, cobre, carbón y yacimientos salitreros dinamizó el proceso productivo en general y le dio un carácter que hasta hoy no ha podido ser superado, pese al esfuerzo de industrialización que siguió la crisis de 1930.

Los barcos de la marina mercante hicieron factible el transporte de los minerales y alimentos a Australia, California y Europa. El comercio exterior adquirió como consecuencia de lo anterior un movimiento nunca antes conocido.

La moneda gozaba de estabilidad interna y crédito internacional, transándose a un valor de 46 peniques.

Por iniciativa del gobierno en este período comienza la colonización del Sur, zona que se irá transformando intensamente por el esfuerzo de los colonos alemanes, para empezar a proporcionar antes de término del siglo considerables recursos a la economía. El trabajo de aquellos hombres y sus descendientes en una naturaleza hermosa pero difícil y lejana, fue trasuntándose más allá del aporte susceptible de apreciarse pecuniariamente en la integración efectiva de ellos a la comunidad nacional, signo que también presidirá las posteriores inmigraciones.

La participación activa del gobierno en el desarrollo se tradujo en la construcción de urgentes obras públicas para la infraestructura económica, principalmente lo realizado en el campo ferroviario y comunicaciones tendientes a unir e integrar nuestro extenso y desarticulado territorio.

La realización por parte del gobierno de un profundo plan educacional trajo consigo la incorporación de más sectores a la cultura, a la vida social y económica del país, creándose de esta forma una incipiente clase media alrededor de la administración pública, de la actividad privada de la producción y fundamentalmente en el profesorado.

La democracia no sólo se quedaba en sus formas literarias o metafísicas, al contrario, se for-

jaba sobre firmes pilares que permitirían progresivamente una incorporación de más sectores sociales. Es cierto que una minoría participaba del poder, pero ella se justificaría con creces ante la historia, al crear las condiciones que posibilitara el acceso real y ascendente de las mayorías postergadas.

Además, el país contó con el aporte inapreciable en la educación y la ciencia de hombres venidos de otras tierras y continentes, sin los cuales el desarrollo cultural no habría tenido jamás las proporciones que tuvo. El legado de Bello, Sarmiento, Gay, Philippi, Domeyko, Sazie y otros sigue vigente en nuestra Universidad e instituciones científicas y culturales, constituyendo un permanente desafío a nuestras generaciones de intelectuales y muestra de pluralismo y apertura. Sus obras convergieron junto a las de estadistas como Portales, Bulnes, Montt y Varas y a la de pioneros como Almeyda, Moreno, Ossa, Urmeneta y Cousiño.

Nuestros ejércitos entraron y salieron victoriosos de una guerra, no buscada es cierto, pero que tuvo la virtud de unir más a nuestro pueblo.

En una palabra Chile entero avanzaba en busca de su destino.

Este vigoroso impulso de desarrollo comienza en el cuarto decenio de la república a perder paulatinamente su fuerza creadora. El Estado, al dejar de lado su política proteccionista, para adherirse a las prácticas del liberalismo clásico obtiene el naufragio total de nuestra marina mercante y frustra toda posibilidad de creación de una significativa industria manufacturera. Pero, no sólo él es el responsable, también y fundamentalmente lo es la clase dirigente. En efecto, era ella o su sector más dinámico con ambición burguesa, la llamada a crear una industria fabril mediante la inversión de los cuantiosos recursos que le provenían de la exportación de productos primarios. Situación, que le habría permitido satisfacer el consumo interno de una serie de artículos que el país se veía obligado a importar, con la consecuente salida de divisas; que habría elevado económica y culturalmente el nivel de vida de nuestro pueblo; que habría incorporado oportunamente a sectores campesinos a la vida urbana; que habría dinamizado el proceso económico en general; y que en definitiva, hubiese dejado al país en condiciones ciertas de exportar productos elaborados a los mercados vecinos con abiertas ventajas económicas.

Lamentablemente, salvo contadas excepciones, los más ciegameamente optaron por el camino de

seguir exportando bienes primarios y obligando al país a importar bienes secundarios, los cuales obviamente no eran maquinarias o bienes de capital, sino que principalmente productos de consumo suntuario para una minoría, que empujaba decididamente a adquirir hábitos de refinamiento, dejando en el pasado las virtudes de ahorro, vida sencilla y austeridad que junto con caracterizarla y diferenciarla de sus congéneres latinoamericanos, había permitido al país ir a la vanguardia del continente. Edificaron palacios en la capital y casas solariegas en sus haciendas; viajaron y vivieron en el exterior en un penoso espectáculo de "trasplantados"; el lujo, la ostentación y el despilfarro de la riqueza nacional prendería de tal manera en sus costumbres que lo llevaría a divorciarse a corto plazo por completo de su misión histórica y a perder toda autoridad moral para seguir rigiendo los destinos de Chile. La conducción de la guerra del Pacífico fue el último acto conforme con su pasado.

No sólo no se encara debidamente esta etapa de desarrollo al no crear una industria manufacturera, sino que también se resienten nuestras exportaciones de productos primarios por las más diversas razones, fundamentalmente al no seguir introduciéndose nuevas tecnologías y maquinarias en los procesos productivos, lo cual habría posibilitado seguir compitiendo con éxito en el mercado internacional y además, habría evitado la posterior enajenación del salitre y del cobre a manos de capitalistas foráneos.

Por su parte, el terrateniente generalmente no sólo no reinvertía sus utilidades, sino que incluso, dilapidaba el crédito que fácil y generosamente le proporcionaba la Caja Hipotecaria en inversiones improductivas o en el mejor de los casos adquiriendo más tierras, impidiendo de esta forma la necesaria división de la propiedad y desvirtuando en consecuencia, totalmente la finalidad de capitalización agrícola perseguida por esa Institución crediticia.

Insuficiente, si bien significativos individualmente consideradas, fueron las inversiones en el campo de algunos acaudalados mineros, lo cual, no obstante no logró alterar el cuadro general de descapitalización.

El terrateniente dejaría pasar el momento en que históricamente tuvo todo para capitalizarse, precios, mercado internacional, divisas, crédito interno, paz social y gobiernos dóciles.

Particularmente grave resultaría la escasa capitalización en la agricultura, debido a que se uniría a una explotación centrada fundamentalmente en grandes haciendas y a su vez éstas

concentradas en pocos propietarios, configurándose de esta forma lo que se ha dado en llamar el sistema del latifundio.

La agricultura había logrado enfrentar con éxito los requerimientos del mercado interno e internacional, llegando a quintuplicar sus exportaciones entre 1844 y 1860, para lo que recurrió principalmente al expediente de ampliar sustancialmente la superficie agrícola, cosa que entre 1842 y 1880 fue del orden del 200%. Pero en esta fase, al no capitalizarse los predios y por consiguiente, al no introducirse la adecuada tecnología bajaría considerablemente la productividad de los suelos y en definitiva, se resentiría notoriamente el sistema productivo, para entrar progresivamente en una baja crónica de la producción y en incapacidad para diversificar los artículos agropecuarios. Situación que se tornaría dramática a mediados de este siglo y que los contemporáneos del proceso de descapitalización no vislumbraron, al contrario siguieron presenciando por varias decenas de años exportaciones de trigo a Europa y no conocieron las importaciones de alimentos susceptibles de producirse en Chile.

Los efectos sociales del latifundio fueron igualmente dañinos. En efecto, su baja rentabilidad producto de su escasa tecnología y capitalización, permitiría pagar miserables salarios, raramente en dinero efectivo, sumiría a los campesinos en condiciones de vida inhumana, postergándolos de la educación y la cultura, reduciendo su participación política a una ínfima expresión y cuando la había era el patrón quien decidía. La diferencia entre el propietario de la hacienda y sus inquilinos era y se volvería cada vez más abismante.

Pero, quizás una de las cosas más graves para nuestro desarrollo, fue el hecho de que no se produjese a partir de mediados del siglo XIX una conveniente división de la propiedad, ya que habría significado el oportuno nacimiento de una clase media agrícola, la cual sin duda habría entrado a competir vigorosamente con el terrateniente tradicional redundando ello en beneficio de la producción y principalmente, habría constituido uno de los antecedentes necesarios para el nacimiento de una clase industrial manufacturera. Es de este sector de donde históricamente ha emergido la burguesía en la mayoría de los países industriales. Sin embargo, el sistema de explotación agrícola imperante en la época, fue incapaz de responder al desafío que se le presentaba y por lo tanto, no se produjo la condición antes señalada, frustrándose también

desde este ángulo el nacimiento de la burguesía.

El triunfo de nuestras armas en la guerra del Pacífico aseguró para el país los cuantiosos recursos provenientes del salitre y asimismo, demostró que existía capacidad interna para el desarrollo de una industria fabril. Sin embargo, junto con el regreso de nuestros soldados a sus cuarteles fueron desmanteladas las industrias; y el proceso económico retomó decididamente su camino de exportación de artículos primarios, pasando eso sí a depender fundamentalmente de la venta de un solo producto: el nitrato, en detrimento sustancial de los productos agropecuarios, con las más funestas consecuencias para un futuro no lejano.

La Revolución del 91 nos ayuda a correr el velo del pasado, permitiéndonos ver con crudeza la realidad y advertir las formas que venía adquiriendo el quehacer político, económico y social y sus proyecciones a futuro.

El sistema presidencial de gobierno, que ya había tenido algunas crisis, se quiebra definitivamente con el holocausto de Balmaceda. El Ejecutivo pierde de hecho sus prerrogativas esenciales y la estabilidad del gabinete queda entregada al juego de las mayorías y minorías del Congreso. Se instaura un seudo parlamentarismo, que permite la intromisión de perniciosos hábitos políticos y trae aparejado un quietismo o inamovilidad del gobierno frente a los desafíos que se presentan.

Los vencedores de Concón y de Placilla se unieron para derrocar al Presidente que representaba el sistema de gobierno fuerte e independiente de los grupos de presión, y también se concertaron lógicamente para compartir de hecho el poder como clase social dominante, cosa que hicieron hasta 1920 en distintas combinaciones políticas.

Los vencedores no sólo se vieron obligados a la tarea de enterrar los 10.000 muertos que la Revolución cobró, sino que también se transformaron en los sepultureros de la obra de sus antecesores, iniciada en Lircay.

El temor a la anarquía era cosa del pasado, la tarea del presente y del futuro era disfrutar de la riqueza nacional y del ejercicio directo del poder.

A partir de entonces el lujo, la ostentación y el despilfarro de la riqueza nacional, la falta de sensibilidad ante las condiciones de vida del pueblo y la carencia absoluta de visión para enfrentar los problemas del país quedan totalmente al descubierto, por consiguiente, podemos afirmar que nos hayamos en presencia de una oligarquía.

Su justificación para seguir generando, ejerciendo y controlando efectivamente el poder estaba abiertamente cuestionado, ya no miraba hacia el interés general siendo los privilegios los móviles de su conducta.

El uso del poder corrompió a la clase dirigente del siglo XIX.

Esta oligarquía ejerció indistinta y simultáneamente las más variadas formas económicas. No es posible ver en ellas un sector únicamente terrateniente, o comercial o financiero e industrial. Por lo general sus miembros reunían en sí estas características, algunas más marcadas que otras, según fuere cada situación particular, aun cuando la de terrateniente era la más extendida e intensa.

Su homogeneidad se da incluso en su frustración al ser incapaz de desarrollar una industria manufacturera y por consiguiente, Chile no tuvo una burguesía industrial y además, fue incapaz de producir, exportar y comercializar el salitre y el cobre, llegando inclusive a cederlo presta y gustosamente a empresarios ingleses y norteamericanos, respectivamente; siendo esto la mejor muestra de la pérdida de su vigor y sentido de la empresa y el más revelador signo de retroceso de la soberanía económica. También es cierto, que el Estado condicionado por la ideología liberal imperante e influido por activos agentes nacionales de los intereses foráneos, no tomó en sus manos la dirección de esas empresas.

Los enormes recursos que el salitre aportara al país durante más de 40 años, sirvieron para satisfacer los crecientes egresos fiscales corrientes, en vez de ser comprometidos en inversiones reproductivas, que hubiesen alentado y permitido un desarrollo industrial. Balmaceda no fue escuchado por sus contemporáneos, como tampoco fue seguido en que fueran ellos los que tomaran en sus manos el desafío del nitrato.

Durante todo este tiempo en Chile no se pagaron impuestos directos e indirectos, o simplemente fueron insignificantes, solamente existía el tributo al comercio exterior. La oligarquía tenía todos los derechos pero ninguna obligación. Irritante, pero cierta realidad.

La caída del valor de nuestra moneda de 45 peniques en 1870 a sólo 5 peniques en 1925, refleja la tragedia económica de esta época y evita mayores comentarios.

El sistema de producción del salitre, característico de la gran industria moderna, única en su tipo en América Latina, trajo aparejado el fortalecimiento de una vigorosa clase obrera, industrial que se fue templando en deshumanizadas

relaciones de producción y percibiendo en su organizaciones sindicales fueron violentamente reprimidas y perseguidas, varios hechos de sangre marcan su ascenso, tanto gremial como político. La masacre de la escuela Santa María es un escalofriante testimonio, entre otros, de la intensidad con que aparecía a la vida nacional un nuevo fenómeno: la lucha de clases. La huelga será su instrumento predilecto para obtener sus reivindicaciones.

Los sectores más radicales de la clase obrera guiados por Luis Emilio Recabarren romperían con el Partido Demócrata, de carácter social demócrata fundado en 1887, como medio de expresión política de los artesanos, mineros y trabajadores urbanos en general, para constituir el Partido Obrero Socialista, que en 1922 se transformaría como consecuencia de la Revolución Rusa en el Partido Comunista de Chile.

Significativo es el aporte e influencia de sectores cristianos en la clase obrera, que se traducirá con el tiempo en uno de los elementos de la composición social del Partido Demócrata Cristiano.

Los cuantiosos recursos del salitre ayudaron indirectamente el afianzamiento definitivo de la clase media, debido al crecimiento considerable de la administración pública y del profesorado, que demandó un mayor número de personas. Por otra parte, la nueva industria minera necesitó de Ingenieros técnicos y personal administrativo. Todos los cuales principalmente se sumaron al Partido Radical que también reunía en su seno a ricos agricultores del Sur y prósperos mineros del Norte.

La continua llegada al país de inmigrantes fortaleció la clase media, fundamentalmente ejercieron el comercio, la industria y en menor escala labores técnicas o profesionales. El proceso de industrialización que se emprendería a raíz de la crisis de Comercio Exterior, les daría la oportunidad de diferenciarse y de demostrar una característica no común a la clase media en general, que principalmente fijaba su vista en horizontes ajenos a los incentivos de la libre empresa. A la vuelta de una o dos generaciones, sus elementos más dinámicos se encontrarán junto a descendientes de la oligarquía a la cabeza de poderosas industrias, actividades comerciales y financieras, con gran influencia política y decididos a variar la dirección de socialización que el proceso económico tomaría a partir de 1938 hacia un neocapitalismo.

El hecho de que nuestra clase media fundamentalmente haya nacido y tomado cuerpo, en

razón y alrededor de la actividad estatal y en menor escala cerca de una economía privada, poco desarrollada y que fue incapaz de adquirir el carácter fabril, será determinante para el curso que tome la economía del país. No se dieron en ellas las características que singularizan a la burguesía industrial y financiera Europea y de los Estados Unidos. En consecuencia, cuando le corresponda dirigir el desarrollo económico no podrá escoger el sistema capitalista, por carecer de una de las exigencias imprescindibles para ello; carácter burgués; tenderá ineludiblemente a una vía de socialización que se configurará dentro de las presiones de libre empresa de unos y socialista de otros y que al mismo tiempo contará con la adhesión crítica de los que participan

de las ideologías social-demócratas y socialismo comunitario.

Estos nuevos sectores sociales no permanecieron mucho tiempo indiferentes ante el irresponsable espectáculo ofrecido por la oligarquía.

Para la época había solamente dos clases de problemas en política, "aquellos que se arreglaban solos y aquellos que no tenían solución". El gobierno seudo parlamentario, o más bien dicho el desgobierno que fue presidido por ocho simbólicos mandatarios, retratados en la propia definición que uno de ellos daba de sí mismo, "yo no soy una amenaza para nadie", y en los ochenta y ocho cambios totales de gabinete y treinta y tres parciales, era abiertamente incapaz de satisfacer las exigencias de justicia social.

www.archivopatricioayala.com

Silencio sospechoso

Los partidos comunistas de Francia e Italia ya se han pronunciado —una vez más— en contra de una nueva injusticia proveniente del hermético mundo socialista; los procesos y condenas de intelectuales en Praga. Diez hombres —filósofos, escritores, pastores, artistas— que se atrevieron a disentir en forma pública contra los atropellos de la invasión de las tropas rusas en su país con motivo de la clausura de la primavera de Dubcek, están esperando alguna palabra de solidaridad o repudio de quienes aquí tienen mucho que ver: los comunistas criollos.

Mientras los comunistas franceses e italianos se sienten libres para opinar en éste como en muchos otros casos, nuestros "compañeros" no han pronunciado aún una sola palabra. ¡Silencio sospechoso!

En realidad, ya estamos acostumbrados a la unilateralidad de los comunistas en general, cuando se trata de gritar a favor o en contra de las injusticias. Para ellos hay una sustancial diferencia entre las injusticias por el lugar de donde proceden. Cuando éstas se cometen en cualquier rincón del mundo occidental, las vestiduras rojas se rasgan desconsolada y monorrítmicamente, pero cuando provienen del oriente, hay toda clase de explicaciones o mejor aún de silencios. Pareciera que la justicia y la injusticia no fueran realidades objetivas sino solamente en determinadas latitudes.

Curiosamente otros grupos significativos —como es el caso de los fidelistas, o al menos Fidel— que por lo demás son extremadamente afi-

cionados al monólogo, recurren en estos casos al denominativo de "gusanos" para todos aquellos que disienten o pretenden disentir del monolitismo revolucionario. Pero los nuestros callan.

Entre la actitud de los comunistas europeos, que manifiestan una cierta dosis de independencia y hasta libertad frente a sus compañeros checos y la de los caribeños que sólo manifiestan una actitud de servilismo frente a quienes les protegen económicamente desde hace ya varios años, nuestros criollos marxistas bien podrían hacernos saber su posición. Pero en vez de eso, el silencio es la única respuesta.

Afortunadamente para Chile, los hechos mundiales llegan por todos los canales posibles y así como supimos del juicio y la condena, también hemos sabido de las reacciones que este hecho ha producido en todas partes. Los juicios al respecto han venido de todas las latitudes. La explicación de los checos, la de los marxistas franceses e italianos y, por cierto, las declaraciones de todo el mundo occidental. Pero dentro de este paquete de opiniones, en nuestro medio falta la más importante, la única que todavía no ha sido dada.

¡Sospechoso silencio!

¿Hacia dónde se inclina el partido comunista criollo? ¿Tendrá la independencia y libertad de sus congéneres de Europa occidental, o habrá entrado más bien en la órbita del servilismo?

Silencio.

J. G. O.

¡FELIZ ANIVERSARIO!

En estos días se cumple un año de la salida del PDC de un grupo de militantes que pasaron a constituir la Organización de Izquierda Cristiana. A la luz del tiempo transcurrido, es conveniente recordar someramente los motivos por los cuales se fueron y los objetivos que decían seguir.

Al leer la renuncia al PDC de seis diputados, aparecida en el N° 325 de la Revista Política y Espíritu, encontramos varias afirmaciones dignas de revisar y que sirven de punto de partida para un análisis posterior: "Por nuestra parte hemos luchado con todas nuestras fuerzas para cambiar esta situación (derechización) y llevar al PDC hacia un camino más correcto; así hemos profundizado en la elaboración doctrinaria los fundamentos del socialismo comunitario".

Más honesto hubiera sido decir: hemos estudiado detenidamente el proyecto ideológico democrata cristiano, y no estamos de acuerdo. Por el contrario, la afirmación de los renunciantes da una sensación de voluntarismo, denota una tendencia elitista, el querer "hacer" la ideología en forma grupal, tendencia que por lo demás, siempre los caracterizó mientras estaban dentro del Partido.

Desde otro punto de vista, se puede hacer la siguiente interrogante: Si la fe que profesaban al socialismo comunitario era tan grande que los hizo incluso renunciar al darse cuenta que en el PDC no había sitio para su formulación concreta, se deduce que salieron buscando un contexto político que efectivamente les permitiera la elaboración real y efectiva de lo que para ellos era la verdad, el socialismo comunitario. Entonces, ¿dónde ha podido la Izquierda Cristiana insertar la fórmula socialista comunitaria?

Hay otra afirmación que enlaza con lo que decíamos anteriormente. Dicen los renunciantes: "Al constituir una organización de Izquierda Cristiana ayudaremos a crear un instrumento político que el país necesita. El pensamiento cristiano de avanzada es uno de los polos más vivos del debate y la construcción social contemporánea". Al año de estar en el Gobierno, cabe preguntarse: ¿Cuál es el aporte que esa organización ha entregado al proceso? La respuesta es para ellos intranquilizadora e implacable: nada. La Izquierda Cristiana no ha podido constituirse en el punto de encuentro de cristianos "avanzados" que aspiraba a ser. El problema no es circunstancial; el problema es de rol político a jugar dentro del proceso. Esto es aún más triste a la luz de otra afirmación contenida en la renuncia: "No nos va-

mos del PDC para postular a una cuota de poder dentro de la Unidad Popular sino para comprometernos con el proceso de cambios en Chile y en el mundo desde una perspectiva enteramente cristiana y enteramente socialista". Seamos realistas: la Izquierda Cristiana es conocida sólo porque tiene un Ministro dentro del Gobierno; eso es una cuota de poder, y mal que les pese, es su carta de presentación en el conglomerado oficialista. Además, conviene tener en claro que esa cuota de poder —poder formal— no les fue otorgada en razón del aporte a la construcción del socialismo, sino que sólo para mantener una fachada de apoyo de base social que es favorable al Gobierno desde el punto de vista de imágenes publicitarias.

No vamos a referirnos al grado de poder que hayan alcanzado dentro de la UP; bástenos decir que los angustiosos intentos de la Izquierda Cristiana por aportar algo propio al proceso en el plano de la formulación de políticas a seguir —no digamos ya en el plano ideológico— han sido sistemáticamente rechazados por sus aliados.

Inscrito en un cuadro político realista, en Chile, 1972, el aporte de la Izquierda Cristiana al acervo político de nuestro país, es nulo. Sólo queda como saldo de su aparición una enseñanza pedagógica, que de ninguna manera los favorece.

Si nos proyectamos un poco hacia el futuro, podemos vaticinar, con muy poco margen de error, que la Izquierda Cristiana está condenada irremisiblemente a desaparecer, fusionada con otras fuerzas políticas quizás, pero sin ningún patrimonio ideológico propio. Coexisten en su interior varias tendencias, que a la larga deben tomar caminos diferentes.

Hubiera sido más consecuente decir que ya no tenían fe en el socialismo comunitario que decían profesar, como ha quedado demostrado, en vez de usar y abusar de razones falsas, tendientes a destruir el Partido que los había formado y al cual debían, sobre todo, lealtad.

El tiempo es el mejor de los jueces.

P. Rodríguez.

EL GOBIERNO EN REGRESION.

El 4 de noviembre de 1970 asume la presidencia de la Nación, Salvador Allende y la Unidad Popular, con los votos decisivos de los demócratas cristianos, otorgados en el Congreso Pleno en virtud de un título moral que reconocíamos como válido, puesto que el pueblo no lo otorgó la presidencia, sino la mejor opción.

Veamos qué ha sucedido con ese título moral.

El gobierno de la Unidad Popular, que asume el poder llevando tras de sí, un abigarrado conjunto de aspiraciones y un compromiso moral de respeto al Estado de Derecho, contenido en el juramento presidencial: "... desempeñar fielmente el cargo de Presidente de la República, conservar la integridad e independencia de la Nación, y **guardar y hacer guardar la Constitución y las leyes**".

A poco andar, empieza a quedar en evidencia la incapacidad de dar satisfacción a las aspiraciones populares, en sentido profundo; y se opta por efectuar cambios en una atmósfera voluntarista, sobrepasando la legalidad, violentando el espíritu de la ley. Al margen de las medidas conducentes a instaurar una especie de capitalismo de estado —origen de la actual crisis económica—, el gobierno empieza a generar a través de sus actuaciones, una profunda escisión en la sociedad chilena, de suerte, que el acto de gobierno se transforma paulatinamente en acto de fracción política y los gobernantes y autoridades públicas, en jefes de clanes también políticos.

Tenemos así, que el acto de gobernar ya no es **ejercido** sino que se reduce a una mera utilización del poder estadual en imposiciones de criterios oficiales. Unido a esto, un afán maniqueo de dividir antagónicamente, reduciendo toda posición u opinión a ataque o alabanza, sin manera de escapar a tal clasificación, creando clima propicio para cualesquier aventura de carácter político, impulsado todo esto por la propaganda oficialista, en forma tan alegre como irresponsable.

Desde este punto de vista, es natural que los gobernantes pierdan popularidad y base de apoyo político y social, comenzando por sufrir las consecuencias de sus propios errores jamás rectificadas; pero junto con la pérdida de posiciones a nivel de las masas populares, la Unidad Popular emprende el camino de la propia desintegración como coalición política, perdiendo cada vez más la unidad lograda en largas jornadas programáticas, en virtud de la dinámica de los hechos políticos cotidianos, enfrentados con multiplicidad de criterios. No es otra cosa el creciente éxodo de elementos radicales del bloque oficialista, por citar sólo un ejemplo. Las tendencias divergentes en el seno gobiernista son notables, y en especial en el partido del cual el Presidente de la República es militante.

El que los gobernantes pierdan apoyo, no es lo que realmente importa; lo que sí es grave, es que los gobernantes desprestigien el **Gobierno**, lo que importa una situación diferente. Lo que pareciera estar sucediendo es un rápido deterioro

del principio de autoridad, o para entendernos mejor, se estaría logrando —por parte de los gobernantes— la destrucción de la autoridad en el orden moral, fundamento de la legitimidad.

Veamos esta afirmación:

Empezamos mencionando un título moral, y un compromiso, las más poderosas armas de un gobernante, y que en nuestro concepto van en vías de desaparecer, cosa que es fácilmente comprobable en múltiples planos de la vida nacional, y que no encuentran en los círculos de gobierno ninguna reacción positiva, en cuanto dice relación con la búsqueda de soluciones racionales que efectivamente ataquen los problemas planteados, sin crear otros ni agravando los ya existentes. Al respecto, se actúa ora con estrecho sentido partidista, ora con "energía" desproporcionada, que refleja debilidad temerosa e inconfesada, pero que busca desesperadamente demostrar fortaleza y pujanza.

Bástenos un ejemplo para comprobar el aserto; actitudes como la del Intendente de Santiago, amenazando con enfrentamientos callejeros generalizados, remontándose al estado de naturaleza descrito por Hobbes, convirtiéndose de paso, en paladín del retorno al homo homini lupus, constituye la prueba más palpable de dos situaciones; la una, irresponsabilidad criminal en el manejo y desempeño de su cargo, agravado por el hecho de ser representante directo del Presidente de la República, por lo tanto también sujeto al juramento de "guardar y hacer guardar la Constitución y las leyes", que pareciera estar olvidándose en las lejanías del tiempo, producto de la escasa atención prestada por estos "gobernantes" a la base moral necesaria en todo ejercicio de autoridad; la otra, es uno de los tantos hechos que demuestran la debilidad de un gobierno que sólo puede recurrir a la amenaza una vez agotada la provisión de "serena firmeza".

Es la imagen triste del antigobierno, o también, podría llamarse "historia de un gobierno, con minúsculas".

Roberto Arévalo P.

LA MENTIRA DESESPERADA

Los hechos de violencia ocurridos en la última semana de agosto y los primeros días de setiembre han venido a dejar al descubierto una peligrosa desesperación oficialista.

Desde el primer día de Gobierno, la UP ha vivido denunciando los complots imaginarios, convenida de la inevitable violencia "reaccionaria" fren-

te a los "cambios revolucionarios", colocándose, sistemáticamente en el papel de víctima de oscuras y siniestras fuerzas que la asedian y provocan.

Desgraciadamente, para ellos, la violencia brota tan sólo de sus propias filas. Los crímenes los cometen sus militantes. El odio lo siembran sus periodistas. La convivencia la desquician sus partidos o sus aliados.

En otras palabras las predicciones están sistemáticamente siendo contradichas por los hechos. Y eso les provoca desesperación. Se angustian y se paralogizan como atontados por la evidencia.

Y eso los hace actuar como el célebre chiste del estudiante que para el examen tan sólo conocía el tema de los fenicios y que ante cada pregunta del examinador, cualesquiera que fuera su tema, comenzaba diciendo: bueno, los fenicios... Por si acaso algo pasaba.

El subsecretario del Interior, el comunista Daniel Vergara, actúa de la misma manera. Cada vez que ocurre algún incidente o algún crimen, empieza su declaración pública denunciando a Patria y Libertad y a la ultra derecha de ser la culpable de lo ocurrido. No importa que pocas horas después quede como un redomado mentiroso, porque los asesinos y los delincuentes son del PS o del

MIR. De todas maneras se trata de ver si pasa. Al igual como con los fenicios.

En el caso del asesinato del cabo Exequiel Aroca del Cuerpo de Carabineros de Concepción y del estudiante Avilés de Santiago, volvió a repetir la treta. En el primer caso sindicó de "asesino confeso" a un empleado bancario, al cual hizo militar en el Partido Nacional. En el segundo caso levantó la injuria de que el muerto era "un vago" que militaba en Patria y Libertad.

En ambos casos la mentira quedó al descubierto de inmediato. Pero, además, quedó en claro la villanía con que se puede actuar cuando se necesita mentir por desesperación. Cuando se trata de probar una tesis a priori sin detenerse a analizar la verdad de los hechos.

El Gobierno y muy en especial el comunista Vergara han sobrepasado todos los límites de falsedad y falta de respeto hacia el país. Han llegado incluso al extremo de tratar de encubrir a los verdaderos delincuentes para culpar a terceros inocentes o enlodar la memoria de un inocente.

Es la mentira desesperada en acción. Tan sólo que ello, en vez de ser aceptado como un hecho normal y rutinario, debiera merecer el más categórico repudio público. Quien así actúa no merece estar ocupando un puesto de responsabilidad en un país civilizado.

C. O. V.

Problemas del Arte Plástico

Este año, una serie de exposiciones excepcionales, llegadas desde el extranjero, dieron la principal tónica a lo que va corrido de la temporada. Empezando por la excelente exposición surrealista, organizada por el Museo de Arte Moderno de Nueva York, siguiendo con la del arte de la Ciudad de París, con auspicio del Gobierno de Francia, la del Arte Conceptual Británico, bajo los auspicios del British Council y finalmente, hasta el momento presente, la del Diseño Industrial Italiano, significa una larga lista de tendencias, proposiciones y hasta motivaciones para los chilenos.

La exposición surrealista fue organizada con extraordinario sentido didáctico, todo el material preparado por el Museo de Arte Moderno de Nueva York. Con ello, el museo no sólo demostró el "poder del dinero" que les permitió la adquisición de obras de gran valor, sino también algo muy importante: la eficiencia de sus técnicos y su plena conciencia de la necesidad de difusión de la cultura, aún más allá de los ámbitos naturales al museo.

La exposición francesa presentó el arte moderno en el momento actual, aquello que sigue después de la llamada Escuela de París. Se destacó que hoy, como antaño, en la pintura francesa —o por lo menos la llamada de París— hay varios extranjeros incorporados a ella y que por el momento los latinoamericanos han suplantado a españoles, rusos e italianos que antes y después de la primera guerra mundial, buscaron en la Ciudad Luz un renombre que sus países de origen les negaba.

La exposición de Arte Conceptual Británico fue desconcertante para el público chileno. Por primera vez, en forma masiva, una exposición de arte, patrocinada oficialmente por un organismo estatal extranjero, presentaba una exposición que podría calificarse como "el último grito de la moda" en materia de arte.

El Arte Conceptual no es una expresión artística **manual**, es decir, en cierto modo artesanal,

como lo fue la pintura desde sus comienzos, sino se manifiesta ahora por medios mecánicos de impresión. La mayoría de las obras son fotografías, lo cual significa en primer lugar la industrialización del arte. En buenas cuentas, un arte para las masas, un arte que por reproducirse en miles de ejemplares, se abarata considerablemente.

En la introducción al Catálogo, el Director de la Sección Arte del British Council reconocía que estos artistas atentaban en contra del concepto de Arte, así con mayúscula. Pero en esta especie de "desacralización" que está produciéndose en los tiempos actuales, en esta caída vertiginosa de los viejos tabúes, los viejos mitos y las sagradas creencias en determinados valores humanos, nos hemos acostumbrado —hace ya tiempo— a escribir la palabra arte con minúscula. Lo nuevo, lo demoleedor por lo tanto de esta corriente de Arte Conceptual —que se practica tanto en Francia, Inglaterra, Estados Unidos o Italia— no es que el arte se escriba con letra minúscula. En el fondo es una embestida más del llamado anti-arte.

Aquí se plantea un problema de tipo ético-social a la vez que estético. Sabemos, estamos todos perfectamente conscientes que a esta humanidad multiplicada por millones de seres humanos a los cuales se les integra a todos en el concepto **masa**, es preciso poner a su alcance de consumo la mayor cantidad de "objetos" culturales posibles. O sea en buenas cuentas, el arte. ¿Pero qué es la obra de arte? Cualquier **expresión** del ser humano ¿constituye de por sí una obra de arte? Hay quien lo cree así, de allí los "happenings". ¿Pero en verdad no es crear un falso ambiente cultural?

El grito de una mujer en la calle, por ejemplo, ¿puede ser considerado como arte? Que es una expresión humana, de eso nadie tiene duda. ¿Pero se puede dictaminar, así, de repente, que **cualquier cosa** que significa una expresión es a la vez una obra de arte? ¿O en este intento de de-

mocratizar el valor del talento lo que se está produciendo es un engaño a las mayorías, ya que se les pretende entregar un valor que a lo mejor no es tal?

Mientras las viejas sociedades aristocratizantes de los siglos XIV y XV sólo entregaban al pueblo la posibilidad de admirar el arte —en las iglesias— sin alcanzar a adquirirlo más que en pequeñas dosis (los grabados en madera que eran populares), ahora se pretende poner al alcance de la mano de las masas un arte sobre cuya vigencia se ponen muchas preguntas. ¿Es arte? ¿Qué es preferible desde el punto de vista de una difusión cultural; la posibilidad de observar un arte auténtico en las iglesias, o bien la posibilidad de comprar una foto cualquiera para adornar la pared de una habitación? ¿En buenas cuentas disfrutar con la vista de una obra de Fra Angélico o de Miguel Angel, o bien tener un "poster" multiplicado por miles de ejemplares? Lo primero es pieza única y artística. Lo segundo es dudoso y múltiple.

Es probable que todas estas preguntas, que a primera vista parecen bastante fáciles de contestar, no lo son tanto. Hay consideraciones de orden sociológico, de escala de valores que pueden mover los límites de las demarcaciones. Además, entre otras consideraciones queda una pregunta más: ¿qué significado tiene la palabra culturizar?

El difundir la cultura ampliamente (y por lo tanto el arte) encierra el peligro de la vulgarización de la misma, más que propiamente una difusión. El peligro existe y no se le puede negar.

La exposición del Diseño Industrial Italiano plantea una posición totalmente diferente, aunque también como una expresión de nuestra época, está ligado a la multiplicación de formas creadas.

Ante la vista de los objetos expuestos, el público ha podido tener la impresión, tal vez, que se trataba de una exposición de la industria italiana. En cierto modo lo era, pero su verdadero alcance está en otra parte.

Existe en la actualidad una corriente artística que tiende hacia la creación del objeto de uso diario como un objeto de arte. Es decir, ya no se trata de un adorno bonito —un florero por

ejemplo— sino de crear una armonía de líneas y colores en un conjunto de objetos de uso diario, o sea todo lo que el hombre toca o mira constantemente. Muebles, ceniceros, autos o máquinas entran en el campo de este esteticismo, que además exige economías de material, de espacio, de tiempo, de dinero. Pero sobre todo exige mucho ingenio y poder creador.

En su contra, el diseño tiene que al intentar racionalizar y depurar mucho las formas, éstas se vuelven frías, **incomunicativas**. ¿Tiene calor la vieja poltrona del abuelo, con todos los bultos que tiene demás de lo necesario? Probablemente sí que lo tiene. Pero es posible que un hermoso mueble de plástico blanco o verde pálido recuerde más el mobiliario impersonal de una clínica o una oficina. Al diseño industrial se le han hecho a veces estos reproches.

Pero la meta del diseñador es producir más en mejores condiciones. Aparte de los muchos objetos caprichosos y a veces muy valiosos —joyas, cristales, tapices, etc.—, que en la exposición de la industria italiana se han descartado, pero que Italia produce hasta para la exportación, existe la otra parte, la del creador de objetos útiles, desde el mueble de plástico, el televisor, la mesita, el automóvil y toda clase de maquinaria. La funcionalidad de cada una de sus líneas, el fácil acceso de una masa consumidora, demuestra que el diseñador, es casi un inventor, es decir siempre un artista, cuando está creando un objeto, aunque éste sea utilitario.

En un mundo donde el espacio es cada vez más escaso en las viviendas modernas, el diseño industrial significa parte del confort y deleite de la vida, ya que produce un ambiente interior más armónico.

En los países subdesarrollados o en vías de desarrollo, la existencia de este técnico industrial y del arte a la vez puede significar la ayuda para imaginar soluciones adecuadas a las condiciones del país respectivo.

En fin de cuentas, cuatro exposiciones, que significaron cuatro proposiciones diferentes dignas de meditar sobre su alcance.

Ana Helfant.

TRISTANA

Producción europea del director español Luis Buñuel. Guión de Julio Alejandro, basado en la novela homónima de Benito Pérez Galdós. Interpretan los papeles de **Tristana**, Catherine Deneuve; de **Don Lope**, Fernando Rey; de **Horacio**, Franco Nero; de **Saturna**, Lola Gaoz; y de **Saturno**, Jesús Fernández. Película en color, filmada en 1970, en homenaje al cincuentenario de la muerte del gran novelista.

Esta hermosa reconstrucción cinematográfica de la década del diez al veinte, ambientada en Toledo, ofrece la oportunidad de tratar un tema de literatura y reseñar la obra de Benito Pérez Galdós, el novelista tal vez más excelso de la España contemporánea. A fin de no defraudar al lector habitual de esta sección de cine, analizaré primeramente los méritos de esta valiosa puesta en imagen.

Luis Buñuel es el gran cinematógrafo español avecindado en México por razones políticas. En Chile se lo conoce poco. Se sabe que ha sido pionero del cine de habla hispana. A partir de 1928, año que produjo "Un perro andaluz", Buñuel empezó a escandalizar a medio mundo por la acidez descarnada de la crítica social. Su arte de hacer películas es apasionado y feroz. En opinión de sus biógrafos, Buñuel posee el alma española "en toda la abismal pureza". Un sino trágico guía su creación: encontrar la expresión de la dignidad humana. Para lograrlo, no trepida en dirigir la artillería hacia la sociedad burguesa y la Iglesia, a pesar de confesarse "ateo, por la gracia de Dios". En 1930 produjo "La edad de oro". De ese tiempo data su credo cinematográfico: "Creo —asegura— en un cine testimonio, y quiero tener una visión integral de la realidad, entrar en el mundo maravilloso de lo desconocido". Después de luchar por la independencia del

arte, haciendo causa común con Salvador Dalí, obtiene en 1951 el máximo galardón del Festival de Cannes por "Los olvidados". En su extensa filmografía destacan: "Ensayo para un crimen" (1955), "Nazarín" (1959), "Viridiana" (1961), "El ángel exterminador" (1962), "Bella de día" (1965), "La Vía Láctea" (1968) y "Tristana" (1970).

Con "Tristana", Luis Buñuel abandona su tenaz persecución a lo que llama "una moral absurda y falsa", para transformarse en el panegirista de Pérez Galdós. Todo, en esta película, está encaminado a conseguir la pintura del año veinte, el año de la muerte del gran novelista y el año de la juventud de Buñuel. Sólo las emociones de esa edad son recordadas con afecto por un creador maduro. Tristana es una bella joven huérfana, adjudicada en tutoría a Don Lope, un personaje que resume a la España de entonces. Don Lope es severo y tierno. Tiene un poco de bohemio y un mucho de amante. Es cristiano porque así consta en su fe de bautismo. Jamás ha trabajado para nadie. Confía en su buena estrella que lo hará heredar a una hermana adinerada y solitaria. Tristana navega entre dos aguas. Acepta el requerimiento de Don Lope y se entrega apasionadamente al apuesto Horacio, un pintor que la ama a hurtadillas. Pero esto no es todo. Buñuel recrea los barrios pobres y el centro de Toledo: con el café, el paseo y el ambiente que rodea a la principal parroquia, en donde hay el orfelinato y una cofradía de mujeres piadosas. Esta pintura ambiental se continúa en el interior de la casa de Don Lope. Allí, el espectador reirá con los dichos, poses y uso de adminículos caseros dignos de antología. En resumen: Buñuel maneja escenarios y actores con fidelidad admirativa por el ambiente en el cual fue escrita la novela. "Tristana" es la película que Buñuel hubiese querido obsequiar a Pérez Galdós, de haberse encontrado en Madrid aquel año de su muerte.

BENITO PEREZ GALDOS nació en Las Palmas (Islas Canarias), el 10 de mayo de 1843. Murió en Madrid, en 1920. Su familia materna procedía de Azeitia. Fue el menor de varios hermanos. Desde niño, mostró afición por el dibujo. En 1863, Benito Pérez se encuentra en Madrid estudiando leyes. Olvidó el escenario de las islas y se dedicó a ser madrileño. Le entusiasmaron las calles viejas, los caserones destartados, los cafés ensuciados y las malolientes redacciones de los periódicos. Frecuentó miserables casas de huéspedes, teatros de estrepitoso barroquismo, covachas ahumadas de Ministerios, las frondas centenarias del Retiro y todo aquello que significaba "vida madrileña". En 1868 abandonó la abogacía y el dibujo para entregarse de lleno a la labor de novelista. En el viejo Ateneo de la calle de la Montera trabó amistad con Pereda, Cánovas, Silvela y con Menéndez y Pelayo. Asistió a las tertulias de los cafés inglés, Iberia y Levante. Varias veces viajó por Francia, Inglaterra e Italia. Escribió en los periódicos "El Debate", "La Nación" y en la "Revista de España". Su entrañable amistad con Pereda lo hizo aficionarse a Santander, en cuyo Sardinero construyó el que fue célebre hotelito "San Quintín". También visitaba Toledo, ciudad legendaria que lo atraía y a la que hizo escenario de la novela "Angel Guerra". En 1884 estuvo en Portugal. En 1886, las Cortes le obsequiaron la diputación por Puerto Rico. Fue reelegido por la misma circunscripción antillana los años 1890 y 1891. Ingresó a la Academia Española en 1897. Cargado de laureles, transformado en ídolo literario de España, ciego como Homero, Galdós murió en Madrid en su hotel de la calle de Hilarión de Eslava el 4 de enero de 1920.

Era Galdós de físico alto, enjuto, nervioso, desaliñado y de hablar premioso. Tenía mirada sagaz y corazón compasivo. Mantenía sus ideales e ideas con la mayor buena fe. No sintió grandes apetencias. Gran señor del espíritu desdeñaba la vida trivial con aquella sonrisa melancólica que primero tuviera Cervantes.

GALDOS es el restaurador de la novela realista española, aquella que equidista del naturalismo y del romanticismo. Hay quienes lo consideran el continuador de Cervantes. Creó la novela nacional, género que muy pronto encontró seguidores en Varela, Alarcón, Pereda y la Pardo Bazán. El mundo novelístico de Galdós lo pueblan más de ocho mil personajes. Todo lo observa este autor, lo recoge y aprovecha. Cuando perfila un tipo humano, lo lanza a la vorágine de la vida, allí

donde las pasiones son verdaderas y la problemática configura un cuadro de pinceladas vigorosas. Las mujeres y los hombres que Galdós crea son españolísimos. De ahí el parangón que los críticos hacen de este autor con Cervantes. Las novelas de Galdós abarcan a seres felices y míseros, ricos y pobres, buenos y perversos, simpáticos y antipáticos, bobos e inteligentes, gallardos y contrahechos, que gritan y gimen, mienten y peroran, rezan y maldicen, insultan y suplican, aman y odian; eso sí, todos ellos son definidos, normales y humanos.

Galdós no goza de la fama internacional que le corresponde, debido a la incompreensión de sus contemporáneos, en especial de los escritores llamados "generación del 98". Esos autores no supieron o no quisieron separar al Galdós novelista del Galdós político. Atacaron a este último y opacaron al primero. En torno a la obra de Galdós, aquella generación creó una atmósfera de olvido y silenció sus producciones.

Menéndez y Pelayo dijo en defensa de Galdós que "pocos novelistas de Europa le igualan en lo transcendental de las concepciones, y ninguno le supera en riqueza inventiva". Ramón Pérez de Ayala añadió el siguiente juicio crítico: "Las similitudes y correspondencias entre Cervantes y Galdós son tantas y tan manifiestas, que casi huelga señalarlas. Cervantes creó el género novelesco, este modo característico de la Edad Moderna; Galdós lo ha llevado al término más cumplido de perfección y madurez. Cervantes no llegó a ser el primer autor dramático de su época; Galdós lo es, sin disputa, de la nuestra, y uno de los primeros entre los de cualquiera época".

LA OBRA de Benito Pérez Galdós es vastísima. Escribió miles de artículos en diversos periódicos de España y América. Por lo general, sus biógrafos suelen agruparla en cuatro estadios: Episodios Nacionales, Novelas, Teatro y Miscelánea. El catálogo consigna 46 episodios nacionales, 32 novelas, 24 piezas de teatro y 15 obras misceláneas. Las novelas más populares son "Marienla", publicada en Madrid, enero de 1878; "Fortunata y Jacinta", Madrid, enero de 1886; "Tristana", Madrid, enero de 1892; "La Loca de casa", Madrid, octubre de 1892; y "La razón de la sinrazón", Madrid, primavera de 1905.

Entre los estudiosos de la obra de Galdós se enumera a Azorín (José Martínez Ruiz), Ellis Havelock, Salvador de Madariaga, Gregorio Marañón, Marcelino Menéndez y Pelayo, Emilia Pardo Bazán y Ramón Pérez de Ayala.

Teatro

LA CELESTINA

Puesta en escena de la Compañía El Angel. Adaptación de José Ricardo Morales. Dirección de Gustavo Meza. Música de Sergio Ortega y escenografía de Luz María Sotomayor. Interpretan los papeles de **Celestina**, Bélgica Castro; de **Calisto**, Alejandro Sieveking; y de **Melibea**, Jael Unger. Estreno del mes de agosto.

La puesta en escena de "La Celestina" siempre será un desafío para los directores de escena. La obra original es clásica dentro de la literatura española. FERNANDO DE ROJAS es el escritor español eximio del siglo dieciséis. Los veintidós episodios de "La Celestina" son punto menos que imposibles de llevar al escenario. Toda adaptación, aún la más perfecta, será presentar un nuevo producto, enmendar la plana al autor, desencarnar los personajes y volver a ordenar los hechos; lo cual, en último término, es rastrear en el genio de otro.

Mérito principal de la puesta en escena de Gustavo Meza es la difusión de un clásico español, difícil de leer en el original y, por lo mismo, inalcanzable para la generación adolescente. Este mérito opaca toda crítica e inutiliza el oficio de pesar los pro y los contra. Ahondar en el análisis, escudriñar la época representada sobre las tablas, decir si acaso el vestuario refleja el gusto de entonces, señalar incluso con el dedo el comportamiento de cada actor es, en definitiva, escarbar en el mundo del autor, tan lejano a nuestro hoy como el cine mudo está a la televisión, o la humilde radio a galena a la electrónica de los satélites de comunicación. Rojas no es Shakespeare, cuyas obras todavía se representan con provecho y contentamiento de todos. "La Celestina" no es "Romeo y Julieta", aunque mucho se le parece. En fin, el texto propuesto por José Ricardo Morales no es el de Rojas, aunque este adaptador español residente en Chile haya realizado una proeza de versatilidad. Dicha versión facilita la difusión del patrón cultural literario

hispanoamericano. Frente a este hecho digno de encomio es necesario callar.

Méritos secundarios de esta puesta en escena son una suerte de homenaje que la Compañía El Angel tributa a la destacada actriz Bélgica Castro, y el montaje que aúna teatro y cine, mezcla muy del gusto de los técnicos de hoy. Lo primero merece aplausos. Lo segundo es un sincero esfuerzo del director de escena por hacer propia la crisis de los géneros representativos: teatro, cine y ballet. Así como el cine contemporáneo va tras la búsqueda de la novela cinematográfica, mediante el manejo del lenguaje total: también el teatro busca la unión de la música y la danza (aquí, no se baila), como reunión de elementos que el tiempo separó y que, al presente, deben fusionarse en un producto nuevo: el espectáculo de comunicación.

Bélgica Castro ha dado lo mejor de su talento en esta Celestina. Oculta bajo el pesado ropaje semiconventual y un poco a la sombra, es la artífice de las cuatro jornadas que el resto del elenco vive sobre el escenario, a modo de estampas medievales que se superponen a la brillantez renacentista. La Celestina que creó Rojas es inmortal, como son inmortales las expresiones tipológicas cuyo basamento es la naturaleza del hombre. Mientras existan amantes imposibilitados de entregarse físicamente el uno al otro, la Celestina surgirá de entre la noche del tiempo para mediar en tercería. A este tipo femenino se llama "ALCAHUETA" y es así. El diccionario explica, en dos acepciones, la psicología del personaje. Dice: "Persona que solicita por cuenta de otro a una mujer para fines lascivos". "Persona que concierne o encubre amores ilícitos".

El director de escena creyó del caso presentar el meollo de "La Celestina" a lo vivo. De esta manera, hace desvestirse a mujeres y hombres frente al público; lo cual no pasa de ser concesión al mal gusto del momento y una manera de atraer público. Gustavo Meza ha dicho que esta acción está exenta de exhibicionismo, ya que los perso-

najes se desnudan en un plano que no puede ser visto en su totalidad desde la butaca. "Habría que empinarse —son sus palabras— y veremos quién es capaz de hacerlo". Añade con desenfado: "Cuando la Celestina ordena a los mancebos que se desvistan, ellos deben obedecer. Se supone que si dos van a hacer el amor, no podrán conseguirlo con las ropas puestas". Curiosamente, los desnudos de Meza suenan a despropósito. En su tiempo, Rojas no pretendió escribir una tragi-comedia con matiz de espectáculo frívolo. Tampoco el adaptador Morales quiso traer al mundo de hoy el personaje surgido entre dos épocas (Edad Media y Renacimiento). ¿A qué vienen entonces los alardes de Meza? Cada siglo de la historia ofrece abundante paño que cortar en lo que a manejo del sexo se refiere. Honradamente, el director se salió de madres. Con los desnudos, deslució parte importante de la puesta en escena. Claro está que con los desnudos aseguró la taquilla. ¡Vaya descoco en un director de escena!

FERNANDO DE ROJAS o el bachiller don Fernando, cuya existencia se puso en duda hasta hace pocos años, habría nacido en Puebla de Montalbán en la segunda mitad del siglo quince. La primera edición de su célebre tragicomedia se hizo en Burgos, en 1499. El prólogo de dicha edición alude vagamente a otra que habría sido hecha en 1498. El único ejemplar existente de la edición de Burgos pertenece al hispanófilo norteamericano Huntington. En esta edición rarísima, la obra consta de dieciséis actos, precedido cada uno de su correspondiente argumento. Dieciséis actos que siempre fueron atribuidos por la crítica a Fernando Rojas. Los cinco actos restantes se deberían al avispado editor Alonso de Proaza que, en 1501, lanzó en Sevilla la segunda edición de la obra conocida como "La Celestina".

Al parecer, Fernando de Rojas fue judío converso. ¿Cuál fue su nombre verdadero? Nunca se sabrá, puesto que por ese entonces las cosas no andaban "muy mollares" en España para los judíos. En dos procesos seguidos a judaizantes por la Inquisición en 1517 y 1525, los acusados Alvaro de Montalbán (suegro de Rojas) y Diego de Oropesa (vecino de Talavera de la Reina), abonan en su descargo el testimonio del converso Fernando de "Roxa(s)". Otra mención indirecta del autor se encuentra en "Las relaciones geográficas que los pueblos de Castilla dieron a don Felipe II desde 1574 en adelante". En ellas se lee, al referirse a Puebla de Montalbán: "de dicha villa fue natural el bachiller Rojas, que compuso La Celestina".

¿Por qué Rojas no firmó el manuscrito de su tragi-comedia? ¿Por travesura? ¿Porque no deseaba en ese entonces que su nombre fuera de boca en boca? Lo cierto es que con su silencio, Rojas ofrece a la crítica de todos los tiempos un enigma sin solución.

El siguiente es el análisis de "La Celestina" comúnmente utilizado por la crítica. Lo reproducimos sin comentario, a fin de que los lectores puedan formarse un criterio particular, una vez vista la puesta en escena de la Compañía El Ángel: "La obra excede el nacionalismo y se inserta en la universalidad. Los personajes de Celestina, Calisto y Melibea son tipos esenciales y, en conjunto, ofrecen el paradigma psicológico de la humanidad. Calisto representa el neoplatonismo de fines de la Edad Media. Melibea es tanto o más apasionada y bella que Julieta o Inés. De ojos ardientes y sonrisa luminosa, Melibea es el punto álgido del eterno femenino, encarnación que los hombres anhelan poseer para siempre. Celestina es la alcahueta viviente en el vocablo castellano. En el dilatado mundo de la literatura universal, apenas existen doce creaciones que resistan la comparación de esta figura portentosa, concepción de la Edad Media que es amalgama de brujería y artimaña, puestas al servicio de las pasiones del prójimo. A ratos, el tono de La Celestina peca de ampulosidad y pedantería, defectos de la época en que fue escrita. Junto a estos puntos negros surgen bellas cualidades de estilo adscritas al lenguaje popular, aquel que se habla en las calles y plazas, se emplea en refranes y crea una atmósfera apropiada, en donde los varios tipos humanos de que trata la obra sienten y padecen en carne propia las pasiones del alma y del cuerpo".

A mayor abundamiento y a modo de resumen, digamos que para Miguel de Cervantes, La Celestina es... "libro, en mi entender, divino si encubriera más lo humano..." En cambio, para Menéndez y Pelayo, es "la obra más importante de nuestra literatura medieval, que refleja del todo el espíritu renacentista, y es la base más firme de nuestra dramática". Refiriéndose a los enamorados Calisto y Melibea, pareja predecesora de aquella inmortal formada por Julieta y su Romeo, añade: "Nunca antes de la época romántica fueron adivinadas de un modo tan hondo las crisis de la pasión impetuosa y aguda, los súbitos encendimientos y desmayos, la lucha del pudor con el deseo..."

Comentario de Enrique Sanhueza B.

Ballet

EL GOLEM

Coreografía de Fred Marteny. Música de Francis Burt. Escenografía y vestuario de Carol Martínez. Orquesta Filarmónica de Chile, bajo la conducción de Juan Carlos Zorzi. Solistas y Cuerpo de Baile del Teatro Municipal. Estreno del día 23 de agosto.

Con este estreno se cierra la temporada de ballet organizada por la Ilustre Municipalidad de Santiago. Se trata de un esfuerzo artístico que merece aplausos y consideración. Con este ballet, la Corporación se ha empujado por encima de las dificultades locales y puesto a la altura de las temporadas europeas. "El Golem" ha tenido cinco estrenos, desde su creación en 1966. Aquel año se lo puso en escena en el Teatro de la Opera del Estado de Austria. En 1968 fue estrenado en Viena; en 1970, en el Teatro de la Opera de Marsella; en marzo de 1972, en Belgrado, y en agosto de 1972, en el Teatro Municipal de Santiago.

La coreografía pertenece al checoslovaco Fred Marteny que, en el estreno que comentamos, bailó el rol protagónico. La música fue compuesta por el inglés Francis Burt, discípulo del alemán Boris Blacher. Burt escribió una partitura moderna, sin ser dodecafónica. Para lograr la inspiración adecuada, viajó a Israel y por un tiempo convivió en las comunidades palestinas, a fin de captar el espíritu de esa nación. Sin embargo, la coreografía fue ambientada al término de la Edad Media, tomando como base una antigua leyenda judía. La reseñamos a nuestros lectores, a causa de su gran dramatismo y por haber sido raíz de varias creaciones artísticas.

En el folklore hebreo, Golem es un simulacro que posee vida propia semejante al robot. El vocablo Golem aparece en varios pasajes de la literatura talmúdica, conjunto de libros judíos que contienen la tradición, doctrinas, ceremonial y disposiciones políticas, tan obligatorias como las prescripciones de la Ley Mosaica. Golem es toda

sustancia inacabada, a modo de embrión. En este sentido, una mujer virgen es Golem, puesto que su naturaleza se completa en el matrimonio.

Quando los rabinos enumeran la creación del primer hombre, según la mencionada literatura, señalan siete etapas de evolución. La tercera de estas etapas corresponde al Golem: un hombre incompleto y atado a la tierra, de figura desproporcionada, poseedor de grandes fuerzas.

La Edad Media fue fecunda en magia y brujería. En esa época, tomó consistencia la leyenda de poderes sobrenaturales confiados al rabino, el jefe espiritual de una comunidad israelita desarrollada en un medio cristiano y, por lo mismo, acosada de continuos peligros. El rabino Ben Sira estudió el "Sefen Jetzirah", libro talmúdico de la creación y dedujo la posibilidad de fabricar al Golem. Dice la leyenda que al cabo de tres años de experimentación, este rabino creó un hombre artificial ("emeth"), semejante al Adán de la tercera etapa talmúdica. Sin embargo, el Golem murió. Otro rabino, de nombre Solomón, siguió las indicaciones del Talmud y obtuvo éxito. El Golem fue utilizado en provecho de su autor.

Durante el siglo dieciséis, cuando en Europa arreciaron las persecuciones antisemitas, la leyenda del Golem cobró popularidad. Los rabinos podían crear Golems, a fin de proteger al pueblo perseguido. Se atribuye al rabino Elijah, que vivió a mediados de dicho siglo, la creación de un Golem, usando para ello el nombre de Javé Sebaoth. Puso al Golem por nombre "Baal Shem", una suerte de Frankenstein destinado a la destrucción de los enemigos del nombre judío.

El Golem más famoso que recuerda la leyenda fue el creado por el rabino Judah Löw de Praga (1513-1609), figura representativa de la historia hebrea. Se dice que este rabino fabricó al Golem por especial mandato divino, a fin de preservar al pueblo de las persecuciones cristianas. El Golem obedecía las órdenes de su creador, con gran alegría y esperanza del pueblo oprimido. Un día que arreciaban los ataques cristianos, el ra-

bino olvidó la prescripción del descanso sabático e hizo trabajar al Golem. Javé es celoso de aquello que atañe a su servicio. De esta manera, mató al Golem de Praga.

La tradición talmúdica muestra al Golem como defensor del pueblo de Israel, hasta que se cumplan las promesas de Javé hechas a Abraham y sus descendientes, en orden a que Israel se constituya en la nación dominadora del orbe. Multitud de poemas en honor del Golem han sido escritos por artistas hebreos. En 1897 se popularizó una historia titulada "El Baal Shem y su Golem", en donde se describe el método rabino para crear al simulacro humano. En 1917, la comunidad hebrea de Moscú fundó el Teatro Habimah, a fin de promover la creación de obras nacionalistas destinadas a Palestina. A dicho teatro pertenece una obra titulada "El Golem". En 1920, una novela con ese título se publicó en Alemania. En 1937, la comunidad hebrea de París encargó una película del mismo nombre.

FRED MARTENY construyó su coreografía aunando las características fundamentales del Golem legendario. Eso sí, le añadió una fuerte construcción dramática, probablemente extraída de la pieza teatral de 1917. Además, adornó al simulacro con la pasión atávica del hombre hacia la mujer.

Excúsenos el lector de omitir el argumento del ballet. Narrarlo aquí, pierde atractivo para el espectador cuando éste concurra a ver la función en el teatro Municipal. Tan sólo expondremos la opinión que nos merece la puesta en escena del coreógrafo invitado.

Para Marteny, la danza de hoy ha de ser expresionista. Ya no sirve el empleo del ballet mal llamado "clásico"; en el sentido que tanto los solistas como el coro, no pueden expresar las emociones de una historia construida según las exigencias de la dramática. En el ballet blanco, de puntas o clásicos, la espalda de la bailarina es una línea recta que no admite distorsión. Son los brazos y las piernas de esta figura en movimiento que expresan las emociones de la música, en una dimensión horizontal. En este ballet, el hombre es el tercer pie de la bailarina y facilita la confección de arabescos, piruetas y planos estéticos. En compensación de este humilde servicio, el ballet de puntas permite al solista masculino toda suerte de saltos, cabriolas y exhibición de poderío muscular, en preciosismos de gran efecto plástico.

La danza expresionista carece de todo esto. En ella no hay protagonistas. A lo sumo, una o dos parejas hacen el contrapeso al coro, a fin de apuntalar la obra: aquello principal y a cuyo servicio se sacrifica la exhibición particular. El cuerpo de las bailarinas casi no se alza del suelo. Cabeza, brazos, torso y piernas exteriorizan la vivencia interior y las emociones de la historia, la cual es dramática por sobre todas las cosas, o descriptiva de una situación vital.

Marteny matizó el expresionismo con algunas puntuaciones del ballet clásico, a fin de enfatizar los ejes de la narración. La función del estreno contó con la presencia del coreógrafo en el rol del Golem, lo cual estimuló a los bailarines. De esta manera, un Cuerpo de Baile como el del Teatro Municipal, mostró que puede rendir el máximo cuando se lo motiva profesionalmente. Tal vez Marteny no posea el físico adecuado para el simulacro, una suerte de Frankenstein salido del Talmud. Sin embargo, su presencia contribuyó a que toda la Compañía vibrara con las emociones de un pueblo perseguido y lleno de fe en la promesa de Javé.

Los roles de Rachel y Channoch fueron bailados por Rosario Llansol y Emilio Martins. Paco Mairena encarnó al rabino. El resto de judíos y cristianos ocupó a la casi totalidad de la Compañía. No es exagerado afirmar que todos se desempeñaron con acierto, bailando una música violenta y arrebatadora, expresión de un pueblo en tensión, semejante a la cuerda de un arco tendida y pronta a lanzar la flecha.

El Golem fue montado en cuatro semanas, tiempo record si se tiene en cuenta los otros estrenos de la temporada: "Adagio", con coreografía de Evet Gaiani y música de Samuel Barber; "Carmen" que comentamos en el número anterior y "pas de Quatre", con coreografía de Genovaite Sabaliauskaite y música de Adolf Adam's.

A modo de conclusión, digamos que El Golem es el gran estreno de la temporada. Esto no significa que valoremos negativamente los otros estrenos. Al contrario. En opinión de este crítico, cada una de las puestas en escena significó un paso adelante en la consecución del profesionalismo de este joven Cuerpo de Baile. Sólo que El Golem nos hizo revivir emociones que parecían muertas, a causa de la pobreza artística que se ha asentado en nuestro medio desde un tiempo a esta parte. Nuestra felicitación a cada uno de los componentes del Ballet Municipal y a los organizadores de la presente temporada.

ENRIQUE SANHUEZA B.

"IGLESIA LATINOAMERICANA ¿PROTESTA O PROFECIA?"

Ediciones Búsqueda, Avellaneda, Argentina, 1969.

Este libro, publicado bajo la dirección de Juan José Rossi, contiene 54 documentos de la Iglesia latinoamericana contemporánea.

Fuera del primer documento que transcribe el resultado de las "Conversaciones de Cerro Alegre" en Perú, escrito en 1962, y que es como un precursor de todos los demás, la totalidad de los pronunciamientos y denuncias que aparecen en esta obra datan de la segunda mitad de la década de los 60. Podríamos decir que dan una imagen fiel de lo que ha sido en nuestros países la Iglesia postconciliar hasta el momento en que los grupos cristianos comienzan a plantearse en forma más concreta cual es la responsabilidad política que deben asumir en virtud de su fe. Esto último ha sucedido a partir de los años 70, que es precisamente donde el libro se interrumpe, ya que los documentos más recientes son del año 69.

Este breve lustro de la vida eclesial latinoamericana, que el presente libro ilustra, queda caracterizado por una amplia preocupación centrada sobre la misma Iglesia. La reciente Constitución sobre la Iglesia del Concilio Vaticano II había hecho tomar conciencia a los cristianos del ser de su comunidad creyente, capacitándoles para una autocrítica, al mismo tiempo que los lanzaba a una búsqueda más eficaz del servicio al hermano Cristo encarnado en los pobres y marginados. Es la etapa cuya superación ha tenido dos efectos; primero el de relativizar muchos aspectos de la estructura eclesiástica, y segundo: la conflictiva presencia de muchos cristianos en lo político, caracterizada al mismo tiempo por una generosidad no contabilizada y por un relativo acierto en lo que a tino político se refiere. Dos efectos que tal vez puedan especificar una nueva etapa que siguió, para terminar muy pronto, al cabo de dos o tres años; y llegarse al actual momento en que los grupos cristianos más responsables tienen unas actitudes muy distintas de aquellas que tuvo la Iglesia inmediatamente postconciliar o la del trienio 1969-1971.

Para convencernos de lo bien que tipifican un momento de la maduración de la Iglesia los documentos aquí reunidos, no tenemos más que fijarnos en algunos contenidos que se abordan.

En la primera parte hay seis documentos de grupos de cristianos de distintos países, destacando la excelente carta de los trabajadores al Papa Pablo VI. Los restantes textos están clasificados por el país en donde se han escrito.

Recorriendo los escritos, por ejemplo, de Argentina, Bolivia, Venezuela o República Dominicana, vemos cuánto se insiste en la motivación evangélica y la justificación teológica, al hacer denuncias, globales o concretas. Se nota también una insistencia en referirse a la doctrina social de la Iglesia, a las últimas encíclicas sociales y al documento de Medellín. Así mismo se abriga en estos textos una manifiesta esperanza de que la Iglesia como estructura puede dar una palabra decisiva en situaciones en que se cometan injusticias. Está patente en casi cada frase de estos documentos el dolor de hijos de la Iglesia que no acaban de encontrar en ésta la fidelidad a su misión que ellos esperarían de una comunidad convocada por el anuncio del Evangelio. En algunos momentos ocurre pensar si al título del libro no habría que añadir una palabra que completara la pregunta, en el sentido de que podría detectarse algún leve corpúsculo de un triunfalismo de nuevo cuño en cierta seguridad que se trasluce a ratos en las denuncias transcritas en este volumen.

Encontramos los inicios de una preocupación distinta, caracterizada tal vez por un detenido análisis y cuantificación de la realidad socioeconómica, en el documento "Compromiso de fe y crisis social" de Uruguay (pág. 383) y en el texto del II encuentro del grupo sacerdotal de Golconda, de Colombia, que merece ser leído con atención.

Lo cierto es que esta abundante, aunque incompleta y desigual, colección de textos de la Iglesia Latinoamericana contemporánea, es un valiosísimo testimonio de la autenticidad de una fe que muestra su calibre al traducirse en amor, en sufrimiento, con errores y pasos en falso, incluso, que han sido dados por ponerse a caminar en un

momento en que el no saber mucho no parecía una buena justificación para quedarse con los brazos cruzados.

Los documentos son introducidos por Luis Segundo y enjuiciados al final por Ricardo Cetrulo, ambos del Centro Pedro Fabro, de Uruguay. Con acertadas, aunque breves reflexiones, señalan las líneas de fuerza que unifican documentos que a veces parecen dispares y sugieren el sentido que tales testimonios encierran, así como el espíritu con que hay que acercarse a ellos.

En resumen, el presente es un libro que nos muestra facetas de la fe en la misma fuente del corazón de unos creyentes que, lejos de convertirse en "opio" por ser creyentes, son más bien fermento de un Continente lleno de esperanza.

El libro transmite una protesta.

Pero tiene el don de inquietar nuestras conciencias, y es también, por consiguiente, una excelente profecía.

CRISTIANOS POR EL SOCIALISMO ¿CONSECUENCIA CRISTIANA O ALIENACION POLITICA?

Publicaciones IDEP, agosto 1972, 438 págs.

Esta reciente publicación del Instituto de Estudios Políticos cumple con una tarea de incalculable valor a estas alturas del debate, surgido con posterioridad al Concilio Vaticano II, que tuvo gran influencia en el desarrollo de la institucionalidad cristiana.

A la luz de las enseñanzas que de ahí surgieron, sacerdotes y laicos, especialmente latinoamericanos, han encontrado nuevos cauces para el ejercicio de su ministerio y para dar expresión cristiana a sus inquietudes sociales; pero también hay quienes han querido ver y lograr una especie de marxistización del cristianismo, en base a un voluntarismo dialéctico que es característica de un integrismo ya superado. Es lo que autodenominan "cristianismo revolucionario".

Es en Latinoamérica, y especialmente en Chile, donde este debate ha alcanzado características de gran importancia, debido a las condiciones políticas que vive nuestro país.

La obra que comentamos se divide en tres partes, que permiten al lector un fácil acceso y una progresiva introducción en el debate, sin que para ello sea necesario tener una preparación especial o previa.

En efecto, en la primera parte encontramos los documentos más importantes de la jerarquía eclesial aparecidos recientemente, de gran significación tanto a nivel mundial, como continental y

nacional; es así cómo se reúnen documentos como "Gaudium Spes" y la carta de Pablo VI al Cardenal Roy, el documento sobre la justicia de Medellín, y el documento de trabajo de los obispos chilenos sobre "Evangelio, Política y Socialismos".

En la segunda parte se publican aquellos documentos que abrieron el debate que nos ocupa y que es la materia del libro. Emanan fundamentalmente del grupo conocido como de los 80, y sientan las bases de la polémica.

En su tercera parte y final, quizás la más interesante desde el punto de vista polémico, se reúnen escritos de variada índole, que van desde cartas a elaboraciones más acabadas que son una réplica a los planteamientos pro marxistas presentados en la segunda parte.

Los autores han desarrollado una labor de sistematización que se constituye en un documento histórico, y de consulta obligada para quien quiera indagar acerca del debate mismo, sus antecedentes y sus proyecciones. Además, por su objetividad y su actualidad será de gran utilidad no sólo al lector especializado, sino que también es indispensable su lectura para quien desee tener una visión esclarecedora de la polémica político-teológica, que ha fructificado en los últimos años.

No es necesario extenderse más sobre el comentario de este gran aporte al conocimiento y a la discusión de este tema en el Chile de hoy; las páginas del libro hablan por sí solas.

Es una fuente indispensable para formarse una opinión sobre una problemática que continúa y continuará estando vigente entre los cristianos y cuyos efectos, querámoslo o no, alcanzan en definitiva a toda la sociedad.

P. R.

LOS CAMINOS DE LA REVOLUCION

Jaime Castillo V.

Editorial del Pacífico, Santiago de Chile 1972.

El libro que comentamos contiene los escritos ideológicos más importantes que Jaime Castillo ha escrito en 25 años de reflexión ideológica sobre nuestra realidad nacional. El tema de la revolución, entendida como el acceso a una sociedad más humana, superadora del capitalismo y del colectivismo, está subyacente a lo largo de libro. A veces surge en forma explícita, y otras, está implícita en la crítica a esas posiciones ideológicas.

Las partes importantes del libro apuntan a los aspectos centrales del pensamiento del autor. Tras los artículos introductorios, figura, en primer término, la crítica dirigida contra el capitalismo y

al intento de asociar aquél con el pensamiento social cristiano. En este capítulo coexiste el ensayo reflexivo y el polémico. El primero enfoca los efectos de un sistema económico, nacido de un intento revolucionario ya definitivamente fracasado.

El ensayo polémico está dirigido a demostrar la contraposición del cristianismo y del capitalismo y la posición de este último frente al problema de la libertad y del comunismo. La crítica realizada es la de un cristiano militante y militante en política. De ahí el mérito de estos escritos; ellos no están hechos a un nivel abstracto, sino que se refieren concretamente a aquellos problemas que han tenido y siguen teniendo vigencia por el desarrollo histórico del capitalismo en el mundo occidental, y en especial, en los países de América Latina, de profunda raíz cristiana. A través de ellos se puede entender como el pensamiento cristiano, aun cuando no está constreñido a una determinada alternativa en política, sin embargo, desbroza el camino dejando de lado las formas sociales capitalistas.

El capítulo siguiente se refiere al marxismo como doctrina y a algunos aspectos de su realización en los países socialistas. Estos artículos, de carácter expositivo, tienen la cualidad de analizar este pensamiento ideológico de un modo serio, valorizando aquello que hay de positivo y criticando lo que es negativo, análisis a lo largo del cual van quedando en descubierto, aspectos comúnmente poco destacados del marxismo, en un lenguaje accesible para el lector medio.

Los temas tomados en cuenta para hacer la crítica del marxismo como sistema histórico, se refieren, entre otros, al análisis del culto a la personalidad, el carácter ideológico y totalitario de la justicia comunista, a la falacia del socialismo como instrumento de paz entre los pueblos en relación a la confrontación chino-soviético, etc. Cierra este capítulo un análisis del modelo yugoeslavo, en contraposición a las estructuras económicas colectivistas que rigen en los demás países socialistas.

El último capítulo destinado al análisis de una corriente de pensamiento contemporáneo, trata del comunitarismo como doctrina de inspiración cristiana, que se desarrolla como una respuesta a los problemas de este siglo. La sucesión de artículos va mostrando la raíz doctrinaria de este pensamiento, pasando por el tema del humanismo, de la filosofía de la historia, los conceptos de personas y sociedad, para terminar mostrando por qué el comunitarismo puede ser considerado una doctrina integral que da una respuesta total

a los problemas de nuestra época, en base a criterios teóricos propios y a un modelo determinado de sociedad en el plano de las instituciones políticas y económicas.

En el último capítulo del libro, el humanismo cristiano y el marxismo son confrontados como doctrinas integrales. Este capítulo termina definiendo los criterios que, según el autor, deben estar presentes en todo intento serio de establecer un diálogo a nivel teórico, entre pensadores cristianos y marxistas, a condición de que él sea hecho sobre la base de tener conciencia sobre las limitaciones del intento y no subordinarlo a inconfesados fines políticos inmediatistas.

El mérito del libro reside no sólo en la calidad de los ensayos que lo constituyen, los más antiguos de los cuales han resistido el paso del tiempo, revelándose originales, certeros y profundos en su análisis, sino que, además, porque se refieren a una gran cantidad de materias que, aunque no de una manera sistemática, por ser tratadas en distintos artículos, dan, de manera acabada, una visión de conjunto bastante completa de los temas doctrinarios que se abordan, como no es posible encontrarla en otro libro ideológico con difusión en nuestro medio. Al mismo tiempo, la estructura de la publicación, que corresponde a las características permanentes del pensamiento filosófico del autor, reproduce por ello, el desarrollo ideológico histórico de la democracia cristiana, que reivindica frente al capitalismo los postulados de justicia social propios del cristianismo y frente al colectivismo, los postulados de la libertad personal.

Puede llamar la atención de algunos lectores, la relativa mayor extensión que se da al análisis del marxismo. Ello se explica por razones evidentes. Mientras el capitalismo es una estructura que permanece sin un pensamiento doctrinario que tenga suficiente vigencia como para darle impulso, y el comunitarismo es una ideología integral como pensamiento, pero que aún no ha llegado a su plena realización en el plano histórico, el marxismo, en cambio, todavía es cautivante como doctrina, al mismo tiempo que es susceptible de ser confrontado con su promesa inicial de liberar al hombre.

Las ideologías, así expuestas, son caminos iniciados en distintas condiciones del desarrollo histórico, que la humanidad ha intentado para hacer la revolución que a nivel personal y social tanto anhela.

"Los Caminos de la Revolución" es un libro del que no se puede prescindir si se quiere conocer más a fondo el pensamiento comunitario.

EMPEZAR DE NUEVO

Claudio Orrego Vicuña.

Editorial Del Pacífico, S. A. Santiago de Chile, 1972.

El tema central de este nuevo libro de Orrego se basa en la firme esperanza realista de un Chile nuevo que surja más vigoroso de la actual crisis por la que ahora pasa el país. Para los chilenos que amamos la libertad y la democracia, como valores perennes e institucionales de nuestra Patria, y que vemos cómo en este gobierno se hace caso omiso de estos valores nacionales y cuando en todas partes se palpa el desaliento después de estos veinte meses de gobierno, cuando son cuestionados sistemáticamente las grandes instituciones democráticas del país, y tratan de ser destruidas, cuando el estado de derecho trata de ser sustituido por el Estado de clase, cuando la crisis económica es muy angustiante, sobre todo para los sectores modestos de nuestra sociedad, cuando los valores fundamentales de la chilenidad se han ido perdiendo paulatinamente y la comunidad nacional significa muy poco, porque nos hemos distanciado a causa de la siembra de odio que se ha hecho y muchos otros hechos que todos conocemos.

El libro de Orrego es una respuesta a todas estas interrogantes que todos nos planteamos. Lo analizaremos distinguiendo varias partes en su contenido.

Análisis del Proceso Político Chileno.

Parte de la constatación de nuestra decadencia socio-política. Desde hace unos 20 años a esta parte, se nota una decadencia. Chile vive de 1820 a 1821 un proceso de expansión grande, y la postura que tiene en esa época tanto interiormente como exteriormente, es estable y sólida. En los tiempos de la consolidación de la república, el país, fue capaz de enfrentar su propio desarrollo en forma positiva, poniéndose a la altura de los países civilizados modernos.

Pero en estos últimos decenios, no ha sido lo mismo. Hemos pasado por una gran inestabilidad política y administrativa. Es la época del apareamiento de las fórmulas mágicas de gobierno. Desde 1952, con la escoba del ibañismo, pasando por el hombre fuerte que se buscó en el gobierno de don Jorge Alessandri, hasta llegar a buscar como soluciones las fórmulas programáticas, como es el caso del gobierno de don Eduardo Frei y del actual presidente Allende.

El país ha ido pasando entonces, de la confianza en las personas, a las soluciones estructurales de los principales problemas del país.

Ciertamente que el estado actual del país es de deterioro en relación con épocas anteriores; incluso en términos comparativos, nos hemos deteriorado en relación con otros países latinoamericanos, de desarrollo semejante a nosotros. Podríamos sintetizar las líneas generales de este deterioro en las siguientes:

Indiferencia y falta de visión de los chilenos por las grandes tareas del desarrollo del país.

No hay conciencia clara de que se deben superar, los intereses particulares, como de clases y sistemas políticos, por la búsqueda común del desarrollo del país.

Se ha minimizado la función del Estado, imponiéndose a la base social las decisiones. Estamos ante un Estado de clase, de tipo totalitario y no un Estado rector del bien común.

Pérdida paulatina de la solidaridad nacional, por la búsqueda de los intereses de clases.

Fundamentación de la reconstrucción del país, en los grandes principios de la filosofía social.

Uno de los méritos de esta obra es precisamente, que junto con un diagnóstico de nuestra realidad política actual; aparecen bien fundados los grandes principios rectores de una política social de inspiración cristiana.

Ante una sociedad que pierde su sentido de solidaridad, hay que afirmar lo que es y lo positivo de esta solidaridad, lo dice el mismo autor cuando sostiene: "...La solidaridad nacional es una comprensión objetiva del interés común, acompañada de los mecanismos institucionales para que el pueblo, masivamente, pueda comprenderla en la lógica de su vida diaria..." (pág. 102).

Subyacente a este principio de solidaridad, aparece el concepto de Estado como rector y organizador del bien común, como expresión jurídica del cuerpo social. No es un estado totalitario sino un Estado Nacional, es decir, que está permanentemente velando, cuando las condiciones necesarias hacen que el bien común de los ciudadanos se realice.

Se afirman positivamente algunos derechos inalienables de los hombres, que nadie puede desconocer, pues significaría una traición al hombre.

Derecho a la libertad, derecho a la justicia, a la participación, a la libre expresión de sus ideas, con el legítimo derecho de discrepar cuando es necesario y otro que está siempre en el alma del hombre: el derecho a una libre participación democrática.

Pero no es una participación sin control social, sino que está subordinada al bien de la comuni-

dad; aparece entonces el principio del bien común, como nervio estructural de la reconstrucción social, esto lo expresa el autor cuando dice:

"...Cada chileno tiene que sentir que en su sistema socio-político y económico él es igual a los demás chilenos. Que no es discriminando en términos que lo conviertan en un ser marginado de todos los beneficios de la conciencia colectiva..." (pág. 135).

Vías de orientación por donde deben ir los cambios.

Estos principios antes enunciados, se deben concretar en vías de orientación, por donde se encamine este "comenzar de nuevo" de que tiene necesidad el país.

He aquí las vías principales que nos propone el autor:

Necesidad imperiosa de revivir el consenso nacional o comunidad nacional, más allá de los conflictos legítimos y de las disensiones democráticas.

Se trata de hacer comprender que los chilenos tenemos intereses comunes, que están más allá de los intereses que nos separan. Todo esto debe traducirse en hechos, en todos los planos de intereses, que nos permiten buscar en común.

Ir despertando una verdadera espiritualidad democrática, que haga y produzca una real participación a todos los niveles, donde se estrellen todas las posiciones totalitarias y sectarias.

Redescubrir lo que es Chile y su tarea común. Comprender teórica y prácticamente, que todos somos responsables de Chile, es nuestra tarea más importante común, que cada chileno, al buscar sus intereses particulares al mismo tiempo busque los de la Patria; evitar toda falsa mistificación que no nos permita ver nuestra realidad.

Reafirmación de todos nuestros valores históricos, no para refugiarnos en el pasado, sino para poner todo nuestro patrimonio histórico, con todos sus valores, en la construcción del Chile de hoy.

Un buen texto de trabajo que podrá servir a las bases para ordenar la discusión y preparar los nuevos caminos que la hora actual de Chile exige.

G. Quirós.

CONVERSACIONES CON VIAUX

Florencia Varas,

Edición Particular, Santiago 1972.

La autora de este libro, conocida periodista, ha tenido el mérito de haber sido la primera de obtener una entrevista con el señor Roberto Viaux, después de los trágicos días en que fuera ase-

sinado el ex Comandante en Jefe del Ejército, General René Schneider.

Sin embargo, la lectura del libro es claramente desilusionante. No aporta nada nuevo y las preguntas formuladas al señor Viaux son simples plataformas para que éste desarrolle una apología de su actuación, de sus motivaciones y de su inspiración.

Todos los puntos oscuros que existen en torno a la actuación de Viaux, desde que éste era General de la Segunda División de Ejército hasta el Tacnazo, no son abordados, sino desde la perspectiva con que una persona controvertida hace su propia apología y levanta los cargos que se le imputan.

Miradas las cosas así, todo lo hecho por Viaux resulta no sólo lógico, sino que absolutamente claro y libre de toda sospecha. Sin embargo, ello no puede ser suficiente para quienes vivieron directamente aquellos acontecimientos desde dentro del Ejército, desde el Gobierno y desde la tribuna de la opinión pública.

Igual cosa sucede con su participación en torno al intento de secuestro y posterior asesinato del General Schneider. La versión de la entrevista es la defensa de Viaux. Ello tal vez sería obvio a no considerar que la entrevistadora es una periodista cuyo interés profesional la debiera haber llevado a pesquisar los puntos de contracción y las incoherencias que surgen de la misma auto-defensa.

Especial interés tiene el inusitado énfasis con que el entrevistado y sus principales asesores culpan al señor Jaime Melgoza de haber sido un infiltrado de la ultra-izquierda y elemento detonante de la circunstancia del crimen de Martín de Zamora.

El énfasis en dicha probatoria es de tal manera exagerado, que no puede dejar de llamar la atención sobre el móvil que dichas acusaciones encierran.

Para resumir, las "Conversaciones con Viaux", para que tuvieran alguna importancia en la aclaración de los hechos en que el protagonista se ha visto envuelto, deberían ser continuadas por una serie de otras "Conversaciones" con todas aquellas personas que fueron actores directos en los días antecedentes al Tacnazo. Eso es lo único que le daría algún calor a la personalísima interpretación que el señor Viaux hace de sus propios actos.

En lo que respecta a los trágicos sucesos del 22 de octubre de 1970, será la Justicia la que determine con exactitud cuál fue la responsabilidad

y la culpa de cada implicado. Ello sólo bastará para colocar en su justa perspectiva la idílica versión viauaxista.

REVOLUCION DE LA ESCUADRA

Patricio Manns,

Ediciones Universitarias de Valparaíso.

Patricio Manns hasta ahora sólo era conocido como cantante de protesta marxista. Ahora nos presenta este trabajo histórico, en el cual se mezclan interesantes documentos y narraciones con los aberrantes juicios personales del autor.

La rebelión de la Escuadra Chilena el 1° de septiembre de 1931 (hace cuarenta y un años) es un hecho bastante desconocido en la historia chilena. Y, sin embargo, reviste un singular interés para el conocimiento de aquellos turbulentos días posteriores a la caída de la dictadura de Ibáñez.

La crisis económica mundial golpeaba muy fuertemente al país. La situación fiscal era grave y la inestabilidad política era grande. Hasta el punto en que cerraban las oficinas salitreras en forma alarmante, aumentaba a diario el ejército de cesantes y el Gobierno debía llamar a los funcionarios públicos a aceptar una reducción del 10% en sus sueldos y salarios. Incluidos en la medida, estaba el personal de las FF. AA.

El asunto estalló en la bahía de Coquimbo, la noche del 31 de agosto de 1931, cuando la escuadra activa estaba de maniobras en el Norte. Las tripulaciones de los barcos detuvieron a sus oficiales y se constituyeron en autoridades bajo el mando de un "Estado Mayor de las Tripulaciones", que de inmediato hizo llegar al Gobierno sus exigencias de rectificación de la política económica y de la puesta en marcha de medidas que resolvieran la creciente penuria que afectaba a los sectores de más bajos ingresos.

El cuadro es interesante de conocer en cuanto a las motivaciones y actitudes que mantuvieron las tripulaciones de los barcos amotinados. En primer lugar reafirmaron en todo momento el carácter gremial de su petición; su respeto por el Gobierno constitucional y su respeto y adhesión a la Marina y a la Patria.

Tan sólo cuando las negociaciones con el Gobierno hubieron fracasado en forma total, el movimiento comenzó a tomar un tinte político, a alinearse en las posiciones de la Federación Obrera de Chile y del Partido Comunista. Fue ésa también, aparentemente, el origen de la división que afectó a las tripulaciones amotinadas y llevó a la rendición de la Escuadra.

De acuerdo al autor, que logró recopilar interesantes documentos de la época, se sucedieron

varios hechos de Interés en esta materia. Uno de ellos fue el bombardeo de la escuadra por los aviones de la Fach. El segundo es la aseveración de que el Gobierno de Chile habría pedido la ayuda de la escuadra de los EE. UU. para sofocar la rebelión en el caso de que ella hubiera sido incontrolable por el Ejército y la Aviación chilena.

Lamentablemente el delirio ideológico del señor Manns no permite fiarse de ninguna de sus afirmaciones que no vaya debidamente comprobada por un documento oficial.

Difícilmente podría ser de otra manera tratándose de un autor que en su exhacerbación marxista llega a afirmar que "el ciudadano llega a pensar que este país estuvo gobernado durante ciento cincuenta y dos años, por agentes extranjeros cuidadosamente preparados para desempeñar el papel secundario de Presidentes" (pág. 35). U otra como la que sigue: "Siempre se ha permitido a elementos foráneos dirigir los destinos de nuestro país y controlar sus riquezas básicas. Al menos hasta que se produjeron las principales nacionalizaciones que todo el país conoce" (pág. 136).

Después de frases de la incoherencia de ésas, la tentación es decirle al ex-cantante de protesta y actual conformista relator de bondades oficiales, el viejo refrán de "pastelero a tus pasteles". Sin embargo, a pesar de los rasgos de clara deshonestidad intelectual la obra aporta antecedentes objetivos que bien vale la pena conocer.

C. O. V.

EL PROCESO DE CAMBIO EN CHILE

Sergio Molina Silva,

Editorial Universitaria, Santiago 1972.

Son pocas las veces en que un profesional de gran prestigio en su especialidad es, al mismo tiempo, un hombre vinculado estrechamente con la vida pública. Sergio Molina es uno de esos casos. Economista, Decano de su Facultad en la Universidad de Chile, fue alto funcionario público, Director de Presupuesto, Ministro de Hacienda y Vicepresidente de Corfo.

Su libro refleja esa doble condición. Es un esfuerzo sistemático para reconstruir la coherencia interna que tuvo la política seguida —en una gran multiplicidad de campos— durante el sexenio del Presidente Eduardo Frei. Sin por ello perder nada en la rigurosidad del análisis.

Se parte del diagnóstico de la realidad chilena en la década del sesenta tal como él fuera hecho por Jorge Ahumada. Y luego continúa con el manejo de las diferentes políticas hasta llegar a los resultados que ellas obtuvieron. Termina el li-

bro con algunas reflexiones en torno a la planificación y al rol que ésta debe desempeñar en los procesos de cambio.

En primer lugar, el libro tiene la gran virtud de estar al alcance comprensivo de toda persona bien informada, sin que en ningún momento caiga en el tecnicismo económico. Todo ello sin perder la rigurosidad que un ensayo de esa intención requiere.

En segundo lugar, es una aproximación honesta y pedagógica a la comprensión de lo que fue el Gobierno de Frei, más allá de las críticas envenenadas de sus detractores o de las apologías excesivas de sus seguidores.

Coloca las cosas en su correcta perspectiva; las globaliza dentro de la comprensión de un proceso de objetivos múltiples para resolver problemas, también, múltiples, y por último, las evalúa en relación a su propia lógica interna y no en razón de parámetros impuestos por criterios y objetivos ajenos a la formulación del diagnóstico y el programa.

En tercer lugar, es un punto adecuado para una meditación acerca de algunos requisitos básicos para el desarrollo chileno. Porque en la medida que se van confrontando los postulados de la acción con sus resultados finales, va surgiendo con toda claridad el comportamiento de los actores sociales.

Y si es obvio que las políticas dependen de su correcta ejecución, no lo es menos que aún las mayores genialidades programáticas o estratégicas están condenadas al fracaso si no reciben la respuesta adecuada de los actores sociales que constituyen la trama objetiva de los procesos históricos.

De ahí que del diagnóstico de Ahumada sobre la "Crisis Integral de Chile" hasta el balance definitivo del sexenio Frei haya existido un intermedio vital y decisivo: el pueblo chileno encarnado en sus movimientos sociales y políticos, actuando dentro de estructuras de poder determinadas.

Es ése un campo de estudio muy serio para la elaboración de futuros diagnósticos y futuras políticas. En otras palabras, el libro de Sergio Molina abre una perspectiva para entender el por qué ciertas políticas fracasan aun cuando su formulación técnica haya sido intachable.

Resulta especialmente iluminadora aquella parte destinada a plantear "Una Hipótesis para Explicar los Ciclos de Corto Plazo", en las páginas 147 a 151, en que se demuestra cómo la economía chilena dispone de ciertos resortes de respuesta

muy acelerada como la construcción y la demanda de bienes de consumo industriales por la vía del aumento salarial. Pero que dichos resortes tienden a agotarse a los pocos años por la incapacidad de mantener en iguales términos de expansión la inversión fiscal, hasta el punto de producir rápidamente puntos de estrangulamiento que hacen decaer el crecimiento económico. Todo ello lleva a concluir a Molina que se necesita rápidamente el nacimiento de un área económica dinámica que por su propia evolución interna vaya generando una tasa sostenida de crecimiento y actividad económica, como así mismo el manejo preciso de las políticas salariales, lo que supone cambios de comportamiento en la tradición reivindicativa del movimiento sindical.

Miradas las cosas así se explica la tendencia de los últimos gobiernos de tener un rápido y espectacular repunte en sus dos primeros años para caer luego en tendencias decrecientes o en el estancamiento del crecimiento. Especial interés tiene dicha hipótesis mirada a la luz de la experiencia del actual Gobierno que cifró desmedidas esperanzas en la capacidad de reactivación de nuestra economía en el corto plazo, mientras conseguía el poder político para hacer posible su modelo de transición al socialismo.

Por lo demás, del libro de Sergio Molina surge muy clara la existencia de numerosos enfoques y opciones relacionadas con la inversión económica que no son directamente mensurables en términos estadísticos de crecimiento.

En la disyuntiva entre crecimiento y desarrollo queda en claro —a partir de las palabras de un actor autorizado de los hechos— que el primer Gobierno de la Democracia Cristiana eligió el segundo. Es decir, no se sacrificó el mediano y el largo plazo a la espectacularidad de un corto plazo exitoso, sino que se buscó crear las condiciones para un desarrollo moderno y democrático de nuestra economía y nuestra sociedad.

Por último, cuando el país atónito y angustiado presencia el colapso de la experiencia de la Unidad Popular, una visión retrospectiva y seria de la experiencia demócratacristiana es extremadamente útil. No sólo por cuanto permite hacer comparaciones con significado político, sino que, fundamentalmente, porque permite plantearse desde ahora algunos requisitos ineludibles que tendrá la reconstrucción de Chile. Y para ello nada mejor que sacar, honestamente, lecciones del pasado reciente.

C. O. V.

I

Declaración conjunta de la oposición:

“El Gobierno conduce al país hacia una dictadura totalitaria”

Los presidentes de los partidos de oposición democrática se han reunido en el día de hoy con el fin de considerar y analizar los últimos hechos políticos acontecidos en el país y que afectan a todo el pueblo, en especial a los trabajadores, que no participan de las ideas del Gobierno o que no se doblegan servilmente ante él.

Por sobre sus naturales discrepancias, estos partidos han coincidido en declarar:

1.— Que en Chile, bajo el actual Gobierno ya no existe verdadera democracia, porque sobrepasando el imperio de la Constitución y de la Ley, se está conduciendo al país, en forma cada vez más acelerada, hacia una dictadura totalitaria, mediante el ataque permanente a los Poderes del Estado, tanto Judicial como Legislativo y desconociendo las prerrogativas y deberes que les competen y las consecuencias que de su ejercicio se derivan; mediante el desprecio a los sectores populares y particularmente a los trabajadores, a quienes no se toma en cuenta para decidir sobre el destino de las actividades en que laboran; mediante la estatización progresiva de toda la actividad económica efectuada al margen de la ley, lo que fatalmente conduce al control político de la ciudadanía, y mediante la persecución, la prepotencia y el sectarismo que evidencian los personeros de Gobierno.

2.— Que el Presidente de la República reiteradamente se ha burlado del país y, en estos últimos días, cuando era posible pensar que exis-

tía el propósito de rectificar la magnitud de los errores cometidos y encauzar el proceso de transformaciones por la vía democrática, según sus expresiones y discursos, se comprueba una vez más que se trata de simples declaraciones contradichas por hechos que ocurren a su vista y paciencia y, aún más, con su consentimiento.

Nadie puede entender que mientras el Presidente de la República envía al Congreso Nacional proyectos de Ley que dicen fijar normas sobre participación de los trabajadores y sobre la delimitación de las áreas de la economía, sus ministros y él mismo, continúen actuando de facto y haciendo mofa de la opinión del pueblo de Chile que ahora escucha con creciente incredulidad y hastío las reiteradas profesiones de fe democrática del señor Allende.

La respetabilidad del cargo que el Presidente de la República ostenta por voluntad del Congreso Nacional y de un tercio de la ciudadanía del país no se concilia con tales actitudes.

3. Que todo este proceso político deja claramente en descubierto que los partidos de Gobierno tienen una sola meta, que es establecer en Chile una dictadura totalitaria. Por tanto, las aparentes contradicciones internas que se advierten en la combinación oficialista sólo dicen relación con los medios o caminos para llegar a esa meta común.

En la actualidad, por razones de oportunismo se impone el criterio del Partido Comunista, que

ha hecho suyo el señor Allende, sin perjuicio de otorgar cargos públicos, protección e impunidad al afiebrado sector que encabeza el señor Altamirano. En otras palabras, algunos grupos del oficialismo totalitario opinan que es conveniente prolongar la agonía de la Democracia Chilena, mientras otros son partidarios de su liquidación inmediata.

4. Finalmente, los partidos de la Oposición Democrática llaman al pueblo de Chile a rechazar la prepotencia y los abusos del Gobierno actual, que se inspiran en las más condenables tácticas fascistas y totalitarias, y a luchar por las

vías que consagra la Constitución para mantener vigentes en nuestra patria las libertades políticas y los derechos democráticos de todos los chilenos.

Renán Fuentealba, presidente del Partido Demócrata Cristiano.

Sergio Onofre Jarpa, presidente del Partido Nacional.

Luis Bossay, presidente del Partido Izquierda Radical.

Julio Durán, presidente del Partido Democracia Radical.

Apolonides Parra, presidente del Partido Democrático Nacional.

II

Carta abierta del PDC al Presidente de la República

"Excelentísimo señor
Presidente de la República
Dn. Salvador Allende G.
Presente.

"Excelentísimo señor:

"Creemos que nadie duda en Chile del carácter intransigentemente democrático de nuestra colectividad política. Su historia, planteamientos y principios, interpretan el sentir y los anhelos de justicia, solidaridad y bienestar de sectores populares muy vastos, de mujeres, trabajadores, campesinos y juventud. Permanentemente hemos estado alertando al país sobre los errores y desaciertos de su gestión presidencial, porque nos preocupan el fracaso de los cambios y la subsistencia del régimen democrático.

"Sabe S. E. que esta actitud contrasta con la de grupos minoritarios de extrema derecha que ven con agrado un rompimiento de la continuidad institucional. Su Excelencia se ha referido constantemente —y a nuestro juicio con una exagerada prioridad— y a las amenazas de sedición y complot que afectarían al Gobierno provenientes de estos sectores.

"Por desgracia, esta inquietud presidencial no se hace extensiva a la ultra izquierda, que declara diariamente su decisión de romper con nuestra democracia, y que tiene profundas ramificaciones en altos círculos oficiales y dentro del propio partido político en que S. E. milita.

"Estos últimos sectores buscan en este momento crear y ahondar gravemente los conflictos sociales, de manera de precipitar una situación de enfrentamiento, en un momento en que la gran mayoría de los chilenos repudian una gestión gubernativa que ha creado una grave crisis política y económica, cuyos efectos más notorios son la inflación, desabastecimiento e inseguridad laboral. Los hechos ocurridos durante los últimos días muestran que tales sectores tienen poderosos aliados en la propia Administración Pública, en funcionarios que son de la confianza personal de S. E.

"No creemos del caso extendernos en una larga enumeración de hechos, actos administrativos y declaraciones que el país conoce y que son comprobación irrefutable de lo que planteamos. Nos basta con señalar lo acontecido esta semana en que, con motivo del justo y pacífico paro nacional de solidaridad y protesta de los comer-

cientes, el Gobierno decretó una represión de inusitada violencia, cuando faltaban sólo pocas horas para el fin del movimiento. Estas medidas, ordenadas personalmente por Ud., fueron ejecutadas en medio de un vendaval de declaraciones de funcionarios de su confianza, que en vez de intentar traer la calma, cayeron, por decir lo menos, en el descriterio y la irresponsabilidad".

INTENDENTE

"Especial mención merecen las declaraciones del Intendente de Santiago, ejemplo de provocación e incitación a aventuras extralegales.

"Con toda razón, esta grave situación originada por las amenazas desproporcionadas emitidas por el Gobierno, provocó una situación de peligro en las calles de Santiago, en donde los grupos extremistas de izquierda y ultra derecha rivalizaron en cometer desmanes y provocar conmoción pública.

"Tan desatinada ha sido la actuación del Gobierno, que razonablemente afirmamos hace pocos días que veíamos el deseo de autoprovocar situaciones de conflicto como una manera de constituirse en víctima y ocultar sus propias debilidades.

"Pues bien, su gobierno, culpable de los hechos, en vez de restablecer directamente la calma, acallar a los funcionarios irresponsables y devolver la confianza a los chilenos, prefirió nuevamente hacer uso del recurso constitucional, de solicitar a las Fuerzas Armadas la normalización de la capital.

"Nos preocupa gravemente este hecho.

"Ya hemos visto en varias oportunidades cómo el Gobierno, después de provocar la conmoción pública, solicita a las Fuerzas Armadas el restablecimiento de la calma.

"Nosotros conocemos a nuestras Fuerzas Armadas y las sabemos profundamente obedientes a la Constitución y a la Ley. Sabemos que ellas van a cumplir con su deber. Por eso nos duele verlas utilizadas en situaciones originadas en procura de finalidades políticas que no se confunden, precisamente, con el interés del país.

"Le manifestamos nuestra preocupación porque se pretende ocultar, detrás del prestigio de nuestras Fuerzas Armadas, un conjunto de graves desaciertos que no pueden quedar sin sanción. Y porque el respeto que merecen nuestros Institutos Armados no puede quedar sujeto al capricho de personas que, luego de crear situaciones difíciles, no las afrontan, no dan la cara y traspasan a otros las consecuencias de los problemas que han creado".

DERECHO DE REUNION

"No ha sido ésta la primera vez en que, por decretarse zona de emergencia, el Partido Demócrata Cristiano se ve impedido de ejercer el derecho de reunión. Nos parece extremadamente sospechoso que cuando se acercan manifestaciones de la protesta y del descontento ciudadano, el Gobierno provoque primero un estado de conmoción pública y recurra después a las Fuerzas Armadas, a quienes respetamos, para restablecer la calma, impidiendo de paso la manifestación de la protesta popular. Situación similar ocurrió en diciembre del año pasado.

"Queremos que las Fuerzas Armadas cumplan su verdadero papel de ser efectivos puntales de la seguridad externa y del orden interno de la Nación, cuando éstos estén en serio peligro, pero nos oponemos a que sean utilizados por el Gobierno, para tapar los hoyos de sus inmensos desaciertos. Las Fuerzas Armadas están para servir a Chile y no para ser escudo tras el cual se protejan turbias finalidades políticas partidistas.

"Ninguna responsabilidad tienen las Fuerzas Armadas en la crítica situación política y económico que vive el país. Por lo tanto, es condenable que se las quiera inmiscuir en un cuadro que les es absolutamente ajeno.

"Es usted, Excelentísimo Señor, el principal responsable de lo que ocurre y lo es, moral, legal y constitucionalmente.

"Somos categóricos en señalar que ningún arbitrio permitirá a su Gobierno dejar de enfrentar la justa protesta que las mujeres, los campesinos, los trabajadores y los pequeños y medianos empresarios agrícolas, mineros, industriales, comerciantes, están exteriorizando contra una política económica errónea y socialmente negativa.

"Su Excelencia debe recoger el emplazamiento de los trabajadores de nuestro partido en la CUT, en el sentido de que se otorgue una bonificación de un sueldo vital mensual para cada trabajador, y un reajuste de remuneraciones a la mayor brevedad a cuenta del que debe establecerse a contar del 1º de enero de 1973, para compensar las alzas ya decretadas por el Gobierno, y las que están a punto de autorizarse.

"Esta medida significaría, por lo menos, un alivio pasajero a la dramática situación que viven hoy los trabajadores y la clase media de nuestro país; si bien, entendemos que terminar definitivamente con este grave flagelo de alzas y desabastecimiento es un cambio radical en la desastrosa política económica que su gobierno lleva adelante, en lo que se refiere, entre otras materias, a la emisión indiscriminada, la política

fiscal, el comercio exterior, la ineficiente conducción de las empresas estatizadas y la inseguridad de los sectores productivos.

"Queremos decirle, igualmente, que denunciaremos ante el país todo intento de dar un reajuste de 9 meses que reemplace completamente el reajuste normal de fines de año. Semejante proposición sería un burdo engaño al pueblo que no estamos dispuestos a callar ni mucho menos a avalar".

ALZAS

"Conocen S. E. y su Ministro de Hacienda, que las alzas decretadas han importado un gran aumento de los fondos fiscales, especialmente por el concepto del mayor rendimiento de los impuestos indirectos, básicamente el de compra-venta, y por los mayores ingresos que reporta al fisco el alza del precio del dólar. Tales mayores ingresos suman más de 15.000 millones de escudos. De manera que el gobierno no puede decir que no está en condiciones de solventar desde ya el mayor gasto del reajuste. Distinto es, naturalmente, si el gobierno desea aprovecharse de la angustiosa situación que viven los chilenos, para allegar mayores recursos a las arcas fiscales, sin que se sepa a ciencia cierta en qué van a ser usados.

"Es cierto que son muchos más los planteamientos sobre su gestión que quisiéramos hacer. Pero nos hemos referido sólo a estas materias, porque creemos que son las que afectan hoy más directamente al proceso democrático y al sistema presidencial.

"Aprovechando las favorables circunstancias creadas por una mala conducción del país, los sectores extremistas renuevan sus demagógicas demandas para arrastrar a nuestra patria a un enfrentamiento sangriento. Si el gobierno que Ud. preside insiste con ceguera inaceptable, en sus erróneos planteamientos económicos y políticos, tenemos derecho a pensar que hay toda una concertación entre bastidores para crear las condiciones que favorezcan un tal desenlace.

"Insistir en la política de alzas y desabastecimiento, de estériles y amenazantes arrestos de au-

toridades, de abuso y arbitrariedad en la Administración Pública, es arriesgar seriamente el carácter democrático del proceso de cambios que los demócratacristianos, nos hemos comprometido, ante Chile y su historia, a resguardar y asegurar.

"Nos hemos dirigido públicamente a Su Excelencia, porque consideramos un deber de chilenos el hacerle llegar nuestra crítica a aspectos básicos de su gestión de gobierno, en forma franca y sincera.

"Los miles y miles de mujeres, campesinos, obreros, empleados, pequeños y medianos empresarios y comerciantes, profesionales y técnicos que permanentemente nos dan su respaldo y a quienes interpretamos en esta carta, quieren hacerle llegar el mensaje de que, a pesar de tanta palabrería de la prensa gobiernista, a pesar del gigantesco aparato publicitario que S. E. encabeza, no están siendo engañados por las maniobras de la Unidad Popular; que se mantienen alerta para defender, desde sus organizaciones, las bases de la democracia y los cambios justos dentro de la ley.

"Desde la oposición estamos luchando por la causa de Chile y su pueblo. Por ahora sólo podemos insistir en nuestros planteamientos. No esperamos convencerlo de sus profundos errores. Sólo queremos cumplir con nuestro deber de representar a S. E. nuestra inquietud frente al rumbo peligroso y casi suicida que está tomando su gestión de gobierno. Con el pueblo no se juega.

"Atentamente,

Por la Directiva Nacional

"PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO

"Firman:

"RENAN FUENTEALBA MOENA
Presidente Nacional

"BELISARIO VELASCO BARAONA
Secretario Nacional

"Santiago, 24 de agosto de 1972".

III

La Democracia Cristiana frente a las alzas

Los hogares chilenos, los más modestos sobre todo, los que componen la familia del campesino, del trabajador urbano, del empleado y del pequeño y mediano empresario están recibiendo la bofetada, de una ola de alzas y de una escasez creciente, resultado inevitable de una política económica errónea y socialmente nefasta que ya se traduce en la pérdida del 50 por ciento del poder adquisitivo de sueldos y salarios.

Estos hechos no son accidentales. Tienen sus responsables perfectamente determinados. El primero de ellos es Su Excelencia el Presidente de la República que en su gobierno ha desquiciado el funcionamiento del aparato productivo y financiero de la Nación.

Al país se le prometió una vía chilena al Socialismo y lo que se le está entregando es una economía en vertiginoso deterioro en donde la inflación, el desabastecimiento y la inseguridad laboral son una amenaza cada vez más concreta sobre los chilenos.

Al país se le prometió terminar con la inflación y lo que está conociendo es la ola de alzas más gigantesca de que se tenga recuerdo, sólo comparable a la registrada en el año 1955, en que tuvimos un record mundial de aumento de precios.

Al país se le prometió acabar con la especulación, y el fruto de un año y medio de gobierno de la UP es la proliferación inícuca de mercados negros para todo tipo de productos, y desde luego para los más esenciales. Nunca la especulación ha sido más despiadada que ahora.

Al país se le dijo que el Socialismo pondría término a la escasez y permitiría la satisfacción de las necesidades esenciales de toda la población, especialmente de esa enorme mayoría que vive de un sueldo y de un salario. Dieciocho meses de gobierno de semejantes "Socialistas" bastan para juzgar a tanta palabrería revolucionaria, y decirles a los gobernantes que el Socialismo no es ineficacia. Ni tampoco es desorden. Y de seguir las cosas como van, ni tampoco es hambre. Durante este año caracterizado por una inflación desenfrenada, Ministros de Estado, Parlamentarios oficialistas y el gigantesco aparato publicitario del

gobierno se han empeñado en esconder la verdad al pueblo, con despiadada falta de sensibilidad y franqueza. Fue el ex Ministro de Economía Vuskovic, de triste memoria, quien con inusitado desparpajo declaró que este año "las alzas no las pagaría el pueblo". Hoy día, la prensa y comentaristas oficialistas han declarado que no importan las alzas puesto que había reajustes. Queremos decirle al gobierno que basta de mentiras. Que lo que el país quiere es un gobierno que enfrente los problemas y que no los esquive a través de explicaciones banales.

Lo que el país exige es reajuste hoy y no mañana. Reajuste a partir del 1° de septiembre. Pero no quiere que el reajuste sea una trampa a los presupuestos familiares de los trabajadores. El reajuste del 1° de septiembre debe ser sólo un anticipo del reajuste general al 1° de enero de 1973. En otras condiciones no sería más que una maniobra cínica que constituiría un nuevo engaño a los asalariados.

Esto no es una petición demagógica o carente de fundamento. El gobierno tiene los fondos para pagar el reajuste inmediato y el Presidente de la República y su Ministro de Hacienda lo saben. Así por ejemplo, la sola alza del precio de los cigarrillos significa al gobierno un mayor ingreso de más de 900 millones de escudos anuales; igualmente, el Banco Central percibirá por el alza del precio del dólar ingresos adicionales que superan los 12 mil millones de escudos. Además, las alzas de precios decretadas importan un aumento del rendimiento del impuesto de la compraventa que es de varios millones de escudos más.

Por todo lo anterior, el PDC ha acordado instruir a sus militantes, dirigentes y parlamentarios para que adopten las siguientes medidas:

a) A los parlamentarios DC, para que emplacen al gobierno a que dé una rápida tramitación a un proyecto de reajuste inmediato, que signifique una solución real a los problemas de los trabajadores y no un engaño; un adelanto del reajuste a partir del 1° de septiembre y reajuste automático desde el próximo 1° de enero.

b) A los dirigentes DC, de las confederaciones campesinas y de la CUT, para que discutan en

la base sindical la difícil situación económica por que atraviesa el país, buscando la movilización activa de los sindicatos en contra de la política de alzas.

c) A todas las bases del Partido y al pueblo de Santiago en general, a realizar una gigantesca concentración de repudio al gobierno y a su nefasta política económica, la que se llevará a cabo el día miércoles 30 de agosto a las 18 horas en Alameda frente al Edificio de la UNCTAD.

Finalmente, el PDC expresa su repudio a la violenta e injusta represión desatada por el gobierno en contra de los comerciantes, con motivo de su exitoso paro nacional de solidaridad y protesta.

Denunciamos ante el país el intento suicida del gobierno de autoprovocar situaciones de con-

flicto y enfrentamiento que debiliten aún más su escuálida situación de poder.

Tales actos no pueden ser entendidos sino como el resultado de la acción de sectores gubernistas que buscan a toda costa el enfrentamiento, como manera de dirimir un conflicto que resuelto por la vía democrática, les sería totalmente adverso. O peor aún, provocaciones tan torpes podrían reflejar también la actitud de quienes cobardemente buscan crear situaciones políticamente inmanejables, que les permitan evadir su responsabilidad ante el país por los desaciertos, incapacidades e immoralidades de su gestión gubernativa.

Santiago, 21 de agosto de 1972.

DIRECTIVA NACIONAL DEL PARTIDO
DEMOCRATA CRISTIANO

La revista "Política y Espíritu" comunica a sus suscriptores y lectores en general, que a consecuencia de alzas en los costos, tanto de materiales gráficos, papel y mantenimiento de oficina, nos vemos forzados a subir los precios de venta de nuestra publicación a partir del número 335, de agosto de 1972.

VALOR DEL EJEMPLAR: E° 25,—

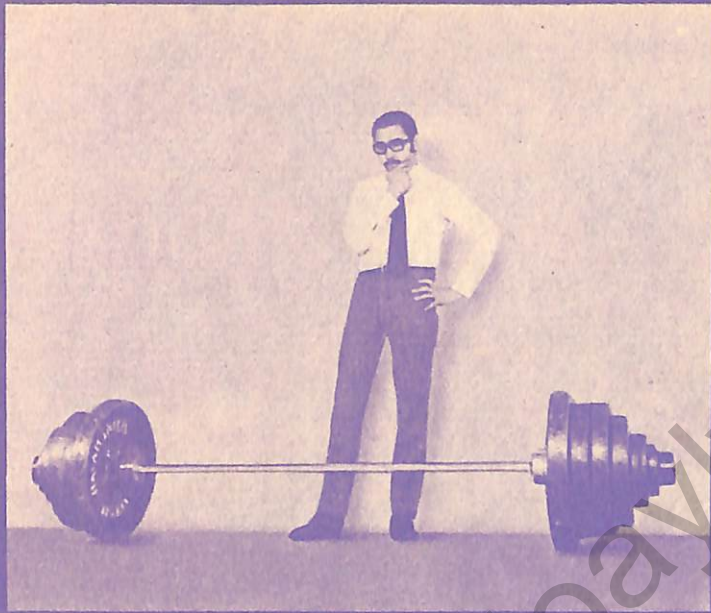
**SUSCRIPCION AEREA
(12 números)**

Sur América	US\$ 17,—
Centroamérica y El Caribe	US\$ 19,—
U.S.A. y Canadá	US\$ 21,—
Europa	US\$ 24,—

Tarapacá, Antofagasta, D. Chañaral, Chiloé, Aysén y Magallanes	E° 280,—
--	----------

CORREO ORDINARIO

Chile (anual, 12 números)	E° 250,—
Chile (semestral, 6 números)	E° 125,—
Extranjero	US\$ 14,—



¡ déjenos darle una mano!

Sabemos cuanto le costó levantar su negocio. Por eso, queremos ayudarle a continuar ofreciendo al público sus productos.

La Prensa, es un diario serio, de amplia difusión en todo el país, entre INDUSTRIALES, EMPRESARIOS, COMERCIANTES, JUNTAS DE VECINOS, POBLADORES, CENTROS DE MADRES, JUVENTUDES, etc.

Avise en el diario La Prensa de Santiago, pues, además, su aviso también nos ayudará a mantener nuestra lucha por UN CHILE MEJOR.

DIARIO LA PRENSA DE SANTIAGO
Una página abierta al interés nacional.

LA PRENSA

DE SANTIAGO

UN DIARIO BIEN INFORMADO QUE DICE TODA LA VERDAD

